

Cuadernos
del Guincho

Edita:

EL GUINCHO

Asociación cultural y ecologista de Lanzarote

Coordinación:

Klaus Guttenberger

Jorge Marsá

Mario Alberto Perdomo

Consejo de redacción:

Fidel Araña

M^a Jesús Arriola Iriondo

José Ramón Betancort Mesa

Teresa Bilbao Goyoaga

Ana Carrasco

Dora Castillo

Luis Díaz Fera

Eduardo Díaz Gutiérrez

Ginés Díaz Pallarés

Pedro Hernández Camacho

Siona Hernández Camacho

Natalia Jiménez Marsá

Manuel López González

Miguel Ángel Martín

M^a Antonia Perera Betancort

Ramón Pérez Niz

Carlos Reyes Betancort

María Sintés

Alex Solar

Dirección:

Blas Cabrera Felipe, s/n.

Oficinas de Cultura y Deportes, 1º

Arrecife de Lanzarote

Apartado de Correos 365-35500

Tel. 81 54 32 - Fax 81 54 30

Diseño y maquetación:

Jorge Marsá

Imprime:

Europrint

Depósito Legal:

M-17406-1997

Impreso en papel reciclado y ecológico
Se permite la reproducción citando el origen

INDICE

EDITORIALES

Cuatro años sin Reserva de la Biosfera	4
Cabildo, una estrategia para la esperanza	5
El legado de César Manrique	7
El hombre que hizo visible el mundo submarino	8

RICARDO SANTANA SANTANA

Campistas, consumidores y conejeros	10
--	----

CIUDADANOS POR ARRECIFE

Arrecife, el reto de una ciudad	14
--	----

FERNANDO CEMBRANOS DÍAZ

Bienestar, ecología y participación social	20
---	----

Carpeta: Reserva de la Biosfera y desarrollo sostenible

COLECTIVO GIMARAL

Lanzarote, Reserva de la Biosfera. ¿Oportunidad o camelo?	32
--	----

ANA CARRASCO

Lanzarote como Reserva de Biosfera.

Un reflejo de nosotros mismos	42
--	----

JOSÉ MANUEL NAREDO

Sobre el origen, el uso y el contenido

del término "sostenible"	48
---------------------------------------	----

JORGE MARSÁ

20 mandamientos para un crecimiento insostenible	58
---	----

LUIS DÍAZ FERIA

El coqueto aerodinámico rocanrol de color caramelo de ron	78
--	----

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN ROSA

Gente, ¿cuánta gente?	82
------------------------------------	----

REINHARD KÜHNEL

Sociedad en transformación	86
---	----

ARANTXA RODRÍGUEZ

Las mujeres y el medio ambiente:

razones para un feminismo ecologista	98
---	----

Veredicto del Tribunal Internacional

por los crímenes en Irak	106
---------------------------------------	-----

EL EXTREMISTA INDISCRETO

El lagarto verde y la profecía de la homologación	109
--	-----

LIBROS

Vivir mejor con menos	112
------------------------------------	-----

Cuatro años sin Reserva de la Biosfera

En octubre se cumplen cuatro años de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera y, como resultado de la experiencia, entresacamos dos conclusiones. La primera es que no se ha entendido en la isla el auténtico significado de un compromiso público y privado libremente adquirido, como tampoco se han hecho los esfuerzos institucionales suficientes para solventar tanta incompreensión. La segunda es que la declaración ha quedado reducida a una imagen de diseño utilizada indiscriminada e inadecuadamente, con la única finalidad de captar un mayor número de turistas; es decir, para promocionar y vender la imagen de Lanzarote en el exterior. Nos parece muy poca cosecha, después de cuatro años.

Hemos creído erróneamente que la nominación de la Reserva nos ha sido concedida como un premio por haber hecho las cosas de cierta manera, más o menos bien, en el pasado, lo que no es cierto. En todo caso, no significa más que un punto de partida que permite el progreso bien entendido de la población preservando, a la vez,

los recursos naturales y culturales. No es nada fácil que se comprenda el calado de la frase anterior, sobre todo cuando en esta isla tal concepto ha quedado reducido a mantener limpios los márgenes de las carreteras y pintar de blanco las viviendas. Y eso es lo que se entiende por desarrollo sostenible, tanto por parte de las instituciones como de los agentes sociales y la ciudadanía.

Con o sin Reserva de la Biosfera, Lanzarote y cuantos la habitan tienen ante sí un reto ineludible. Se requiere un gran acuerdo entre las autoridades políticas y la sociedad civil, de manera que se corrijan las numerosas y crecientes deficiencias que se están detectando y se avance, colectivamente, mediante un modelo de desarrollo mucho más respetuoso con nosotros mismos y con el patrimonio natural y cultural. El primero y el más trascendental paso consiste en entender correctamente qué es una Reserva de la Biosfera y qué el concepto de sostenibilidad.

Es verdad que la responsabilidad primera recae en las instituciones públicas, a quienes no se les ha visto ni un solo gesto en relación con la Reserva de la Biosfera. Sólo palabras, sólo marketing turístico, una especie de "engaña turistas" para captar su atención con el falso reclamo de una isla ambientalmente impecable. Lo fundamental ni se considera. Lo fundamental es el modo de producir y de consumir individual y colectivo: qué hacemos con la energía, con los residuos que se generan, con el transporte privado, con la calidad de vida, con la preservación de la flora y la fauna terrestre y marina, con la ordenación del territorio,

Hemos creído erróneamente que la nominación de la Reserva nos ha sido concedida como un premio

*Lo fundamental
es el modo de
producir y de
consumir
individual y
colectivo*

con la educación y la cultura, con el disfrute regulado de los espacios protegidos... y no sólo aquí, en la isla. También hemos de vernos con nuestra contribución negativa al deterioro global de la vida en el planeta: capa de ozono, contaminación atmosférica, cambio climático, agotamiento de los recursos... y con la pobreza en el tercer y cuarto mundos, que no está ajena a estos planteamientos.

Ni hemos entendido nada ni se nos ha hecho entender. No se piense que la única responsabilidad recae en el Gobierno de Canarias o en el Cabildo, o en quienes, supuestamente, debían moverse para buscar financiación con la que poner en marcha proyectos aparentemente sostenibles. Lo cierto es que en todos los programas políticos de los partidos que concurrieron a las pasadas elecciones, se hacían referencias expresas a la Reserva de la Biosfera, pero en la práctica, donde de verdad se demuestra la voluntad real de hacer algo, que es en los presupuestos, no se han consignado partidas para profundizar en la declaración.

Hay otro ámbito de responsabilidad que recae en la esfera ciudadana, organizada o no. La sostenibilidad, a fin de cuentas, comienza por uno mismo, en las actitudes cotidianas, en el día a día, en la casa y en el trabajo, en la manera como nos relacionamos con los demás y con nuestro entorno. Ésa es la gran asignatura que tenemos pendiente, además de exigir al poder político que asuma sus responsabilidades y llene de contenido la declaración. Eso sí, comenzando por sus propios comportamientos institucionales, empezando por sus acciones e iniciativas.

Cabildo, una estrategia para la esperanza

En septiembre el Cabildo presentaba la estrategia de desarrollo sostenible 'Lanzarote en la Biosfera'. ¿Y qué es eso? Pues parece ser un proceso de debate colectivo, abierto a la participación, por el cual los isleños debemos decidir qué futuro queremos, dentro de ciertos parámetros. Una vez alcanzado un gran pacto social, las instituciones, sobre todo el Cabildo, se comprometen a avanzar en la dirección y el sentido decidido. No es una Ley, ni una norma restrictiva, ni nada que obligue. Será sólo una propuesta de progreso colectivo que pretende enlazar con el término de desarrollo sostenible, a la vez que llenar de contenido real la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Aunque, de entrada, acogemos la iniciativa con moderadas esperanzas, no echamos las campanas al vuelo. En sí mismo, el proceso es interesante, pues invita a la participación y al consenso. Es interesante también por cuanto, por fin, se dispone de un documento en el que se presenta un escenario futuro muy real, que adelanta cómo será esta isla dentro de 25 años.

Los datos son escalofrantes. Ante una situación así se pueden hacer dos cosas. O mirar para los celajes no queriendo afrontar la realidad, o bien abordar el problema de nuestro futuro inmediato en toda su dimensión y complejidad, tratando ahora, en el presente, de adelantarnos al mañana y dar solución a unos problemas que, de no ser así, se agravarán hasta límites no imaginados.

El presente es lo único que tenemos. Del pasado hemos de aprender, cierto, pero para evitar que se den situaciones no deseadas. Recordemos, si no, la década de los ochenta o en qué se ha quedado, con todo lo que de bueno tiene, el Plan Insular de Ordenación del Territorio -PIOT-, que sí que es una Ley que obliga. Tan solo tenemos el presente para tomar decisiones y, sobre todo, para actuar.

Saludamos la estrategia, sin embargo, desde una postura realista. Somos conscientes de que una multitud de fuerzas, la gran mayoría, empujan en un sentido opuesto al que proponemos desde El Guincho. La primera es el capital privado y no queremos ni imaginar cómo será Lanzarote una vez cuente con las 50.000 camas turísticas que aún quedan por construir. Será como multiplicar por dos las camas y los turistas, pero también habrá que multiplicar por más de dos los problemas. Creemos que, en un contexto así, va a ser muy difícil que la isla, en su conjunto, sea sostenible. Pensamos, además, que la capacidad de carga, el límite, se sobrepasó hace muchos años y no hay vuelta atrás.

Participaremos, defenderemos nuestras propuestas y apostaremos por la concertación y el consenso,

responsablemente, como siempre. Ahora bien, si la estrategia queda reducida a una operación de propaganda, política o turística, para vender más de lo mismo, con nosotros que no cuenten. Ya vivimos la experiencia del PIOT, instrumento de planeamiento integral que defendimos a pesar de que no nos gustaban sus propuestas, y no estamos dispuestos a repetirla.

No queremos ni imaginar cómo será Lanzarote una vez cuente con las 50.000 camas turísticas que aún quedan por construir

El legado de César Manrique

Que Manrique no está es un hecho. No está para empujar con la inagotable energía con que lo hizo durante años. Pero está. Permanece en cada uno de nosotros, en lo que quiera que sea lo que dentro de cada uno quedó de él. Manrique somos todos, aunque parece que todavía no nos hemos dado cuenta. De él permanece vivo lo que caló en los adentros de cada cual. Habrá quien se haya quedado con la pintura, bien; con la escultura, bien; con las viviendas blancas, bien; con el cuidado del paisaje, bien; con la integración del arte en la naturaleza, bien; con la cultura en su más amplia acepción, bien; con su estar en la vida consigo mismo, bien; con su energía vital, bien; con su propuesta de equilibrio entre modernidad y tradición, bien; con su talante abierto a conocer y abierto al mundo, bien; o con su trayectoria de enorme compromiso individual y social, bien.

Los ecologistas aprendimos del presidente honorífico de El Guincho su estar con la ecología, a pesar de que su mensaje ha quedado reducido a unas cuantas máximas, las más aceptadas, las más fácilmente asimilables o las que a menos comprometían. Pero, sobre todo, aprendimos de su coraje, de su fortaleza frente a la adversidad. No se amilanó nunca. Heredamos de él el derecho a

expresar en alta voz y a defender aquello en lo que creemos. La idea de la lucha permanente, sin desaliento, forma parte de la cultura de la organización, esa llama crítica constante, ese señalar las deficiencias proponiendo alternativas.

Lanzarote pasa por un momento muy delicado. Percibimos que, en vez de avanzar, retrocedemos, que atraviesa por unos de sus peores momentos, que predomina que cada cual haga lo que le venga en gana. Podemos citar muchísimos ejemplos sobre el estado actual de la isla, pero nos sobrecoge el pasotismo imperante, la desmovilización ciudadana, la fragilidad que muestra la sociedad civil, la creciente tendencia a refugiarse en el individualismo insolidario y egoísta, la debilidad que presenta una clase política ausente de los grandes temas e incapaz de abordar los problemas fundamentales en toda su extensión y profundidad.

Parece que debemos repensar a Manrique, traerlo de nuevo a nuestras vidas a ver si cada cual detecta qué es lo que recibió como legado. Y, juntos, reconstruirlo colectivamente, cada uno desde su espacio vital, consigo mismo, en su hogar, en su puesto de trabajo o durante el tiempo libre. Entendiendo esto y actuando, sin grandes esfuerzos, preocupándonos por los asuntos de todos, aunque sólo sea por la acera del frontis de nuestras casas, esta isla podrá dar un importante giro. Parece claro que no volverá para hacer o decir por nosotros lo que ahora, en exclusiva, nos corresponde. Y, como siempre hemos mantenido, mejor hacerlo juntos y organizadamente que por separado.

Heredamos de él el derecho a expresar en alta voz y a defender aquello en lo que creemos

El hombre que hizo visible el mundo submarino

Xavier Pastor

Jacques-Yves Cousteau ha muerto a los 87 años de edad, emulando a los filósofos, historiadores o geógrafos de la antigua Grecia a los que tanto admiraba. Y no sólo por su longevidad, sino por su talante inquieto que le llevó a ser, casi al mismo tiempo, militar, oceanógrafo, cinematógrafo, inventor e ingeniero. Ha vivido una larga y prolífica vida dejando, para el disfrute de muchos, un legado de información y divulgación de la vida marina y los problemas a los que se enfrenta.

Al igual que Félix Rodríguez de la Fuente dejó una huella en nuestra mente, haciendo que viéramos al lince, al lobo o al lirón careto casi como nuestros vecinos, Cousteau ha conseguido hacer visibles a miles de criaturas que siempre han permanecido en el anonimato por encontrarse bajo un manto de toneladas de agua.

También, como ocurre con toda persona prolífica y polifacética, recibió críticas por la forma en que consiguió algunas de las imágenes de sus documentales, por el escape del alga asesina del Museo Oceanográfico de Mónaco cuando él era el director o por su ambigüedad, durante muchos años, con respecto a las pruebas nucleares que realizaba Francia.

Pero sus aportaciones al conocimiento del mar y en otros muchos campos, al contrario de otros personajes de tales características, sí han sido reconocidas en vida. En su historial se encuentran varios Oscars, premios de Cannes, ser miembro de la Academia francesa, fundador del Grupo de Investigaciones

Cousteau ha conseguido hacer visibles a miles de criaturas que siempre han permanecido en el anonimato por encontrarse bajo un manto de toneladas de agua

Xavier Pastor es director ejecutivo de *Greenpeace-España* y biólogo marino.

Este artículo se publicó en el diario *El País*, el 26 de junio de 1997.

Su barco, el 'Calypso', ha pasado a la historia de la navegación

Subacuáticas de Toulón, etc.

Ha sido el padre del submarinismo moderno, de la sensibilización sobre el estado de los océanos y de gran parte de la investigación oceanográfica. Su barco, el Calypso, ha pasado a la historia de la navegación rivalizando con otros como el Capitán Cook o el Endeavour.

Parece increíble que muchos de aquellos utensilios y aparatos que utilizamos de manera cotidiana en nuestro contacto con el mar hayan podido salir de la mente y decisión de una sola persona: las botellas de oxígeno, las aletas de buceo, el batiscafo, las cámaras submarinas, las estaciones subacuáticas, los barcos de propulsión eólica, etc. Y en la mayoría de las ocasiones él fue su propio conejillo de indias con el que experimentaba los inventos y mejoras que introducía en los equipos de inmersión. De hecho, fueron varios los accidentes que tuvo que sufrir, mientras aún compaginaba su pasión por la cinematografía y los mares con la carrera militar, a causa de estas pruebas pero, por suerte, ninguno nos privó de su fructífera vida. Ni siquiera el importante accidente de circulación que sufrió a los 25 años y que dañó sus brazos. Por el contrario, la fatalidad sí nos privó, en un desgraciado accidente, de su hijo Philippe Cousteau, una persona casi predestinada a seguir los pasos de su padre.

A pesar de haber realizado diferentes trabajos sobre los grandes ríos, especialmente durante los últimos 15 años, su imagen queda fusionada a los mares; los

arrecifes de coral, las grandes ballenas, el Mediterráneo, la Antártida...

Como defensor de los océanos se pronunció repetidamente contra el vertido de residuos tóxicos al mar, contra la sobreexplotación pesquera, en favor de la conservación de la Antártida y, en los últimos años, contra la realización de pruebas nucleares en la Polinesia francesa.

Campistas, consumidores y conejeros

Ricardo Santana Santana

Como todos los veranos, en los últimos años surge la polémica sobre determinada utilización del territorio en nuestra Isla; los campistas salen a las playas y ponen de manifiesto la fragilidad y escasez del mismo y, una vez más, los problemas se concentran en Papagayo, lugar emblemático tanto para los campistas como para los turistas que nos visitan, dando lugar a un conflicto tan inevitable como de complicada resolución. No obstante, la dificultad no debe justificar que miremos hacia otra parte con objeto de obviar lo que no somos capaces de resolver, pues es imprescindible tratar de plantear con claridad cualquier problema que surja, ya que en el hecho de encararlo se encuentra una parte de la solución. Y este asunto afecta a comportamientos y hechos fundamentales para la futura convivencia armónica de diferentes poblaciones en Lanzarote.

Los campistas de Papagayo

La visita de la Consejera de Política Territorial del Gobierno de Canarias y las manifestaciones del Alcalde

de Yaiza, a principios del verano, volvieron a poner de manifiesto el problema que tratamos: la ocupación indiscriminada de las playas de Papagayo por parte de los campistas conejeros, así como el estado en que dichas playas se encuentran y su adecuación para el uso turístico. Las autoridades, tanto gobierno como ayuntamiento, coincidían en la necesidad de trasladar a los campistas a la playa de Puerto Muelas, previo acondicionamiento de aquella zona para la acampada ordenada y mínimamente reglada, pero esta alternativa no ha resultado del agrado de los campistas, que reclaman su derecho a utilizar la zona de Playa Mujeres, que consideran la más idónea para sus actividades recreativas.

La elección de la playa de Puerto Muelas, la más alejada de la península de Papagayo, no parece casual. El objetivo resulta evidente: esconder a los campistas, para que no entorpezcan el uso que de la zona hacen los turistas. Es aquí donde surge el conflicto, ya que no pasa desapercibido que los de las casetas tienen todos la misma precedencia; dicho de otra forma, que prácticamente la totalidad son conejeros. Ante este hecho, la elección de las instituciones es clara: primar el uso del territorio por el turista frente al que puedan hacer los habitantes locales. No obstante, no conviene simplificar en exceso ni caer en la demagogia ante un problema que se repite en nuestra Isla a lo largo del tiempo y del espacio.

No deja de resultar llamativo que este conflicto se plantee tan crudamente bajo el gobierno de un alcalde nacionalista, pues si los

*Primar el uso
del territorio
por el turista
frente al que
puedan hacer
los habitantes
locales*

*El territorio
afecta, entre
otras cosas, a la
propia
identidad
comunitaria de
una población*

cantos de sirena del nacionalismo conejero para defender “lo nuestro” tienen algún viso de realidad, no podemos obviar la contradicción entre la mencionada defensa de “lo nuestro” y el abandono “de los nuestros”, salvo que hagamos caso a las manifestaciones del Alcalde sobre la preferencia de “los de Yaiza” a la hora de utilizar aquel espacio natural. En este caso, es probable que trascendamos la polémica entre nacionalismo e insularismo —tan utilizada por los miembros del PNL— para caer en el localismo puro y duro. ¿Quizá en los próximos tiempos podamos asistir a la formación del nacionalismo de Yaiza, al que seguirían los nacionalismos del resto de los siete municipios insulares? Sin olvidar la posibilidad de que se incrementen estos siete nacionalismos, ya que podría apreciarse una gran diferencia entre ser nacionalista de Teguiise, de Costa Teguiise o de Tahiche.

***El sostén económico:
el turismo***

Abandonando el excurso sobre los nacionalismos, es importante señalar que nos encontramos ante un problema que afecta notablemente a nuestra economía, a la industria turística. Por ello, que los campistas formen parte de un grupo de escasa disponibilidad monetaria y que pertenezcan a lo que los economistas denominarían un mercado cautivo explica, en parte, que nuestras autoridades estén dispuestas a largarlos de Playa Mujeres. Lo cierto es que forman parte de la población que haga lo que haga está obligada a gastarse las perras aquí y por lo tanto no resulta imprescindible mimarlos en exceso. Frente a ellos, los turistas

pueden venir o no venir, dejarse los marcos o libras en la Isla o en cualquier otro lugar. A ellos sí es obligado tratarlos con cariño, proporcionarles alicientes que hagan satisfactoria su estancia y convertirles en propagandistas de nuestro negocio turístico.

En este sentido, mantenía el Alcalde de Yaiza que no estaba dispuesto a poner en peligro nuestro sostén económico, la industria de la que todos vivimos. Decía que por ahí no pasaba. Y, ciertamente, no parece fácil quitarle la razón; el asunto es complejo. Si aceptamos que nuestro sustento nos lo proporcionan los turistas, ¿qué mejor que dejar Papagayo despejado para el disfrute de quienes nos alimentan? El argumento aparece como incontestable, pero tanto para Papagayo como para cualquier otro lugar de Lanzarote. Las zonas turísticas son de los turistas; el territorio virgen también, ya que se convierte en imprescindible para su disfrute; los pueblos tienen que conservarse impolutos para la imagen turística de la Isla. En realidad, sólo nos queda Arrecife, que parece ser el lugar que nadie quiere, y donde, por tanto, podemos hacer lo que nos plazca y vivir rodeados de nuestras propias basuras, que son “tan nuestras” que no hace falta ni recogerlas.

Territorio escaso y disputado

Habitamos en una isla de 700 Km². Una isla pequeña; un territorio frágil desde el punto de vista del ecosistema; un lugar emblemático por sus características paisajísticas; un chollo climático para los europeos del Norte que se pelan de frío durante la mayor parte del año y para los que ver el sol ya es casi un privilegio. Pero también,

como resaltábamos con anterioridad, un lugar que vive de un monocultivo económico: el turismo. Todo hay que cuidarlo y mantenerlo para el disfrute de los turistas: nuestras playas, nuestros volcanes, nuestras casas y pueblos, los espacios naturales, etc. En suma, quien paga manda y, en nuestro caso, el que paga es el turista.

Hace ya años se optó por un modelo económico basado exclusivamente en el turismo, y fue en ese mismo momento cuando se decidió quiénes pasaban a ser los auténticos propietarios de nuestro suelo, aunque la mayoría no fuéramos conscientes de lo que se nos venía encima. Por ello, las manifestaciones del Alcalde de Yaiza en esta historia no resultan en absoluto infundadas. El problema es que en esta disputa aún son muchos los conejeros, nacionalistas o no, que piensan que este territorio nos pertenece y, por lo tanto, les da por cabrear cuando les echan de un sitio para que no molesten a los visitantes; o cuando en el conflicto por el uso del espacio disponible entre los de aquí y los que nos visitan se toma partido, inequívocamente, por los de fuera, por los que nos pagan. Pero en realidad, ¿de quién es el territorio? ¿De quien lo paga o de quien nació o vive en él?

Pero, al margen de quién es el propietario, lo cierto es que el conflicto nace de la propia utilización de un bien tan escaso en Lanzarote como es el territorio. Por supuesto, no parece de recibo que los campistas planten sus casetas en un espacio natural y las tengan allí durante meses, lo que nos lleva a constatar la necesidad de ordenar racionalmente el uso de este espa-

cio, así como el del conjunto del territorio libre en la Isla.

Señalemos que, no obstante, cuando hablamos de territorio no nos referimos al suelo, como defendía Luis Díaz Fera en el nº 1 de esta revista, no son conceptos sinónimos, pues el territorio afecta, entre otras cosas, a la propia identidad comunitaria de una población. Abunda en esta idea la frase que expresa que un lanzaroteño puede, en esta situación, sentirse extraño en su tierra. Que nos sintamos extraños no lo pongo en duda, pero empieza a no estar tan claro que sea nuestra tierra. Como bien podría decir el nacionalista Alcalde de Yaiza, estamos hablando de economía no de zarandajas identitarias. La identidad es algo que reservamos para las fiestas del pueblo y las campañas electorales y, entre tanto, mejor seguir preocupados por la cuenta corriente, al fin y al cabo "lo único importante".

De conejeros a consumidores

Cuando se mantiene que vivimos *del* turismo uno se pregunta si la realidad no será más bien que vivimos *para* el turismo. Cuando uno no vive *del* consumo sino *para* el consumo se convierte en consumidor, algo que para muchos ha pasado a ser sinónimo de persona o ciudadano, pero que en realidad es radicalmente diferente, ya que al consumidor su identidad, si puede llamarse así, se la proporciona la posesión de objetos, no la pertenencia a ninguna comunidad geográfica, cultural o ciudadana. ¿Cuál es la diferencia sustancial que existe entre un consumidor conejero y un consumidor turista? Si las relaciones humanas se transforman en intercambio de cosas,

Cuando se mantiene que vivimos del turismo uno se pregunta si la realidad no será más bien que vivimos para el turismo

*Tratar de
construir
nuevos vínculos
comunitarios
para conformar
una nueva
identidad
conejera*

los conflictos se “resuelven”, entonces, en el mercado, donde la identidad personal o comunitaria no tiene cabida.

Por el contrario, lo que si encuentra un lugar en el mercado es la falsa identidad para consumo turístico. Una identidad de caramelo. Hasta tal punto que no son pocos los lanzaroteños que hemos acabado confundiéndola con nuestra identidad real. Como muestra, por ejemplo, la obsesión por el blanco y la artificialidad turística de la *lanzacasa*, que ha terminado convirtiéndose, para muchos, en la morada de nuestra identidad primigenia. Hemos asumido como propio un modelo a medias importado de Ibiza y de los extrarradios de las ciudades estadounidenses. Pero más humillante resulta aún observar cómo dan vueltas la camella y el paisano en el Monumento al Campesino para solaz de los turistas. Una porción de falsa identidad conejera para el consumidor visitante. A todo se le puede poner un precio en el mundo del consumo.

Conclusión

Cuando se está dispuesto a enfangarse en la sociedad consumista y en la adicción televisiva, que todo lo uniformizan, hablar de nuestra identidad no pasa de ser un adorno folclórico. La homogeneización que la globalización económica y cultural provocan acaba con la diferencia y, por tanto, con cualquier identidad comunitaria autónoma. Los cantos a las esencias conejeras y a salvaguardar “lo nuestro” son sólo meros recursos para el blanqueado de malas conciencias y muestran nuestra incapacidad para afrontar la oposición radical entre la vieja identidad

comunitaria, que jamás volverá como la conocimos, y la realidad económica, social y cultural en la que estamos inmersos; a la postre, un bálsamo inútil para tratar de sobrellevar la soledad personal y tribal en la que nos coloca la posesión de objetos como única forma de relacionarnos con los demás.

Mientras no pensemos en nosotros, en plural, y dejemos de vivir *para* el turismo, aunque vivamos *del* turismo, nuestra identidad comunitaria, y por lo tanto personal, desaparecerá en la imagen del consumidor universal estandarizado. Resulta imprescindible tratar de construir nuevos vínculos comunitarios que permitan conformar una nueva identidad conejera, que no se alimente exclusivamente del pasado y tenga en cuenta la nueva realidad que nos rodea.

No permitamos que la economía lo invada todo. Ha llegado la hora de detener el irracional crecimiento lanzaroteño, que si bien nos sacó de la miseria, ahora nos impide reencontrarnos con nosotros mismos y encauzar armónicamente el desarrollo de la Isla. Si el único criterio es el de la “racionalidad” económica imperante, entonces seremos expulsados de todos y cada uno de los parajes de *nuestro* territorio que la “economía” necesite utilizar. Por tanto, abandonemos el estrecho y empobrecedor mundo del consumo y la pasividad televisiva y salgamos a la calle en busca de los nuestros, evitando convertirnos en turistas en nuestra propia tierra. En el enriquecedor caldo de cultivo de la actividad social y ciudadana podremos recuperar/construir la identidad personal y comunitaria que ahora echamos de menos.



Arrecife, el reto de una ciudad

Ciudadanos por Arrecife

Explicar algunas de las últimas polémicas de nuestra ciudad, como la situación del Gran Hotel, los planes del Ayuntamiento sobre el antiguo Parador de Turismo o los vertidos contaminantes en el litoral, se ha convertido en una difícil tarea, si no se tienen en cuenta algunas cuestiones de mayor fondo. De la avalancha inmigratoria del pasado reciente, de la especulación, de la incapacidad del gobierno municipal o de la carencia de un proyecto global para la ciudad parece desprenderse la situación actual.

Creemos oportuno comenzar a hacernos preguntas acerca del porqué de los problemas que afectan a la ciudad y concentrar los esfuerzos en reflexionar y poner en común lo que nos une en el proceso de construcción de una ciudad mejor. Entendemos que la ciudad es el lugar de los individuos y colectivos sujetos a derechos y deberes políticos y sociales, los cuales intervienen ejecutándolos en el gobierno de la propia ciudad. Los ciudadanos son un colectivo político, entendiendo por ello, en su estado puro, la intervención en los asuntos de todos. Otra cosa es hacerlo partidistamente, que no es el caso de Ciudadanos por Arrecife.

La ciudad crece en orden a las necesidades económicas, laborales, culturales y de otro tipo. Pero también puede crecer en orden a una desmedida especulación que la carencia de gobierno o de buen pensar, o su complicidad, haya permitido, dejando el desarrollo y crecimiento de la ciudad en manos de unos pocos a quienes sólo les importa el lucro desmesurado, rompiendo, si fuera necesario, el

Arrecife es hoy algo así como el gran suburbio, el barrio marginal de un espacio mayor, de superior calidad residencial, que es el resto de la Isla

delicado equilibrio que un crecimiento ordenado y racional, sostenible, comporta.

Arrecife era un puerto aspirante a ciudad, el núcleo comercial y el centro político y administrativo en el que se desenvolvía una comunidad arcaica y cerrada, claramente estratificada socialmente. Hace 30 años, en Lanzarote se apostó por una nueva actividad económica: el turismo. Sus habitantes se afanaron en el cuidado y la mejora de la isla, dejando de lado a la capital que creció de forma desordenada y, sobre todo, muy rápidamente. No pasó mucho tiempo sin que las actividades especulativas que tenían lugar en las zonas turísticas se trasladaran y se hicieran habituales también en la ciudad. Ésta es hoy algo así como el gran suburbio, el barrio marginal de un espacio mayor, de superior calidad residencial, que es el resto de la isla.

Nos hallamos en pleno proceso de construcción de las nuevas señas de identidad de la comunidad canaria de Lanzarote

El rápido crecimiento de Arrecife debido a la inmigración interior se acrecentó como consecuencia de la exterior. Es verdad que, en un proceso así, es difícil prever y adelantarse al futuro para cubrir las necesidades que la población demanda en el presente. Pero también es cierto que, en general, ni a la clase política, ni al poder económico, ni a la ciudadanía, les convenía afrontar la etapa dorada entre medidas reguladoras. A todos interesó que se dejara hacer a cada cual según sus apetencias. Pocos detectaron lo que estaba sucediendo y avistaron lo que aún estaba por pasar, unos pocos que denunciaron los hechos y anunciaron lo que hoy mismo sucede en Arrecife. Lo peor, no obstante, es que la situación puede agravarse todavía mucho más.

En apenas veinte años vivimos un proceso de cambio que, en las sociedades industriales de nuestro entorno cultural, se produjo en doscientos. Lo lógico fue que nos resintiéramos, que no comprendiéramos y que no nos adaptáramos. La era del ocio provocó, a la vez, un desarraigo y una liberación. Desarraigo porque resquebrajó las señas de identidad originarias del modo de producción anterior; liberación en cuanto que nos permitió superar el atraso, la pobreza y la división clasista de la sociedad, poniéndonos en contacto con nuevos valores más liberadores. Hoy, nos hayamos en pleno proceso de construcción de las nuevas señas de identidad de la comunidad canaria de Lanzarote. Estamos en tránsito.

El desarraigo y la liberación los vivimos conflictivamente. Nuestro corazón, lo de dentro, nuestra inteligencia íntima, nos dice que el proceso de construcción de una nueva cultura de mestizaje se produce violentamente, que no acontece en un plano de igualdad, que

los nativos estamos perdiendo una batalla que debiera ser un encuentro gratificante. Así, nos resistimos a desarraigarnos, a desprendernos, a desapegarnos, de aquello que nos permite reconocernos como integrantes de una misma colectividad, aunque la liberación nos empuja en el sentido opuesto. Hay quienes tratan de detectar, en este conflicto interno entre lo que sentimos y lo que la razón nos dicta, rasgos de xenofobia.

El asentamiento de nuevas etnias y culturas en los centros urbanos de los países ricos no se manifiesta con igual intensidad que en una isla periférica, pequeña y frágil, en la que la división internacional del trabajo y el capital imponen un nuevo modelo económico que, en poco tiempo, arrasa con el modo de vida anterior. Acostumbrados al intercambio cultural, los lanzaroteños no han rechazado tradicionalmente las posibilidades de evolución individual y colectiva. Cosa distinta es la pervivencia del sentimiento *antigodo*, surgido de las propias actitudes que ante la comunidad local tenían, en general, los nacidos en la península, en un pasado no muy lejano.

En esta ciudad hubo un tiempo en que había gente que la hacía crecer ordenadamente; había lugares donde esta gente podía relacionarse; el núcleo urbano no tenía extrarradios, sino los pagos antiguos de las Arganas. Las personas se sentían de un sitio, y el orden familiar y vecinal imperaba en él. Había políticos, bueno, no eran políticos, eran gobernantes, que no parecían tener apetencias especulativas desproporcionadas, y la ciudad se mantenía en un parsimonioso crecer. Luego vino la explotación del suelo, la contaminación del proceso urbano-turístico, como ya se señaló con anterioridad. Muchos propietarios, esperando ganar más dinero con los precios futuros, vendieron sólo los terrenos alejados del casco, creando una ingente calva en el tejido urbano. Junto a ello vinieron los lugares de diversión vinculados a los espacios turísticos: las sociedades culturales y recreativas se vaciaron de la presencia de los socios y los eventos culturales se quedaron sin clientela. Mientras algunos habían descubierto que la ciudad podía crecer al ritmo de la especulación más brutal, muchos se alegraron de tener cada vez una ciudad más grande, sin tener en cuenta que se estaba logrando el total despojo y pérdida de las señas identificativas del enclave porteño, además de confundir el progreso con el crecimiento urbanístico estandarizado.

Al final de todo el proceso, un pequeño puerto con sabor a mar está siendo obligado a interpretar el rol de ciudad moderna y populosa.

Pasan los años y los problemas siguen siendo los mismos, aunque acrecentados

Las clases políticas y económicas dominantes no han sabido construirla. Primaron los desvaríos de los oportunistas, y comenzó el desgobierno. Pasan los años y los problemas siguen siendo los mismos, aunque acrecentados: el tráfico automovilístico y la carencia de aparcamientos, el deterioro de la marina y de sus aguas circundantes, la desaparición de los edificios que hacían de ésta una ciudad distinta, el creciente volumen de residuos sólidos urbanos, la cloaca de Puerto de Naos que sigue sin solución, la carencia de zonas verdes, la ausencia de espacios peatonales, los ruidos insostenibles, la contaminación atmosférica de Unelco y la pestilencia que emana de las conserveras, la creciente marginalidad, la falta de integración y de cohesión social, la aculturización, las barreras arquitectónicas, los centros socio-culturales cerrados y carentes de contenidos... Además, no se aborda el fondo de los problemas; sólo se atacan, y mal, en su superficie.

Por citar algunos ejemplos recientes, escuchamos que el gobierno municipal está dispuesto a permutar los 2.500 metros cuadrados, donde se asienta el edificio indecoroso del Gran Hotel, porque extrañamente no se obliga a los propietarios a adecentarlo, por una parcela en la antigua zona 12 cuyo valor les vuelve a hacer ganar mucho dinero sin mover una piedra: agiotaje puro y duro, la más salvaje especulación. Y se basa, el gobierno municipal, en los deseos de derribo del inmueble expresados por la mayoría de la población y apoyados por algunos colectivos. Nos parece inconcebible que, en todos estos años, el Ayuntamiento no haya hecho uso del poder que le confieren las leyes para obligar a que este edificio o cualquier otro presenten un estado decoroso. Recordamos que la expropiación forzosa es un mecanismo que es legítimo usar llegado el caso. Oculta el gobierno municipal que la población y los colectivos que están por el derribo también están por evitar que el municipio se quede sin patrimonio al ejecutar una permuta totalmente en contra de los bienes municipales. Se exige al Consistorio municipal que sean buenos gestores y que al negociar no dilapiden ni despilfarran el futuro del municipio. Debe recordarse que, hace menos de tres años, el inmueble fue adquirido en pública subasta por 100.100.000 ptas. Luego volvió a ser adquirido, en noviembre del 96, por 300 millones. Extrañamente, el precio, a medida que avanza el deterioro del edificio, en vez de bajar, sube. ¿Derribarlo? Bueno, pero no a cualquier precio. No al precio de comprometer o hipotecar el patrimonio de la ciudad cuando existen otras muchas necesidades prioritarias que satisfacer. Queremos recordar que la demolición del edificio o su rehabilitación no acaba con la margi-

*La demolición
del Gran Hotel o
su rehabilitación
no acaba con la
marginalidad y
la pobreza en
Arrecife*

nalidad y la pobreza en Arrecife. Éstas simplemente se trasladarán de lugar, a otro más oculto seguramente.

Es desgraciadamente cierto que muchas de las intervenciones del ser humano son desafortunadas en tal magnitud que manifiestamente son repudiadas y no interesan siquiera a los coetáneos. Curiosamente muchas de estas obras superan el tiempo y se cuelan de tal forma que las vemos conviviendo con nosotros, que continuamente nos quejamos de su existencia. Arrecife es una ciudad ejemplar en este apartado. Sin embargo, existen, de cara al respeto de la memoria, aciertos en la intervención humana en el medio, que hacen que los resultados de dicha acción pasen a formar parte de su Patrimonio como legado a las futuras generaciones.

Todos convenimos en la importancia paisajística del litoral arrecifeño y admirábamos un buen número de construcciones que le daban solera y arraigo (edad) al Puerto del Arrecife, pero, en relativamente poco tiempo, a dentelladas violentas, fueron desapareciendo esas señas identificativas para ser sustituidas por construcciones carentes de gracia y personalidad. En los últimos años, un mal remedo de manifestaciones y elementos arquitectónicos anteriores se ha ido imponiendo en la ciudad como una provocadora muestra del peor gusto. No habría que buscar culpables en las sucesivas intervenciones que han hecho de Arrecife una ciudad absolutamente vulgar, de cualquier geografía, sin señas que la hagan diferente y a la que le han secuestrado gran parte de su Patrimonio, borrando, por ende, la memoria de sus habitantes, único territorio común que nos une. Las atrocidades cometidas, a veces en la sana creencia del logro de mayores cotas de bienestar, han propiciado una ciudad confusa, pretendiente a embajadora de una modernidad que nunca acabó de llegar y que dejó tras de sí una estela de desconcierto, desarraigo y desamor. Sólo se ha conseguido que no entendamos el concepto de modernidad. Los adoquines se tornaron en asfalto, las nobles maderas en aluminios y contrachapados, y la esencia del viejo Puerto no se tornó en una ciudad nueva y hermosa. No gozamos, pues, de ninguna de las ventajas de la modernidad.

Debemos evitar repetir la experiencia demoledora sobre los escasos testimonios que aún permanecen. Por el contrario, debemos recuperarlos e integrarlos en el tejido urbano de modo que revaloricen una ciudad tan necesitada de espacios e intervenciones de calidad. La preservación de la bahía de Arrecife o la rehabilitación del Antiguo Parador son dos buenos ejemplos.

Echamos de menos en nuestra clase política, gobierno y oposición, un proyecto global para la ciudad

Sin embargo, lo que realmente pide a gritos Arrecife es una idea general de ciudad, que establezca acciones urgentes que la dignifiquen junto a proyectos a más largo plazo que le den la oportunidad de desarrollar todo su potencial.

Arrecife necesita intervenciones que tengan en cuenta un horizonte más amplio que las citas electorales que se producen cada cuatro años

Echamos de menos en nuestra clase política, gobierno y oposición, un proyecto global para la ciudad. Ya que se carece de él, les invitamos a pensar en las propuestas que surgen desde la sociedad civil. Arrecife necesita intervenciones que tengan en cuenta un horizonte más amplio que las citas electorales que se producen cada cuatro años. Proponemos la concertación pública y privada y un amplio consenso político y social para alcanzar un acuerdo sobre el modelo de ciudad deseable, de manera que este crucial aspecto quede fuera y al margen de las confrontaciones partidistas. La única forma de construir una ciudad vivible, medioambientalmente habitable, conceptualmente sostenible y a escala humana, pasa por evitar caer en la tentación de convertir ciertas actuaciones en un reclamo electoral. Y a eso ha quedado reducida una excelente y única oportunidad: la celebración del Bicentenario de la municipalidad.

Estamos contra nadie y a favor de todos, desde el debate abierto a la participación, riguroso y razonado, un debate sin exclusiones, en el que todos somos necesarios, mas ninguno imprescindible. Digámoslo de otra forma. Los partidos políticos son instrumentos necesarios, aunque insuficientes, para dar respuesta a los crecientes, graves y complejos problemas, a los grandes retos, que se nos plantean.

Es evidente que la ciudad se está yendo al traste, pese al lastre que están aportando los sectores más lúcidos de la ciudadanía para evitar el garete. Es evidente también quiénes son los responsables de tal mal rumbo: permítasenos a los ciudadanos asir junto a ellos la caña del timón de esta embarcación.



Bienestar, ecología y participación social

Fernando Cembranos Díaz (Psicólogo)

El presente artículo aborda las siguientes hipótesis:

- El actual modelo de desarrollo, cuyo motor principal es la acumulación de capital, se muestra desacertado e incluso contraproducente en la resolución de las necesidades de bienestar.
- La particular dinámica del mercado ha dejado de lado numerosas fórmulas para resolver el bienestar de las personas y sus colectividades, más acordes con la naturaleza humana y la del planeta. Por el contrario ha reducido el espectro de posibilidades a un insuficiente y desajustado repertorio de deseos y soluciones.
- La oferta centrada en el alto consumo de objetos y recursos limitados promete incrementar la satisfacción pero no consigue resolver siquiera las cuestiones más sustanciales relacionadas con el bienestar.
- El modelo de desarrollo no es viable manteniendo esta manera de resolver las necesidades (si se incorporan los criterios de universalidad, extensión a la población mundial, supervivencia de las generaciones futuras y capacidad limitada del planeta)
- Es tarea de los colectivos y de las sociedades descubrir mecanismos y articular respuestas para resolver las necesidades de manera más “eficiente” y equitativa.
- Muchas soluciones se encuentran en el espacio desmonetarizado, aquello que no se cambia por dinero, que por su propia condición de “no contabilizado” en el sistema económico parece no existir.
- La psicología, que ha acompañado con generosidad los procesos de conformación de deseos con el marketing y la comunicación,

El discurso del deseo se ha desplazado de personas a objetos, de bienes y actividades no monetarizadas a bienes y actividades monetarizadas

*Artículo publicado en el nº 5 de *Intervención psicosocial*, revista sobre igualdad y calidad de vida, Madrid, 1993.

tiene en sus manos la posibilidad de fundamentar soluciones más “inteligentes” basadas en un menor consumo de recursos y en la optimización de los mecanismos naturales.

- La participación social, las soluciones colectivas, el incremento del control de la realidad por parte de las comunidades, permiten alumbrar otro camino y mostrar logros mejor fundamentados

Cuanto más ¿mejor?

A partir de la revolución industrial y apoyándose especialmente en el periodo de expansión y acumulación postbélica, se fue haciendo fuerte, en las sociedades ricas del Norte, la falsa idea del crecimiento ilimitado y, por lo tanto, de la posibilidad de consumo ilimitado de recursos. De acuerdo con esta idea, las soluciones al problema del bienestar se han ido planteando basándose en la regla “cuanto más mejor”, hasta llegar a un punto en el que tal creencia no sólo se presenta como incuestionable e irrenunciable sino que configura una buena parte del discurso del deseo de estas sociedades.

De espaldas al potencial de la naturaleza humana y a los límites de la biosfera se ha ido realizando un doble desplazamiento del discurso del deseo: de personas a objetos, de bienes y actividades no monetarizadas a bienes y actividades monetarizadas. De este modo se ha ido conformando un modelo pobre en posibilidades, ciego en perspectivas, loco en su rumbo, que se está convirtiendo en una peligrosa enfermedad para el planeta.

Las empresas, y en especial las que cuentan con mayores recursos, necesitan inyectar por cualquier medio sus productos en el mercado, independientemente de su grado de idoneidad para el bienestar. A tal objeto realizan un uso intensivo de los medios de comunicación, especialmente a través del discurso publicitario. Este proceso, junto con la idea de banco ilimitado de recursos, ha ido conformando una cultura del bienestar basada en el consumo y posesión indefinido de objetos y sus signos asociados. Esta cultura se muestra aberrante y disfuncional para la resolución de las necesidades mismas del bienestar. El discurso del deseo y del bienestar, configurado como fiel siervo de las necesidades del capital, se torna ahora en trampa mortal para las posibilidades de supervivencia de una buena parte del planeta y para las posibilidades de bienestar de los que ya tienen asegurada la supervivencia.

Si se consideran las necesidades de supervivencia (alimentación, cobijo y salud) y las necesidades de bienestar (identidad, proyección personal, afecto, seguridad, conocimiento, equilibrio de valo-

La forma en que las sociedades del Norte resuelven sus necesidades de bienestar disminuye de manera definitiva las posibilidades del Sur y de las generaciones futuras

res, poder, estimulación y espectáculo) y se relacionan con un espacio limitado de recursos, puede observarse cómo la forma en que las sociedades del Norte resuelven sus necesidades de bienestar disminuye de manera definitiva las posibilidades del Sur y de las generaciones futuras de resolver sus necesidades de supervivencia.

Las necesidades de supervivencia no son negociables, o no deberían serlo. Son rígidas en sus mínimos imprescindibles. Una persona necesita un número determinado de calorías, un mínimo de variedad de alimentos, un resguardo para las bajas temperaturas, y medios para evitar o corregir ciertas afecciones, etc. Todo ello tiene un coste mínimo de recursos poco flexible a la baja, si bien puede incrementarse sustancialmente la eficiencia de los mismos.

Las necesidades de bienestar son, sin embargo, más variadas y flexibles, son muchas las formas y diversos los recursos con los que las personas pueden sentirse bien.

El fracaso en la resolución del bienestar

El aislamiento social y la incomunicación en las aglomeraciones urbanas en las que vive ya una buena parte de las poblaciones del norte, el incremento exponencial de los cuadros depresivos, el estrés, el autodesprecio, la desconfianza en la “gente de la calle”, las dificultades para ejercer soluciones comunitarias, son grietas por las que supura la inadecuación del modelo de desarrollo para resolver las necesidades de bienestar.

La expropiación de los espacios colectivos de convivencia en la calle como lugar de encuentro ha convertido la calle en lugar de paso (del automóvil). (La monetarización del territorio para el esparcimiento y el ocio ¿es un logro que los niños y las niñas no puedan jugar a la puerta de su casa?); la dificultad de acceso a los espacios naturales, cada vez menores, que con frecuencia quedan a muchos kilómetros del lugar de residencia; la degradación irreversible en muchos aspectos de las condiciones ambientales, que son el sustrato básico para vivir y estar bien, ¿pueden ser considerados logros del modelo de desarrollo?

La pérdida de las relaciones de control y decisión sobre el medio social y natural es uno de los fracasos más sangrantes del actual modelo para la resolución del bienestar. Pérdida que significa, para una gran mayoría de la población, el abandono de la posibilidad de participar en la configuración de la realidad. Se diluye la relación, en especial en los grandes núcleos urbanos, entre lo que uno hace y lo que ocurre. ¿Qué se puede realizar y decidir sobre la misma

¿Es un logro que los niños y las niñas no puedan jugar a la puerta de su casa?

La capacidad de los objetos de suscitar el deseo es alta pero sus posibilidades de generar satisfacción y felicidad son menores, por eso han de sustituirse rápidamente

calle en la que vives? El territorio y la organización social se configura al margen de la población. El poder de decisión queda restringido a unos pocos, y el resto organiza su pequeño territorio (ámbito familiar) que se vacía de poder, mientras se rellena de objetos. Y con ello se pierde uno de los focos principales de bienestar y realización de las personas y las sociedades.

Muchas de las soluciones propuestas por el discurso social-publicitario parecen dar la espalda a los fundamentos de la satisfacción humana

La relación con los objetos es más limitada que con los escenarios sociales, la capacidad de los objetos de suscitar el deseo (apoyada por la inversión publicitaria) es alta pero sus posibilidades de generar satisfacción y felicidad son menores; por eso éstos han de sustituirse rápidamente por otros, provocando un ciclo voraz de posesión y consumo. Los escenarios sociales, organización colectiva y relaciones interpersonales, permiten poner en juego un potencial más amplio de la naturaleza humana (decisión, afecto, inteligencia, sensibilidad, poder, presión, riesgo). La depresión y la infelicidad no se alimentan de fallos en el microondas o de número de cuartos de baño sino de pérdidas en la relación personal, problemas en la autoestima, ausencia de expectativas.

La orientación del bienestar hacia la interacción entre las personas, el aprendizaje y el conocimiento, el medio social, el medio natural, la organización de la comunidad y uno mismo, permiten un mayor nivel de satisfacción que la orientación hacia objetos que consumen un mayor nivel de recursos materiales (muchos de los cuales son no renovables o escasos) y energías. La asociación de los objetos a valores (prestigio, seducción, originalidad), treta principal del discurso publicitario, muestra cómo lo que finalmente organiza la felicidad y la satisfacción son los valores a los que se asocian los objetos y no los objetos mismos.

El control sobre la realidad cercana, que se reduce para la mayoría al espacio doméstico, el establecimiento de relaciones efectivas de transformación y las interacciones satisfactorias con las personas y el medio son sustituidas por la realidad vicaria (televisión) y la simulación de la realidad (juegos informáticos y realidad virtual). Despojados del control real, la satisfacción se reencuentra, monetarizada, en la simulación del control. Satisfacción que se degrada en la medida en que es cada vez más tangente a la autoestima, la relación interpersonal y a la realidad misma.

El control real del territorio sólo es accesible para la mayoría en

forma de conducta desviada: delincuencia, violencia contra el mobiliario urbano, conflictividad callejera, etc. El poder sólo es posible al margen del “orden” social. Y la motivación de control (poder) continúa siendo clave en la resolución del bienestar.

Contar con los límites del planeta y reducir el despilfarro de objetos y energía no significa renunciar al bienestar. La naturaleza humana se muestra generosa en la multiplicidad de soluciones y versatilidad de sus recursos. Las fórmulas para la resolución de estas motivaciones del bienestar son numerosas. Una persona puede alcanzar un alto grado de excitación bajando una montaña en un 4X4 de seis cilindros, pero igualmente lo puede alcanzar haciéndolo en bicicleta de montaña en una colina cercana con una pendiente superior al 25%. Son innumerables las maneras en las que las personas pueden encontrar un cierto bienestar: las artes de la seducción, los deportes limpios, las conversaciones especulativas, la petanca, el montaje de una asociación, la presentación de una idea ante una numerosa audiencia, el cuidado de las plantas, la sexualidad, el rafting, un concierto de flauta, cien partidas de mús, las nuevas relaciones, las amistades “eternas”, etc. El amplio abanico de posibilidades conocidas y otras tantas aún no descubiertas parece que se reduce a unas pocas cuando se contempla la propuesta socialpublicitaria. Mientras, se oculta que diferentes fórmulas no son equivalentes en el consumo de recursos. La elección de soluciones no es indiferente para la salud del planeta y ha llegado la hora de incluir estas cuentas en el discurso del deseo.

¿Cuáles son las motivaciones que subyacen al bienestar? Son muchas las soluciones que han presentado las diferentes escuelas. Considerarlas todas va más allá de la pretensión del presente artículo, pero sería fácil ponerse de acuerdo en al menos los cinco grupos de motivaciones que se presentan en el siguiente gráfico.

La depresión y la infelicidad no se alimentan de fallos en el microondas o del número de cuartos de baño sino de pérdidas en la relación personal

Cuadro de motivaciones relacionadas con el bienestar

significación social <ul style="list-style-type: none">· valoración· reconocimiento· identidad· proyección· seducción· éxito· poder	motivaciones funcionales <ul style="list-style-type: none">· utilidad· aplicación· calidad· creación· aprendizaje· control	estimulación espectáculo <ul style="list-style-type: none">· novedad· movimiento· cambio· variedad· estimular· riesgo
--	--	---

<p>seguridad</p> <ul style="list-style-type: none"> • protección • evitación de la incertidumbre • afecto básico • baja conflictividad 	<p>posición</p> <ul style="list-style-type: none"> • ideología • valores • evaluación positiva del futuro • acción colectiva • orientación hacia el medio
---	---

La lista de motivaciones y procesos relacionados con el bienestar podría ampliarse indefinidamente: el gusto por el “equilibrio”, la atracción por la complejidad, la resolución de tareas inconclusas, el humor y la risa, etc.

Cada una de las motivaciones tiene numerosas posibilidades de resolución y puesta en juego. La oferta socialpublicitaria parece reducirlas a un escaso repertorio. Se centra en las motivaciones relacionadas con el espectáculo y dentro de éstas las que se satisfacen de forma pasiva. Trata también las demás pero de forma indirecta, a través de la asociación a objetos (altamente cargados en consumo de recursos limitados). Los objetos y los servicios monetarizados se interponen como único camino para la resolución de las motivaciones de bienestar. ¿Qué dice la oferta publicitaria sobre la identidad más allá de unas cuantas colonias, algún automóvil y unas cuantas prendas de vestir? ¿Qué se dice del aprendizaje, de la seducción, de la resolución de enigmas? El mapa de posibilidades se reduce, distorsiona y se desplaza hacia un pequeño grupo de ofertas centradas en la asociación de objetos a marcas, de marcas a signos y de signos a valores. El repertorio de formas de afrontar el bienestar se empobrece a medida que se incrementan triviales diferencias entre unos productos y otros hasta ocupar la mayor parte de la información sobre el “cómo estar bien” que recibe un individuo a lo largo de la jornada.

No sólo lo que se ofrece de forma mayoritaria es apenas una pequeña parte del espectro de alternativas posible para estar bien, sino que coincide con lo más costoso y lo más escaso. Y muchas veces es ineficaz, pues no se alcanzan las cotas de satisfacción que se predicen.

En efecto, del análisis de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación se deduce un repertorio mínimo de posibilidades para la resolución de las motivaciones de bienestar. Véase el caso

No forma parte de la propuesta socialpublicitaria el hecho de pasear o de reír hasta la madrugada

del transporte, en donde sólo parece alcanzarse el objetivo con una fórmula dominante: el automóvil. El vídeo sólo es imaginable en el contexto del hogar. El status se rodea de una constelación ridícula de signos, las relaciones personales parecen ser una excusa para el uso de cosmética sofisticada, etc. No forma parte de la propuesta socialpublicitaria el hecho de pasear o de reír hasta la madrugada y, si aparecen, es sólo como valor asociado a un producto/marca.

A base de mensajes se conforma una cierta cultura, a base de excluir otros mensajes se desestiman otras formas de cultura.

El discurso publicitario (en sentido amplio) es un “eficaz” sistema de tratamiento de la información que configura el deseo, dependiente de la información que recibe, a base de eliminar, desplazar, redimensionar, distorsionar y falsear las posibilidades de resolución del bienestar, sin entrar en competencia con ningún otro discurso que lo ponga en cuestión más allá de una intuitiva pero ineficaz desconfianza de la cultura popular.

El mapa cognitivo de qué es y cómo se puede “estar bien” se construye fundamentalmente como resultado de una masiva serie de comunicaciones (icónicas y verbales) entrecruzadas. Mensajes cuyo único objetivo es el incremento de beneficios monetarios a corto plazo de empresas y élites.

Esta rocambolesca conformación del deseo de bienestar permanece además absolutamente ajena al hecho de que los recursos disponibles en los diferentes hábitats son limitados y escasos. No considere que las formas de resolución de las motivaciones del bienestar no son indiferentes. Unas tienen un alto coste en términos de consumo de recursos y otras tienen un coste menor. Unas utilizan recursos muy escasos y otras pueden hacer uso de recursos cuya reserva es tan alta que resulta inapreciable la pequeña cantidad utilizada.

Siempre teniendo en cuenta que el conjunto total de recursos es limitado o escaso, se deduce que el tratamiento del bienestar con un alto gasto de recursos o con el deterioro de los bienes no renovables por parte de unos sectores de la población, además de resultar un fracaso, conlleva la dificultad o imposibilidad de otros sectores de resolver sus necesidades de supervivencia.

Mitos para el bienestar futuro

Los problemas planteados requieren soluciones. Y el modelo de desarrollo propone los mitos que le permiten tirar de la cuerda un poco más.

El mito de la 'Aldea Global' no es otra cosa que la explotación por parte de unos pocos de áreas cada vez más extensas del planeta

El mito de la racionalidad del mercado. Se le atribuye al mercado la capacidad de adoptar soluciones racionales globales. El control de la realidad se desplaza a un ente inexistente, “La mano invisible”, que se supone inteligente para gestionar los recursos y proponer las soluciones. Pero el motor del modelo de desarrollo es la acumulación de beneficios monetarios a corto plazo y la lógica de la acumulación está más cerca del despilfarro y la rapiña que de la gestión racional de recursos limitados y frágiles, incluyendo la equidad y las posibilidades de las generaciones futuras.

El mito de la tecnología que confunde la capacidad de ir encontrando soluciones técnicas. La historia ofrece numerosos ejemplos con la capacidad de encontrar todas las soluciones pertinentes en el momento oportuno. El mito tecnológico parece ignorar que ya en la actualidad hay problemas para los que sigue sin encontrarse solución y que la velocidad de destrucción (por la tecnología incontrolada) puede ser mayor que la de resolución.

El mito del crecimiento ilimitado progreso (pretensión innegociable de las sociedades ricas), que ignora la base limitada de los recursos naturales en los que se sustenta dicho crecimiento.

El mito de la “Aldea Global”, que no es otra cosa que la explotación por parte de unos pocos de áreas cada vez más extensas del planeta, donde cada vez hay más gente expulsada de “la aldea”. Donde cada vez las decisiones de menos afectan a más y se toman más lejos y donde menos información llega a más gente. Paradójicamente las aldeas reales quedan fuera de la “Aldea”.

Los cuatro mitos tienen un factor común: las iniciativas y el protagonismo de los colectivos y comunidades quedan fuera y han de confiar en el mercado, la fe tecnológica, el progreso ilimitado y la “inteligencia” centralizada. El bienestar se asocia en este modelo a estos cuatro pilares. Fuera quedan la autonomía y autosuficiencia, las relaciones cercanas y el control de la realidad próxima.

El reverso de los mitos es el desprecio por la diferencia tanto cultural como social, por lo pequeño, por la tecnología intermedia de un alto nivel de eficiencia y con consecuencias más controladas, es la ignorancia y marginalidad de las soluciones comunitarias, es el desplazamiento de la interacción cara a cara.

Hacia un bienestar centrado en el control de la realidad cercana y en la organización social.

El control sobre la realidad y la acción colectiva disponen de un sustrato motivacional más fundamentado en la naturaleza humana

La participación social incrementa las oportunidades de mejorar la calidad de vida

y más rico y versátil en sus posibilidades. Las sociedades y comunidades organizadas en su base tienen mayores posibilidades de control sobre la realidad y de bienestar personal y colectivo. La participación social incrementa las oportunidades de mejorar la calidad de vida.

Las personas que participan en proyectos colectivos y tienen acceso a la toma de decisiones interdependientes con otras personas manejan un conjunto de motivaciones más amplio y variado, por lo que tienen más posibilidades de mantener unos niveles más altos de satisfacción y bienestar. Las personas que participan de forma activa en la colectividad tienen menos posibilidades de sufrir patologías como el aislamiento social, la abulia, la depresión, los problemas de autoestima, la indefensión. La invitación a participar en organizaciones y actividades colectivas con proyección social es conocida, aunque no suficientemente utilizada como solución terapéutica eficaz.

La organización colectiva permite acceder a un elevado número de interacciones y, por lo tanto, facilita el desarrollo de la significación social. Supone cambio, riesgo e incertidumbre en la medida en que se enfrenta a una realidad compleja y dinámica. Satisface, por lo tanto, la motivación de estimulación y espectáculo. Supone la realización de proyectos concretos en los que se ponen a prueba las motivaciones funcionales. La toma de decisiones colectiva incrementa las posibilidades de comprensión de la complejidad, aumenta las referencias, el conocimiento y la implicación personal. La organización colectiva facilita una relación de responsabilidad con el patrimonio colectivo sociocultural y natural.

Una recuperación del control de la realidad cercana por parte de las colectividades que la habitan, lo que supone implicaciones políticas y económicas contrarias al modelo de desarrollo actual, permitiría un amplio abanico de posibilidades de resolución de las motivaciones de bienestar. En las operaciones de cuidado, transformación y control del territorio, las colectividades encuentran numerosas vías para obtener placer, conocimiento y satisfacción. Los bucles de retroalimentación de los efectos de sus acciones son más cortos, se pueden calibrar mejor los resultados de sus movimientos y acciones y, por lo tanto, permiten tomar decisiones más acordes con las posibilidades reales del medio natural y social.

La construcción del bienestar en el espacio desmonetarizado evita las aberraciones que del modelo actual se derivan, como la acumulación incontrolada, la centralización de las decisiones relevantes

Las personas que participan de forma activa en la colectividad tienen menos posibilidades de sufrir determinadas patologías

para el bienestar y el despilfarro de los recursos escasos. El espacio desmonetarizado es el espacio de propiedad común. Los recursos son en muchos casos renovables o ilimitados. ¿Cuál es el gasto de recursos reales de la conversación, del disfrute de los cuerpos o de jugar al escondite? La orientación hacia el espacio desmonetarizado induce a reivindicar lo público y lo colectivo como eje esencial del bienestar, antes de que esté totalmente privatizado/monetarizado. Permite además realizar intercambios de trabajos entre personas de forma más equitativa, en la medida en que la acumulación de beneficios no es el objetivo principal. Induce a cuidar los bienes de la vida todavía no totalmente privatizados como el agua, el aire, las amistades, la prole, el manto vegetal. El espacio desmonetarizado hace las cuentas de otra forma, distingue más fácilmente lo esencial de lo trivial, abre el espectro de posibilidades de resolución del bienestar.

Bibliografía:

- CEMBRANOS F. HDEZ. MONTESINOS D. Y BUSTELO M.
La animación sociocultural: una propuesta metodológica.
Editorial Popular. Madrid 1989
- CEMBRANOS, F.
Consumo, publicidad y defensas.
Estudios sobre consumo nº5
Psicología del consumo.
Madrid 1985
- COFER, C.N.
Psicología de la motivación.
Trillas. México 1979
- COSTA M., LOPEZ, E.
Salud comunitaria.
Martínez Roca. Barcelona 1986
- ESTEVAN, A.
Adiós al Tercer Mundo.
Economía y Sociedad nº 5
Madrid 1991
- FDEZ. DURAN, R.
La explosión del desorden.
Fundamentos. Madrid 1993
- NAREDO, J.M.
La economía en evolución.
Siglo XXI. Madrid 1987
- OFFE, C.
Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.
Sistema. Madrid 1992
- PALAZUELOS, E. (Coord.)
Dinámica capitalista y crisis actual.
Akal. Madrid 1988
- SCHUMACHER, E.F.
Lo pequeño es hermoso.
Blume Ediciones. Madrid 1978

Configurar el discurso del deseo de otra forma requiere de otras redes de información diferentes a las que lo configuran en la actualidad. Las redes horizontales, entretrejidas desde la experiencia colectiva, producto de la reflexión, el contraste y la necesidad de coordinación, son redes abiertas al ingenio de las sociedades, más allá del ingenio publicitario. Se hace necesaria una cierta desconexión de las redes unidireccionales, verticales y monetarizadas. Es preciso ir desplazando la información unidireccional masiva, al servicio de la acumulación de beneficios, con la información bidireccional orientada a un bienestar más equitativo y acorde con el fundamento motivacional de la naturaleza humana y con “los límites de la realidad”.

El modelo de bienestar debe incluir en sus cuentas y en su diseño los criterios de equidad y de limitación de recursos. La participación social y la acción colectiva se muestran como un eje clave entre ambos criterios, a la vez que proporcionan una base más sólida para desarrollar de forma efectiva el bienestar de las sociedades.



RESERVA DE LA BIOSFERA Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Este mes de octubre se cumplen cuatro años de la designación de Lanzarote como "Reserva de la Biosfera". Parecía obligado, en una publicación como ésta, hacerse eco del aniversario. No obstante, la discusión en el consejo de redacción sobre el alcance que la "Reserva" ha tenido realmente en la Isla resultó más que notable.

Y por ahí comienza esta carpeta. Una parte de este consejo, constituido en *Colectivo Gimaraí*, da fe de esa discusión y profundiza en la triste falta de consecuencias que para Lanzarote ha supuesto su designación como "Reserva de la Biosfera". Nos encontramos después con la visión, más personal, que Ana Carrasco nos ofrece sobre este mismo asunto.

Pero lo importante no son los títulos sino la realidad. Y la situación que es imprescindible analizar, tras la etiqueta de la "Reserva", la constituye el estado medioambiental y el modelo de desarrollo de la Isla. Por ello, resultaba casi obligado que el grueso de la carpeta se dedicara a la posible sustentabilidad del crecimiento económico lanzaroteño.

CARPETA

En este sentido, el artículo de José Manuel Naredo pone en su lugar el mito del "desarrollo sostenible", en general y desde una posición más teórica. Nos encontramos ante una fórmula literaria vacía de contenido y que se utiliza simplemente para enmascarar la continuidad de un crecimiento económico irracional, que choca frontalmente con las limitaciones físicas del Planeta.

En el terreno concreto, aunque sin olvidar el conjunto global, nos sitúan los tres artículos restantes, los de Jorge Marsá, Luis Díaz Feria y Miguel Ángel Martín Rosa. La única conclusión posible de estos textos es la insostenibilidad del crecimiento producido en la Isla en los últimos años.

El hecho de que, en no pocas ocasiones, se haya mantenido que Lanzarote era una tierra precursora del *desarrollo sostenible* se demuestra una falacia; un eslogan hueco que muestra la ignorancia en la que nos encontramos en este terreno o el interés de algunos por utilizar un reclamo propagandístico que contribuya a la venta de los productos turísticos.

Ya es hora de afrontar la realidad en la que vivimos y dejarnos de justificaciones bucólicas. Un paisaje excepcional, no destrozado aún irremediablemente, no justifica que nos veamos instalados en el mejor de los mundos posibles.

Lanzarote es una realidad económica y ambiental tan insostenible como la mayoría de los lugares que podamos imaginar. Así que abandonemos la idea de la decoración paisajística para centrarnos en la ecología. No nos creamos tan especiales y reconozcamos que como no trabajemos, dura y colectivamente, por enderezar el rumbo, la nave va *proa al marisco*.



Lanzarote, Reserva de la Biosfera. ¿Oportunidad o camelo?

Colectivo Gimara!l

1. De nuestro desacuerdo

Este artículo nace a raíz de una discusión mantenida en la redacción de *Cuadernos del Guincho* para decidir el tema del número tres de la revista. En el mes de octubre de este mismo año se cumple el cuarto aniversario de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera y, por tanto, parecía oportuno dedicar nuestra carpeta a hacer una valoración sobre el significado que para la isla ha tenido tal evento. Sin embargo, las opiniones acerca del interés del tema eran muy diversas: desde la que consideraba un sinsentido hablar de algo tan irrelevante como una “marca” con funciones de mero gancho turístico —si no era para plantear la devolución de tan honorífica concesión a la UNESCO— hasta quien entendía la denominación como un elemento de referencia y de exigencia potencialmente útil para la sociedad insular.

Existían, en cambio, algunas impresiones coincidentes: la primera, que el principal papel que ha cumplido el título ha sido el de medalla para colgar en la pechera, o más bien logotipo para estampar en los productos turísticos; la segunda, que hay un general desconocimiento acerca de los objetivos que se plantea el Programa MaB de la UNESCO con la declaración de una Reserva de la Biosfera. Para decirlo de otro modo, Lanzarote ha entendido la denominación como un premio por haber alcanzado ya una meta: la conciliación

El título ha sido más bien un logotipo para estampar en los productos turísticos

entre conservación y desarrollo, más que como un estímulo para trabajar, con esfuerzo e imaginación, por encontrar el camino hacia ella.

De modo que nos planteamos dos fines a la hora de escribir estas páginas, por un lado, recordar qué se intenta promover con las Reservas de la Biosfera, es decir qué posibilidades nos ofrece la declaración —si nos ofrece alguna— y, por otro, reflexionar críticamente sobre la trayectoria de la “Reserva de la Biosfera Lanzarote” en sus cuatro años de existencia.

Esta perspectiva de reto a plantearse como sociedad es la que hace sugerente la figura de la Reserva y su marco conceptual

2. El origen de las Reservas de la Biosfera

Ciertamente, y en una primera impresión, es comprensible la sospecha de algunos de que esto de las Reservas de la Biosfera no es otra cosa que un invento más del *marketing* para vender al turismo internacional los espacios ambientalmente más valiosos y aún no saqueados del todo. Sin embargo, la realidad a menudo es un poco más compleja y menos maquiavélica.

La idea de las Reservas de la Biosfera nace de una preocupación que resulta ser, por cierto, el mayor reto al que nos enfrentamos como sociedad en este fin de siglo: ¿Cómo conservar la diversidad biológica, mantener la salud de los ecosistemas naturales y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades materiales y aspiraciones de una población en crecimiento?, o en otras palabras, ¿cómo conciliar la conservación de los recursos biológicos con su uso sostenible? La respuesta a esta cuestión aún no se conoce, es más, aunque en las últimas décadas se ha producido un interesante proceso de discusión teórica que ha dado lugar a abundante literatura, hay una escasez notoria de ejemplos prácticos que desarrollen en la realidad las propuestas que ofrecen los libros. Veamos qué dicen sobre esto los propios materiales informativos de la UNESCO:

“Las actuales tendencias en el crecimiento y distribución de la población, las demandas crecientes de energía y recursos naturales, la globalización de la economía y los efectos de los patrones comerciales sobre las áreas rurales, la erosión de las peculiaridades culturales, la centralización y la dificultad de acceso a información relevante y la desigual extensión de las innovaciones tecnológicas, todo esto dibuja un preocupante panorama sobre el medio ambiente y las perspectivas de desarrollo en los próximos años.

Estas tendencias no pueden ser afrontadas en solitario por los países. La Conferencia de la UNESCO sobre Conservación y Uso Racional de los Recursos de la Biosfera, en 1968, fue el primer gran encuentro intergubernamental para examinar estos temas y

dio lugar a la creación por UNESCO del Programa Hombre y Biosfera (MaB). El concepto de Reserva de la Biosfera se convirtió enseguida en un componente clave para alcanzar el objetivo del MaB de encontrar un equilibrio entre los fines aparentemente contrapuestos de conservar la biodiversidad, promover el desarrollo económico y social y mantener los valores culturales asociados. Las Reservas de la Biosfera fueron concebidas como lugares donde este objetivo fuera experimentado, pulido, demostrado y llevado a cabo. El nombre 'Reserva de la Biosfera' fue elegido a principios de los '70 para identificar estos lugares especiales, experimentales, con el Programa MaB.'¹

3. Las Reservas de la Biosfera y la noción de conservación

Las RB son áreas de ecosistemas terrestres y costeros reconocidas internacionalmente por el Programa MaB de la UNESCO. Actualmente son más de trescientas, repartidas por más de ochenta países, algunos tan poco turísticos como Irán o Ucrania. Representan una enorme variedad de ecosistemas —desde los desiertos cálidos a los árticos, de los bosques tropicales húmedos a los boreales, de los manglares a los arrecifes coralinos— y, desde hace unos años, incorporan también territorios intensamente poblados y bajo presión humana, de los cuales son buenos ejemplos Lanzarote y Menorca, las dos islas-reserva españolas.

La noción de Reserva de la Biosfera, y en particular los casos de estas dos islas, ilustran bien la evolución del concepto de conservación a lo largo del siglo. Las primeras voces conservacionistas levantan la alarma ante la pérdida de determinadas especies llamativas o emblemáticas. Es más tarde cuando se comprende que la protección de dichas especies está asociada a la de sus espacios vitales, idea que da lugar a la creación de la figura de Parque Nacional, aplicada a lugares de excepcional belleza natural o que son hábitat de especies singulares. Pero los Parques Nacionales son entendidos como “guetos” de naturaleza, zonas que deben mantenerse aisladas de la influencia humana, exceptuando el uso turístico, dada la función que se les asigna: espacios para la conservación y la contemplación y goce de las maravillas naturales.

La progresiva degradación del entorno y el mayor conocimiento sobre el funcionamiento ecológico de la biosfera han ido modificando la concepción de cuáles son las prioridades y los objetivos de la conservación, entendida ahora como una tarea global y mucho más compleja que la de velar por la protección de unas cuantas especies, por valiosas que éstas sean. “La preocupación ha

Promover, a nivel local, un desarrollo económico y humano que sea cultural, social y ecológicamente sostenible

1. The World Network of Biosphere Reserves. UNESCO-MaB, 1996.

¿Qué pasos se han dado para lograr una más efectiva protección de los valores naturales de Lanzarote?

ido cambiando hacia el mantenimiento de la máxima diversidad genética, depositada en muchos miles de especies vegetales y animales cuya apariencia puede ser poco llamativa o que viven incluso en terrenos parcialmente degradados. Es decir, se trata de que las actividades humanas sean compatibles con la trama biológica en toda su diversidad y con los sistemas físicos que la soportan: aire, agua y suelo”.²

Este nuevo enfoque se refleja en la creación de nuevas figuras de protección y gestión del territorio, entre las que destacan los Parques Naturales y las Reservas de la Biosfera. Si los Parques Nacionales protegen a base de evitar la actividad productiva y la población dentro de sus límites, estas nuevas figuras integran ambos factores, explorando el reto de hacer compatibles el “uso” y la “conservación”, es decir, intentando buscar fórmulas y encontrar respuestas para las situaciones “problemáticas” que se dan en territorios menos paradisíacos pero, desde luego, más reales.

Dentro de las RB encontramos una gran variedad de casos. Algunos se aproximan más a la idea del Parque Nacional —mayor peso de una naturaleza excepcional y escasa población e impacto humano—, mientras que otros representan situaciones que, dentro de ser privilegiadas, se aproximan más a la realidad conflictiva, que es la vida misma. Lanzarote es, sin duda, un ejemplo claro del segundo tipo, al igual que Menorca.

Es, precisamente, esta perspectiva de reto a plantearse como sociedad, de conflicto a superar colectivamente, la que hace sugerente la figura de la Reserva de la Biosfera y su marco conceptual. Otra cosa es la incidencia real que en cada caso tenga tal declaración, la forma en que toda esta teoría se concreta a la hora de gestionar el territorio, y ahí es donde merece la pena hacer una valoración crítica, dado que la idea de Reserva de Biosfera no deja de ser un instrumento, una referencia para la gestión ambientalmente consciente.

De todos modos, veamos con algo más de detalle en qué consiste el instrumento.

4. ¿Qué define una Reserva de la Biosfera?

Seguimos en el ámbito de lo teórico para entender qué aportó de novedoso la figura de la Reserva de la Biosfera a la corta historia de la gestión ambiental: “Las Reservas de la Biosfera del MaB están concebidas como pieza de una red mundial de conservación y aprendizaje simultáneamente, que se traduce en las tres funciones que se les asigna: logística, de conservación y desarrollo”.³

2-3. *Función educativa de los espacios protegidos.* Cristina Herrero Molino, Comité Español del Programa MaB. (sin publicar)

Se supone, pues, que las RB, para ser admitidas en la Red, deben cumplir un mínimo conjunto de criterios y comprometerse a desarrollar un conjunto de condiciones, que se concreta en estas tres funciones complementarias y que se refuerzan mutuamente:

- La función de **conservación**, que implica asegurar la preservación de paisajes, ecosistemas, especies y diversidad genética.
- La función de **desarrollo**, que supone promover, a nivel local, un desarrollo económico y humano que sea cultural, social y ecológicamente sostenible.
- La función **logística**, que requiere proporcionar apoyo a la investigación, la educación ambiental y el intercambio de información relacionada con temas de conservación y desarrollo a nivel local, nacional y global.

Respecto a la organización territorial de una RB, se propone un esquema básico caracterizado por una zonificación espacial en tres tipos de áreas conocidas como:

- **Zona Núcleo**, que responde al área más valiosa y frágil en términos de especies, ecosistemas o paisajes. Necesita tener un estatus legal de protección y, normalmente, no permite actividad humana a excepción de la investigación.
- **Zona Tampón**, que suele rodear o estar contigua a la anterior, y cuyas actividades están organizadas de modo que no sólo no perturban los objetivos de conservación de la zona núcleo, sino que los favorecen.
- **Zona de Transición**, en donde se desarrollan las actividades productivas y donde se encuentran los asentamientos humanos. Es aquí donde se debe trabajar en la gestión y desarrollo sostenible de los recursos del área para beneficio de las poblaciones locales.

La forma en la que se plasma territorialmente este esquema varía en función de las características de cada lugar, pero el objetivo final es hacer una diferenciación espacial en áreas de características distintas —en cuanto a valor ecológico, fragilidad, capacidad de carga, etc.— con el fin de asignar funciones y usos adecuados a cada lugar, establecer restricciones y favorecer potencialidades.

5. Del dicho al hecho

Todo esto puede estar muy bien, pero lo que nos interesa es valorar en qué medida las aportaciones teóricas del concepto de Reserva han sido útiles a la hora de gestionar mejor el territorio limitado, frágil y presionado de nuestra isla. Y, en este empeño, acudir al “abc” de la Reserva, a las tres funciones que deben desarrollar, nos

¿Se ha avanzado en el camino de lograr un modelo económico y social más sostenible?

parece el primer paso, sobre todo porque la zonificación —con el establecimiento de áreas de vocación y tratamiento diferenciados— ya estaba recogida en el PIOT desde el año 1991. Efectivamente, esta referencia nos pone en la pista del tipo de preguntas que debemos hacernos:

En cuanto a la función de conservación: ¿qué pasos se han dado para lograr una más efectiva protección de los valores naturales de Lanzarote?, ¿han disminuido los riesgos para el paisaje, los ecosistemas y los recursos naturales de la isla?...

En cuanto a la función de desarrollo: ¿se ha avanzado en el camino de lograr un modelo económico y social más sostenible?, ¿qué logros se pueden contabilizar en cuanto a gestión de residuos, política energética e hidráulica, transporte, etc.?...

¿Se ha mejorado el grado de concienciación y participación ciudadana en la mejora de los conflictos ambientales?

Y, respecto a la función logística: ¿qué estrategia de educación ambiental se ha desarrollado en la isla?, ¿se ha mejorado el grado de concienciación y participación ciudadana en la mejora de los conflictos ambientales?, ¿qué tipo de investigaciones sobre la naturaleza insular, el funcionamiento de los ecosistemas, la gestión ambiental, la incidencia de la actividad económica en el territorio, etc. se han desarrollado?...

Las respuestas a estas cuestiones nos darán la clave para responder a la otra pregunta: ¿para qué ha servido la declaración de Reserva de la Biosfera en Lanzarote? Podrá decirse que la magnitud del reto, la ambición de los objetivos, convierte los cuatro años de andadura en un tiempo demasiado corto para hacer evaluaciones. Pero esto es verdad sólo en parte pues, si bien es cierto que las metas son difíciles, es posible valorar la dirección del proceso y, sobre todo, la conciencia e implicación de la población afectada.

6. Un repaso a cuatro años “reservados”

Esta historia comenzó cuando, en 1992, César Manrique —entonces vocal del Comité Español del Programa MaB—, con el apoyo de *El Guincho*, propuso al Presidente del Cabildo que se iniciaran las gestiones para solicitar la inclusión de Lanzarote en la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. El proceso que se desencadenó a partir de ese momento fue muy rápido y culminó el 6 de noviembre de ese mismo año con la presentación, por parte del Gobierno de Canarias, de la correspondiente solicitud al Comité MaB de la UNESCO. El 7 de octubre de 1993, este organismo aprobó la propuesta y Lanzarote fue declarada Reserva de la Biosfera.

La isla ya tenía un título, pero no estaba muy claro qué se podía

hacer con él, porque lo cierto es que en Lanzarote nadie sabía cuál era su significado, ni tan siquiera los políticos que lo habían solicitado. Fueron los empresarios turísticos quienes primero sacaron partido de la declaración, y el famoso logotipo, que a partir de ese momento haría saber al mundo —y a nosotros mismos— que Lanzarote había pasado a ser Reserva de la Biosfera, inundó folletos, catálogos y publicidades de todo tipo.

Al margen de eso, más bien poco. La declaración no comporta aportación económica alguna y tampoco hay cesión de profesionales o posibilidades de formación para los técnicos insulares que pueda lograrse de forma gratuita. Creemos necesario mencionar esta cuestión porque se tiende a pensar que estos nombramientos vienen con “dote”, y no es el caso. Hacer realidad el sueño es cosa nuestra, y así deberían haberlo entendido, en primer lugar, los políticos. Pero, que se sepa y por el momento, nuestras instituciones no han habilitado ninguna partida presupuestaria destinada al impulso y desarrollo de las funciones asociadas a la declaración. En cuatro años hemos visto pasar cinco Presidentes del Cabildo con sus correspondientes equipos de Gobierno y, hasta la fecha, ninguno de ellos se ha comprometido, más allá de las palabras, con esta “causa”.

La declaración de Reserva de la Biosfera implica un compromiso que debe ser asumido en primer lugar por los gobernantes. Es primeramente desde las instituciones desde donde se debe impulsar el proceso por el cual los ciudadanos nos hagamos cargo de las repercusiones de nuestro estilo de vida sobre el territorio, así como promover que la participación activa en lo público sea algo que implique cada vez a más colectivos. Para que esto llegue a ocurrir se necesita mucha información y formación, en definitiva, cultura, que es lo primero que aquí echamos de menos.

Todos sabemos que, en este tiempo, los gobernantes han estado embarcados en su particular lucha política hasta el punto de no poder dedicar esfuerzo alguno a la gestión, ya no de los más ambiciosos objetivos de una Reserva de la Biosfera, sino de las cotidianas tareas que afectan a la vida ciudadana —sanidad, educación, transporte, urbanismo, etc—. Han sido los meros intereses políticos —en el peor sentido del término—, e incluso personales en ciertos casos, los que han primado sobre las obligaciones como gestores. Esto ha propiciado el que la isla, en la que tradicionalmente la función del Cabildo fue tan importante y equilibradora, haya quedado indefensa frente a los intereses del puro y duro libre

Nuestras instituciones no han habilitado ninguna partida presupuestaria destinada al impulso y desarrollo de las funciones asociadas a la declaración

mercado. Como otra consecuencia está, además, la tremenda desestructuración y parálisis social, que entra en profundo conflicto con el modelo de sociedad participativa que requiere cualquier proyecto pretendidamente sostenible, etiquétese “reserva de la biosfera” o con no importa qué otra denominación.

Esta situación explica paradojas tales como el impulso a algunas dudosamente “sostenibles” actuaciones —de las que la actual ampliación del aeropuerto o los planes para el puerto de Órzola son buenos ejemplos— y, sin embargo, no se tomen medidas para solucionar los graves problemas que afectan tanto al territorio como a la población: transporte, residuos, educación, marginalidad, uso y gestión de espacios naturales... Desidia, incompetencia, defensa de los privilegios e intereses económicos de unos pocos... Algo de todo esto hay.

Desidia es que, en abril de 1996, se crease el Consejo Insular de la Reserva y que, en estos momentos -septiembre 97-, siga pendiente la celebración de la primera reunión de esta entidad. O que no se hayan llegado a desarrollar los planes de uso y gestión de los espacios protegidos de la isla.

Desidia es que no se hayan llegado a desarrollar los planes de uso y gestión de los espacios protegidos de la Isla

Incompetencia es que, a estas alturas, el problema de los residuos esté como está. No es sólo que Arrecife apeste, es que hay cuestiones menos evidentes, pero no por ello de menor trascendencia, que ni tan siquiera se plantean: ¿qué pasa con las enormes cantidades de plástico que se consumen en la isla?, ¿se nos está facilitando la información necesaria para modificar nuestros hábitos de consumo?, ¿están los gobernantes dispuestos a adoptar las soluciones más convenientes, aunque no sean inmediatamente rentables?...

Respecto a la prioridad de los intereses económicos, la cosa está clara: parece más sencillo construir grandes infraestructuras, que suponen desembolsos multimillonarios, que investigar y fomentar el uso de energías alternativas, mejorar el transporte público para desincentivar el uso del coche o desarrollar un plan de educación ambiental para los escolares isleños, por poner algunos ejemplos clamorosos. De hecho, la alusión a las dos grandes obras antes mencionadas es inevitable dada su envergadura y trascendencia. Por un lado, la ampliación del aeropuerto se ha dimensionado para acoger el doble del tráfico actual. ¿Se ha considerado qué consecuencias puede tener esto para la isla? Por otro, nos tememos que el proyecto de construcción del puerto deportivo y comercial de Órzola determinará que La Graciosa, que hasta ahora había logrado mantener cierto grado de diversidad económica, entre en la misma

dinámica “turísticodependiente” que el resto de la isla. Curiosamente, éste es el único enclave en el que se tomaron medidas para avanzar hacia un uso sostenible de los recursos con la declaración de Reserva Marina de Pesca del Archipiélago Chinijo. Tampoco debería olvidarse que esta zona fue, junto con Timanfaya, el emblema que sirvió para vender la imagen de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Creemos que hay una conciencia general de que nunca antes Lanzarote había sufrido un deterioro ambiental tan fuerte como el que venimos padeciendo en estos últimos cuatro años. No hay más que ver la situación en que se encuentran lugares tan significativos como Papagayo, las salinas de El Janubio o La Graciosa, la decadencia de los propios Centros Turísticos o el estado general del suelo rústico. Y todo ello a pesar de que en este último periodo se frenó el *boom* de la construcción, tradicionalmente asociado a los momentos de mayor destrucción.

Es obvio que, hoy por hoy, nos encontramos muy lejos de ese teórico modelo económico, social, cultural y ecológicamente sostenible (si queda alguna duda, sugerimos leer el artículo “**20 mandamientos para un crecimiento insostenible**”, en este mismo número). Vivimos totalmente sujetos al vaivén de la industria turística, y cualquier otra actividad tiene un carácter marginal; una situación peligrosa puesto que implica, entre otras cosas, el aumento de la dependencia, el deterioro del medio natural y la desintegración social. Pero todo puede empeorar. Conviene recordar que, ya a finales de los ochenta, *El Guincho* propuso en sus alegaciones al *Plan Insular* un tope de 60.000 camas turísticas como techo insuperable y ya de por sí muy conflictivo. Hoy en día, ni políticos ni empresarios parecen dispuestos a mantener tal compromiso.

Por otro lado, nos hubiera gustado incluir y valorar desde estas páginas una larga lista de actuaciones relacionadas con la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera, pero no ha sido posible porque lo realizado es muy poco y muy inconexo: edición de unos cuantos folletos informativos, organización de algún curso, envío de representaciones del Cabildo a ciertos eventos y reuniones, informes de uso interno y... poco más.

Todo lo expuesto nos lleva a concluir que, efectivamente, entendimos —cuatro años atrás— que nos concedían una exótica distinción por hacer las cosas estupendamente y, muy contentos, nos dormimos en los laureles. En ese sentido, la declaración, por desgracia, ha podido tener un efecto más desmovilizador que estimulante.

Nunca antes Lanzarote había sufrido un deterioro ambiental tan fuerte como el que venimos padeciendo en estos últimos cuatro años

Reconocido este hecho, y confiando en que la población de la isla no desea continuar por este camino de crecimiento incontrolado, deberíamos pensar ahora en cómo recuperar el tiempo perdido.

7. Como punto... y seguido

Antes que nada, las instituciones firmantes de la declaración —Gobierno central, Gobierno de Canarias y Cabildo— deberían empezar a ser escrupulosamente consecuentes con los compromisos adquiridos. Por mencionar algún ejemplo, no está de más recordar que están pendientes de desarrollo muchas de las propuestas recogidas en el PIOT o señalar que, en general, las obras públicas promovidas desde las instituciones suelen ser agresivas e inconsecuentes con el “espíritu de la Reserva”, por llamarlo de algún modo.

De entrada, ni una cama más y mejor unas miles menos. Lo demás lo discutiremos después

También nos parece indispensable ampliar la información y promover el diálogo con aquellos que nos visitan e implicarlos de manera efectiva en el destino de un territorio que, de una u otra forma, todos estamos utilizando. De hecho, muchos recordamos aún el tiempo en el que el turismo alemán participaba del interés por mantener las condiciones ambientales de la isla.

Y nosotros, los de aquí, ¿qué? Pensamos que no nos queda otra que recuperar la iniciativa que teníamos antes de que nos colgaran el distintivo, sin desaprovechar las ocasiones de encuentro y participación que surjan. Quizá próximamente se produzca una de ellas. En estos momentos, un equipo dirigido por Fernando Prats (el arquitecto y urbanista que coordinó la elaboración del PIOT) está trabajando en el avance de la “Estrategia de Desarrollo Sostenible” para Lanzarote. Se calcula que, hacia el mes de octubre, el anteproyecto estará perfilado y se abrirá un debate público en el que podrán participar todos los agentes sociales de la isla.

Puede que ésta sea otra “oportunidad”, vamos a suponer que sí. De entrada, y para empezar, nosotros nos permitimos simplificar bastante la cuestión: ni una cama más y mejor unas miles menos. Lo demás lo discutiremos después. En todo caso, a la redacción de la Estrategia deberá acompañar el serio compromiso político y de la población. Si no es así, la oportunidad se convertirá en camelo.



Lanzarote como Reserva de Biosfera. Un reflejo de nosotros mismos

Ana Carrasco

Soy consciente de que mi forma de entender una Reserva de Biosfera es atípica, incluso para aquellos que se han detenido a leer alguno de los folletos editados sobre su significado. Además, ante la población local, se ha vendido la declaración como un título más e incluso se ha llegado a decir que ésta equivale a la bandera azul que otorga la Unión Europea a una playa “limpia”. Esta visión miope, empobrece, desvirtúa, confunde y devalúa aún más el concepto que pueda tener la población local. Sé que su verdadero significado es complejo, difícil de entender y de transmitir, por ello no voy a hacer una crítica a la gestión realizada en la isla en materia de Reserva de Biosfera. Soy consciente de que, en su gran mayoría, la clase política desconoce el verdadero significado y trascendencia, aunque sí quiero ser crítica frente al hecho de que ésta no quiera ver más allá del fotocopiado diploma de la Unesco que hoy cuelga de las paredes de instituciones y centros turísticos. Creo que, al igual que el diploma, nos hemos quedado colgados con la declaración.

En esta sociedad cada uno de nosotros piensa, actúa y sobre todo utiliza la declaración según su visión y provecho. Para los grupos ecologistas el hecho de que Lanzarote sea Reserva de la Biosfera ayuda a denunciar obras ilegales y a reclamar la intervención de las instituciones públicas, a los empresarios turísticos les ayuda a

*Manejamos la
Isla como si
fuera un gran
pastel y nos
concentramos
en seguir
adornándolo*

Nos encontramos a las puertas de una 'revolución' que nos puede conducir a vivir en armonía con nosotros mismos

vender y promocionar la isla en el exterior, para los alumnos es motivo de múltiples trabajos, para otros es motivo de reclamo de dinero a la Unión Europea, e incluso algunos creen que es “mundial”. Todos, al menos los que sabemos que Lanzarote es Reserva de Biosfera, hacemos uso del término y actuamos por intuición o interés más que por conocimiento. El problema está en que nos hemos quedado colgados de la interpretación más estéril e incluso equívoca que conlleva la declaración. Claro está que existen otras versiones. Si desean conocer la versión oficial de la Unesco les remito a La Estrategia de Sevilla y al Marco Estatutario de la Red Mundial. Si desean conocer otras versiones este, *Cuaderno* las ofrece. Si quieren conocer mi visión sigan leyendo. Ésta no deja de ser particular e incluso producto de un determinado proceso vital. Por supuesto que la versión falsa, premio otorgado por la Unesco, es la más fácil de entender, transmitir y manejar.

En un intento de seguir a Manrique, manejamos la isla como si fuera un gran pastel al que revestimos con capas de azúcar y nos concentramos en seguir adornándolo, ahora con más motivo, ¿acaso no es Reserva de la Biosfera? No hay proyecto de embellecimiento que no encuentre justificación en la declaración. En definitiva, nos regodeamos con la capa de azúcar sin tener el más mínimo deseo de cortar el pastel y averiguar qué hay en su interior. Si quitamos la capa azucarada puede ser que nos demos cuenta de que el aspecto interno del pastel, y el que presentamos a los demás no nos basta para sustentarnos. Esta última palabra es clave para continuar la historia.

Valoro los ingredientes del pastel: territorio y población, creo en la excepcional calidad del ingrediente territorio y creo que la Estrategia de Sevilla, fruto de la Conferencia Internacional sobre Reservas de Biosfera celebrada en Sevilla en 1995, ofrece contenido en el que bucear para entender el concepto de Reserva de Biosfera, reflexionar y actuar en consecuencia. Les invito a realizar la inmersión. Yo me limitaré a comentarles algunas reflexiones tras merodear por las páginas que contiene dicha Estrategia.

Me es grato comprobar que ya en 1974, un grupo de trabajo del Programa Hombre y la Biosfera (MaB) de la UNESCO elabora el concepto de Reserva de Biosfera como respuesta a la pregunta ¿cómo conciliar la preservación de los recursos naturales con su uso sostenible? Además, me alivia en particular, aunque con retraso, porque ese mismo año quedaba grabada en mi memoria una charla sobre la problemática medioambiental que me impactó y

sobrecogió. Supongo que a más de una de las jóvenes que participábamos en aquel albergue juvenil en Arinaga nos hubiese tranquilizado saber que se trabajaba ya en formular soluciones. Han transcurrido más de 20 años, y aunque las perspectivas del medio ambiente siguen provocando en mí gran desazón, tengo la intuición de que nos encontramos a las puertas de una “revolución” que nos puede conducir a vivir en armonía con nosotros mismos y por tanto con la naturaleza. Mi intuición también me dice que esta revolución no tiene nada de “externa”. Ya me explicaré.

Hablando de armonía y continuando con mi merodeo, satisfago mi curiosidad y ánimo al comprobar que el planteamiento de Sevilla ofrece a las Reservas de Biosfera “ser el teatro de la reconciliación entre los seres humanos y la naturaleza”. La diferencia entre este interesante planteamiento y otros puramente conservacionistas es que, en este nuevo teatro, los espectadores pasan a ser actores y la obra a interpretar debe tener en cuenta las necesidades sociales, culturales, espirituales y económicas de esos actores, es decir, de la población local. Lejos queda la concepción puramente proteccionista. La dificultad de la obra radica en que el guión dista de estar concluido y no informa en la trama de cómo hacer compatibles conservación y necesidades.

La obra que lleva por título “Desarrollo Sostenible” hay que ensayarla y quizá no lleguemos nunca a representarla con éxito. Lo importante es que actuemos asumiendo ser sus protagonistas. Claro está que interpretar esta obra teniendo en cuenta las necesidades de sus actores, o sea nuestras propias necesidades, es mucho más complejo que adornar un pastel.

El desconocimiento del guión -proyectos colectivos en busca de la sostenibilidad- puede generarnos postración o inducirnos al reto de actuar. Lo plausible es que actuemos y que no renunciemos a nuestro poder creativo por creernos víctimas de un sistema que no podemos cambiar. Lo correcto es que nos preparemos para actuar, que nos convirtamos en buenos actores y que, en la elaboración del guión, no nos engañemos a la hora de definir cuáles son nuestras verdaderas necesidades.

Volviendo a la Estrategia de Sevilla y al Marco Estatutario de la Red, y teniendo en cuenta el factor necesidad, les diré que ambos documentos contienen recomendaciones, al menos pistas que nos pueden ayudar a la hora de elaborar el guión. A mí me ha encantado detenerme a analizar el apartado referente a funciones de una Reserva de Biosfera porque éste, además de contemplar la función

El mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar la calidad de vida de las personas

de desarrollo económico, hace referencia al fomento del desarrollo humano. Y es que el término Desarrollo Humano me transporta a Max-Neff, uno de los más importantes economistas alternativos y ecológicos.

Max-Neff y su grupo, exploradores del desarrollo a escala humana, divulgan que el mejor proceso de desarrollo es aquel que permite elevar la calidad de vida de las personas.

Según esta teoría, la calidad de vida será mayor o menor en función de la posibilidad de satisfacer adecuadamente las necesidades humanas fundamentales, por tanto hay que saber cuáles son esas necesidades.

Espero que recuerden que, en aquel teatro tan especial llamado Reserva de Biosfera, la obra a representar debía tener en cuenta el desarrollo humano y las necesidades humanas de sus actores. Coincidencia de planteamientos ¿verdad? Tal es la coincidencia, que Max-Neff en su libro *Desarrollo a escala humana*¹ escribe literalmente "...que el desafío consiste en que políticos, planificadores, promotores y todos aquellos actores del desarrollo sean capaces de manejar el enfoque de las necesidades humanas, para orientar sus acciones y aspiraciones".

Deduzco por tanto, valga la coincidencia, que elevar la calidad de vida de la población local en una Reserva de Biosfera forma parte del proyecto R.B. y es objetivo del guión.

La calidad de vida está determinada por la armonía íntima del ser humano consigo mismo y con su entorno

Precisando. Para Antonio Bolinches, psicólogo, la calidad de vida no se basa en la consabida o renombrada renta per cápita o el sistema político, sino que está determinada por la armonía íntima del ser humano consigo mismo y con su entorno. Para él, la posibilidad de convivir en armonía con nuestros semejantes sólo podrá convertirse en una realidad social cuando cada uno de nosotros, decida armonizarse primero consigo mismo y, como consecuencia de ello, aprenda a interactuar constructivamente con los demás.

Empatizo con Antonio Bolinches en su apreciación de que estamos tan acostumbrados a las revoluciones "externas" que hemos olvidado la única opción que realmente puede ser útil para mejorar la calidad de vida de las personas. Y es aquí a donde quiero llegar. Quizá sea una versión muy subjetiva. Sin duda, compleja y revolucionaria.

En este cosido de ideas me congratulo con A. Miguélez, pues concibe las Reservas de Biosfera como "depositarias de proyectos colectivos en busca de futuros sostenibles". Claro está que el tercer

1. Manfred A. Max-Neff, *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria Editorial, 1993.

componente del pastel -proyectos colectivos- necesita de relaciones básicamente sanas y respetuosas para poder articular procesos de debate, de discusión. De acuerdos y estrategias que posibiliten una intervención coherente sobre el territorio.

En definitiva, que, basándome en la filosofía de Bolinches, el guión -proyectos colectivos en busca de la sostenibilidad- necesita que nosotros, los actores, nos encontremos en armonía con nosotros mismos, quizá emprendiendo un viaje hacia nuestro interior. Además este viaje puede ayudarnos a descubrir cuáles son nuestras necesidades fundamentales.

Intuyo que en este teatro, (Lanzarote, Reserva de Biosfera), aunque no nos demos cuenta, nos sobran necesidades de subsistencia y nos faltan las realmente fundamentales para conseguir el bienestar y la sostenibilidad. ¿Qué pasa con las necesidades de participación, identidad, afecto, libertad...? ¿las tenemos en cuenta? ¿las tenemos cubiertas? Intuyo que no.

Quizá la solución está en dejar de adornarnos y ver qué hay en nuestro interior. ¿Se acuerdan del pastel?

Recuerdo que el último cartel de la exposición de la Red Española de Reservas de Biosfera “Un futuro en tus manos” dice así:

“...Se hace camino al andar
El camino hacia la armonía
entre población y territorio
no se puede indicar.
Está en cada individuo
que cambiando
echa a andar”

Puede ser que estemos iniciando una revolución. Una revolución que lleve al cambio personal. Para ello cualquier escenario es bueno. Nosotros disponemos de uno excepcional.

*Nos sobran
necesidades de
subsistencia y
nos faltan las
realmente
fundamentales
para conseguir
el bienestar y la
sostenibilidad*

CITA

Si la destrucción del medio ambiente es el resultado de que la gente tenga o muy poco o demasiado, queda por preguntarnos: ¿Cuánto es bastante? ¿Qué nivel de consumo puede sostener la tierra? ¿Cuándo el tener más deja de aumentar considerablemente la satisfacción humana? ¿Es posible que toda la gente del mundo pueda vivir de una forma confortable sin deteriorar la salud natural del planeta? ¿Existe un nivel de vida por encima de la pobreza y subsistencia pero por debajo del estilo de vida del consumidor, un nivel de suficiencia? ¿Podría todo el mundo disponer de calefacción central?, ¿neveras?, ¿secadoras?, ¿automóviles?, ¿aire acondicionado?, ¿piscinas de agua caliente?, ¿dos casas?

Muchas de estas preguntas no se pueden responder categóricamente, pero el preguntar es esencial para cada uno de nosotros en la sociedad de consumo. Si no nos damos cuenta de que más no siempre significa mejor, nuestro esfuerzo para detener el deterioro ecológico sucumbirá frente a nuestro apetito.

Si la vida que mantiene los ecosistemas del planeta tiene que sobrevivir para las generaciones futuras, la sociedad de consumo deberá reducir de forma dramática la utilización de recursos: en parte, cambiando hacia bienes duraderos de alta calidad y baja inversión y, en parte, buscando satisfacción a través del ocio, relaciones humanas y otros caminos no materiales. Nosotros, en la sociedad, de consumo vamos a tener que vivir una versión tecnológicamente sofisticada del estilo de vida que ya se practica en los escalones económicos más bajos. Los progresos científicos, la mejora de la legislación, la reestructuración de las industrias, los nuevos tratados, los impuestos sobre el medio ambiente, las campañas desde la base: todo ello puede ayudarnos a llegar allí. Pero, a fin de cuentas, el mantener el medio ambiente que mantiene a la humanidad exige que cambiemos nuestros valores.

Alan Thein Durning



Sobre el origen, el uso y el contenido del término “sostenible”

José Manuel Naredo

Introducción

Tras la aparición del Informe sobre *Nuestro futuro común* (1987-1988)¹ coordinado por Gro Harlem Brundtland en el marco de las Naciones Unidas, se fue poniendo de moda el objetivo del “desarrollo sostenible”, entendiéndose por tal aquel que permite “satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas”. A la vez que se extendía la preocupación por la “sostenibilidad” se subrayaba implícitamente con ello la *insostenibilidad* del modelo económico hacia el que nos ha conducido la civilización industrial. Sin embargo, tal preocupación no se ha traducido en la reconsideración y reconversión operativa de este modelo hacia el nuevo propósito. Ello no es ajeno al hecho de que el éxito de la nueva terminología se debió en buena medida al halo de ambigüedad que la acompaña: se trata de enunciar un deseo tan general como el antes indicado sin precisar mucho su contenido ni el modo de llevarlo a la práctica.

Anticipemos, pues, que no es tanto su novedad como su controlada dosis de ambigüedad lo que explica la buena acogida que tuvo el propósito del “desarrollo sostenible”, en un momento en el que la propia fuerza de los hechos exigía más que nunca ligar la reflexión económica al medio físico en el que ha de tomar cuerpo. Sin embargo, la falta de resultados inherente a la ambigüedad que

*Este artículo ha sido extractado del publicado en el nº 102 de la revista *Documentación Social*, Cáritas, Madrid, Ene-Mar de 1996. Agradecemos a José Manuel Naredo haber revisado este resumen y autorizado su publicación.

1. G. H. Brundtland, *Our common Future*, Oxford, Oxford University Press, 1987. (Trad. en castellano, *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza Ed., 1988).

exige el uso meramente retórico del término, se está prolongando demasiado, hasta el punto de minar el éxito político que acompañó a su aplicación inicial. La insatisfacción creciente entre técnicos y gestores que ha originado esta situación está multiplicando últimamente las críticas a la mencionada ambigüedad conceptual y solicitando cada vez con más fuerza la búsqueda de precisiones que hagan operativo su uso.

Sobre el origen y el uso del término “sostenible”

La aceptación generalizada del propósito de hacer más “sostenible” el desarrollo económico es, sin duda, ambivalente. Por una parte evidencia una mayor preocupación por la salud de los ecosistemas que mantienen la vida en la tierra, desplazando esta preocupación hacia el campo de la gestión económica. Por otra, la grave indefinición con la que se maneja este término empuja a hacer que las buenas intenciones que lo informan se queden en meros gestos en el vacío, sin que apenas contribuyan a reconvertir la sociedad industrial sobre bases más sostenibles. Reflexionemos sobre el origen de este término para hacerlo luego sobre su contenido.

El extendido uso del epíteto “sostenible” en la literatura económico-ambiental se inscribe en la inflación que acusan las ciencias sociales de términos de moda cuya ambigüedad induce a utilizarlos más como conjuros que como conceptos útiles para comprender y solucionar los problemas del mundo real. Cuando, a principios de la década de los setenta, el Primer Informe del Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, junto con otras publicaciones y acontecimientos, pusieron en tela de juicio la viabilidad del crecimiento como objetivo económico planetario, Ignacy Sachs propuso la palabra “ecodesarrollo” como término de compromiso que buscaba conciliar el aumento de la producción, que tan perentoriamente reclamaban los países del Tercer Mundo, con el respeto a los ecosistemas necesario para mantener las condiciones de habitabilidad de la tierra. La negativa estadounidense, explicitada por Henry Kissinger, a aceptar el término en los documentos de las Naciones Unidas provocó el cambio de vocabulario.

El término “ecodesarrollo” quedó así vetado. Lo sustituyó más tarde aquel otro del “desarrollo sostenible”, que los economistas más convencionales podían aceptar sin recelo, al confundirse con el “desarrollo autosostenible” introducido tiempo atrás por Rostow y barajado profusamente por los economistas que se ocupaban del desarrollo. Sostenido (*sustained*) o sostenible (*sustainable*), se trataba de seguir promoviendo el desarrollo tal y como lo venía

La preocupación por la 'sostenibilidad' subrayaba implícitamente la 'insostenibilidad' del modelo económico hacia el que nos ha conducido la civilización industrial

entendiendo la comunidad de los economistas. Poco importa que algún autor, como Daly, matizara que para él “desarrollo sostenible” es “desarrollo sin crecimiento”, contradiciendo la acepción común de desarrollo que figura en los diccionarios estrechamente vinculada al crecimiento.

Predominó así la función retórica del término “desarrollo sostenible” subrayada por algunos autores², que explica su aceptación generalizada: “la sostenibilidad parece ser aceptada como un término mediador diseñado para tender un puente sobre el golfo que separa a los “desarrollistas” de los “ambientalistas”. La engañosa simplicidad del término y su significado aparentemente manifiesto ayudaron a extender una cortina de humo sobre su inherente ambigüedad”³. En fin, parece que lo que más contribuyó a sostener la nueva idea de la “sostenibilidad” fueron las viejas ideas del “crecimiento” y el “desarrollo” económico, que tras la avalancha crítica de los setenta necesitaban ser apuntaladas.

De esta manera, 20 años después de que el I Informe del Club de Roma, preparado por Meadows, pusiera en entredicho las nociones de crecimiento y desarrollo utilizadas en economía, estamos asistiendo ahora a un renovado afán de hacerlas “sostenibles” asumiendo acriticamente esas nociones que se habían afianzado abandonando las preocupaciones que originariamente las vinculaban al medio físico en el que se encuadraban. La forma en la que se ha redactado y presentado en 1992 un nuevo Informe Meadows, titulado *Más allá de los límites*⁴, constituye un buen exponente de la fuerza con la que soplan los vientos del conformismo conceptual en el discurso económico. El deterioro planetario y las perspectivas de enderezarlo son peores que las de hace veinte años, pero los autores, para evitar que se les tilde de catastrofistas, se sienten obligados a estas alturas a escudarse en la confusa distinción entre crecimiento y desarrollo económico, para advertir que, “pese a existir límites al crecimiento, no tiene por qué haberlos al desarrollo”⁵.

Sin embargo, a la vez que se extendió la utilización banalmente retórica del término “desarrollo sostenible”, se consiguió también hacer que la idea misma de “sostenibilidad” cobrara vida propia y que la reflexión sobre la viabilidad a largo plazo de los sistemas agrarios, industriales... o urbanos tuviera cabida en las reuniones y proyectos de administraciones y universidades, dando lugar a textos como el que estamos elaborando que pretenden avanzar en la clarificación y aplicación de esta idea.

Con todo, frente a la tendencia todavía imperante entre políticos y

No es tanto su novedad como su controlada dosis de ambigüedad lo que explica la buena acogida que tuvo el propósito del 'desarrollo sostenible'

2. J. A. Dixon y L. A. Fallon, *El concepto de sustentabilidad: sus orígenes, alcance y utilidad en la formulación de políticas*. (Comp.) J. Vidal, *Desarrollo y medio ambiente*, CIEPLAN, Santiago de Chile, 1991.

3. T. O'Riordan, *The politics of sustainability, en Sustainable Management: Principle and Practice*, Londres, 1988.

4. D. H. y D. L. Meadows, *Beyond the Limits*. (Hay traducción en castellano de El País-Aguilar, Madrid, 1992.)

5. *Ibidem*, pág. 25.

economistas a asumir acriticamente la meta del crecimiento (o desarrollo) económico, se acusa también la aparición reciente de algunos textos marcadamente críticos y clarificadores del propósito de moda del desarrollo sostenible. Llegándose incluso a calificar a la “cultura del silencio” sobre estos temas que propició la retórica del “desarrollo sostenible” de verdadera “corrupción de nuestro pensamiento, nuestras mentes y nuestro lenguaje”. Es en el fondo esta “corrupción mental” la que ha impedido la clarificación conceptual y la revisión crítica del *statu quo* que reclamarían los avances significativos en favor de la sostenibilidad global. Para ello habría que bajar del pedestal que hoy ocupa la propia idea del crecimiento económico como algo globalmente deseable e irrenunciable y advertir que la sostenibilidad no será fruto de la eficiencia y del desarrollo económico, sino que implica sobre todo decisiones sobre la equidad actual e intergeneracional. El término “desarrollo sostenible” está sirviendo para mantener en los países industrializados la fe en el crecimiento y haciendo las veces de burladero para escapar a la problemática ecológica y a las connotaciones éticas que tal crecimiento conlleva.

Sostenido o sostenible, se trataba de seguir promoviendo el desarrollo tal y como lo venía entendiendo la comunidad de los economistas

Sobre el contenido del término “sostenible”

Poca voluntad, se aprecia, de hacer planes de reconversión de la sociedad actual hacia bases más sostenibles o físicamente viables, por mucho que las referencias a la sostenibilidad aparezcan en multitud de publicaciones y declaraciones. Si hubiera verdadero afán de aplicar ese propósito habría que empezar por romper ese “cajón de sastre” de la *producción* de valor, para enjuiciar el comportamiento físico de las actividades que contribuyen a ella. Esto es lo que con poca fortuna pretendieron los autores hoy llamados fisiócratas cuando, hace más de dos siglos, proponían aumentar la producción de riquezas “renacientes” (hoy diríamos renovables) sin detrimento de los “bienes fondo” o de los *stocks* de riquezas preexistentes, siendo descalificados en este empeño por los economistas posteriores, que erigieron el mencionado “cajón de sastre” del valor como centro de la ciencia económica, separándolo del contexto físico y social en el que se desenvolvía. Vemos, pues, que no se trata tanto de “descubrir la pólvora” de la sostenibilidad como de desandar críticamente el camino andado, volviendo a conectar lo físico con lo monetario y la economía con las ciencias de la Naturaleza.

La mayor parte de la indefinición vigente procede del empeño de conciliar el crecimiento (o desarrollo) económico con la idea de

sostenibilidad, cuando cada uno de estos dos conceptos se refieren a niveles de abstracción y sistemas de razonamiento diferentes: las nociones de crecimiento (y de desarrollo) económico encuentran su definición en los agregados monetarios homogéneos de “producción” y sus derivados que segrega la idea usual de sistema económico, mientras que la preocupación por la sostenibilidad recae sobre procesos físicos singulares y heterogéneos. En efecto, la idea de crecimiento económico con la que hoy trabajan los economistas, se encuentra desvinculada del mundo físico y no tiene ya otro significado concreto y susceptible de medirse que el referido al aumento de los agregados de Renta o Producto Nacional.

Por tanto, clarificar la situación exige, en primer lugar, identificar cuál es la interpretación del objetivo de la sostenibilidad que se puede hacer desde la noción usual de *sistema económico*, cuáles son las recomendaciones para atenderlo que se extraen dentro de este *sistema* de razonamiento y cuáles son las limitaciones de este planteamiento. Afortunadamente estas cuestiones han sido ya respondidas por un economista tan altamente cualificado para ello como Robert M. Solow. Este autor, que había sido galardonado con el Premio Nobel en 1987, precisamente en razón de sus trabajos sobre el crecimiento económico, se tomó la molestia de definir la sostenibilidad “desde la perspectiva de un economista”⁶ y en hacer las oportunas recomendaciones al respecto⁷. Tras advertir que si queremos que la sostenibilidad signifique algo más que un vago compromiso emocional, Solow señala que debemos precisar lo que se quiere conservar, concretando en algo el genérico enunciado del Informe de la Comisión Brundtland antes mencionado. Para Solow lo que debe ser conservado es el valor del *stock* de capital (incluyendo el capital natural) con el que cuenta la sociedad, que es lo que, según este autor, otorgaría a las generaciones futuras la posibilidad de seguir produciendo bienestar económico en igual situación que la actual. “El compromiso de la sostenibilidad se concreta así en el compromiso de mantener un determinado montante de inversión productiva”... pues, según este autor, “el pecado capital no es la extracción minera, sino el consumo de las rentas obtenidas de la minería”⁸. El tratamiento del tema de la sostenibilidad en términos de inversión, explica que se haya extendido entre los economistas la idea de que el problema ambiental encontrará solución más fácil cuando la producción y la renta se sitúen por encima de ciertos niveles que permitan aumentar sensiblemente las inversiones en mejoras ambientales. Como explica también la recomendación a los países pobres de anteponer el crecimiento económico a las pre-

Habría que bajar del pedestal que hoy ocupa la propia idea del crecimiento económico como algo globalmente deseable e irrenunciable

6. R. Solow, *Sustainability: And Economist's Perspective*, R. Dorfman y N. S. Dorfman (eds.), *Economics of the Environment*, Nueva York, 1991.

7. R. Solow, *An Almost Practical Step towards Sustainability*, conferencia de 1992.

8. *Ibidem*.

ocupaciones ambientales, para lograr cuanto antes los niveles de renta que, se supone, les permitirán resolver mejor su problemática ambiental.

*El término
'desarrollo
sostenible' esta
sirviendo para
mantener la fe
en el
crecimiento y
para escapar a
la problemática
ecológica*

Como no podía ser de otra manera, vemos que la lectura del objetivo de la sostenibilidad que se puede hacer desde la idea usual de sistema económico es una lectura que se circunscribe lógicamente al campo de lo monetario. Pero, como el propio Solow precisa, ello no quiere decir que el problema así planteado pueda encontrar solución en el universo aislado de los valores pecuniarios o de cambio, a base de que los economistas especializados descubran nuevas técnicas de valoración de los recursos naturales y ambientales y practiquen los oportunos retoques en las estimaciones del *stock* de capital y de los agregados, obteniendo así el “verdadero” Producto Neto que puede ser consumido sin que se empobrezcan las generaciones futuras. Con independencia de la fe que se tenga en las posibilidades que brinda el camino sugerido por Solow de corregir los agregados económicos habituales, subrayemos, como él hace, que su propuesta no está reñida *con*, sino que necesita apoyarse *en*, el conocimiento de la interacción de los procesos económicos con el medio ambiente en el que se desenvuelven, restableciendo la conexión entre el universo aislado del valor en el que venían razonando los economistas y el medio físico circundante.

Con todo, hay que advertir que el tratamiento de las cuestiones ambientales (y, por ende, de la propia idea de sostenibilidad) ha escindido hoy las filas de los economistas. En efecto, por una parte, se han magnificado las posibilidades del enfoque mencionado sin subrayar su dependencia de la información física sobre los recursos y los procesos. Por otra, toda una serie de autores más o menos vinculados a la corriente agrupada en torno a la revista y la asociación “Ecological Economics”, advierten que el tratamiento de las cuestiones ambientales, y de la propia idea de sostenibilidad, requieren no sólo retocar, sino ampliar y reformular la idea usual de sistema económico. La principal limitación que estos autores advierten en la interpretación que se hace de la sostenibilidad desde la noción usual de sistema económico, proviene de que los objetos que componen esa versión ampliada del *stock* de capital no son ni homogéneos ni necesariamente sustituibles. Es más, se postula que los elementos y sistemas que componen el “capital natural” se caracterizan más bien por ser complementarios que sustitutivos con respecto al capital producido por el hombre⁹. Esta limitación se entrecruza con aquella otra que impone la irreversibilidad propia de los principales procesos de deterioro (destrucción de eco-

9. H. E. Daly, *Toward some operational principles of sustainable development*, Ecological Economics, vol. 2, num. 1, 1990

sistemas, suelo fértil, extinción de especies, agotamiento de depósitos naturales, cambios climáticos, etc.).

La imposibilidad física de un sistema que arregle internamente el deterioro ocasionado por su propio funcionamiento invalida también la posibilidad de extender a escala planetaria la idea de que la calidad del medio ambiente esté llamada a mejorar a partir de ciertos niveles de producción y de renta que permitan invertir más en mejoras ambientales. Estas mejoras pueden lograrse ciertamente a escala local o regional, pero el ejemplo que globalmente ofrece el mundo industrial no resulta hasta ahora muy recomendable, ya que se ha venido saldando con una creciente importación de materias primas y energía de otros territorios y con la exportación hacia éstos de residuos y procesos contaminantes.

Viendo las limitaciones que ofrece la aproximación al tema de la sostenibilidad que se practica desde el aparato conceptual de la economía estándar, la mencionada corriente de autores trata de analizar directamente las condiciones de sostenibilidad de los procesos y sistemas del mundo físico sobre los que se apoya la vida de los hombres. Se llega así, según Norton¹⁰, a dos tipos de nociones de sostenibilidad diferentes que responden a dos paradigmas distintos: una sostenibilidad *débil* (formulada desde la racionalidad propia de la economía estándar) y otra *fuerte* (formulada desde la racionalidad de esa economía de la física que es la termodinámica y de esa economía de la Naturaleza que es la ecología). En lo que sigue nos ocuparemos de esta sostenibilidad *fuerte*, que se preocupa directamente por la salud de los ecosistemas en los que se inserta la vida y la economía de los hombres, pero sin ignorar la incidencia que sobre los procesos del mundo físico tiene el razonamiento monetario.

El segundo paso para superar el estadio de indefinición actual se centra así en la sostenibilidad de procesos y sistemas físicos, separadamente de las preocupaciones económicas ordinarias sobre el crecimiento de los agregados monetarios. Reflexionemos, pues, sobre la noción de sostenibilidad *fuerte* para disipar sus propias ambigüedades, dejando ya de lado el tema del “desarrollo”. Para ello, lo primero que tenemos que hacer es identificar los sistemas cuya viabilidad o sostenibilidad pretendemos enjuiciar, así como precisar el ámbito espacial (con la consiguiente disponibilidad de recursos y de sumideros de residuos) atribuido a los sistemas y el horizonte temporal para el que se cifra su viabilidad. Si nos referimos a los sistemas físicos sobre los que se organiza la vida de los

La idea de sostenibilidad requiere ampliar y reformular la idea usual de sistema económico

10. B. G. Norton, *Sustainability, Human Welfare and Ecosystem Health*, Ecological Economics, vol. 14, num. 2, 1992.

hombres (sistemas agrarios, industriales... o urbanos) podemos afirmar que la sostenibilidad de tales sistemas dependerá de la posibilidad que tienen de abastecerse de recursos y de deshacerse de residuos, así como de su capacidad para controlar las pérdidas de calidad (tanto interna como “ambiental”) que afectan a su funcionamiento. Aspectos éstos que, como es obvio, dependen de la configuración y el comportamiento de los sistemas sociales que los organizan y mantienen.

Es justamente la indicación del ámbito espacio-temporal de referencia la que da mayor o menor amplitud a la noción de sostenibilidad (*fuerte*) de un proyecto o sistema: cualquier experimento de laboratorio o cualquier proyecto de ciudad puede ser sostenible a plazos muy dilatados si se ponen a su servicio todos los recursos de la tierra, sin embargo, muy pocos lo serían si su aplicación se extendiera a escala planetaria. Hablaremos, pues, de *sostenibilidad global*, cuando razonamos sobre la extensión a escala planetaria de los sistemas considerados, tomando la tierra como escala de referencia y de *sostenibilidad local* cuando nos referimos a sistemas o procesos más parciales o limitados en el espacio y en el tiempo. Asimismo, hablaremos de *sostenibilidad parcial* cuando se refiere sólo a algún aspecto, subsistema o elemento determinado (por ejemplo, al manejo de agua, de algún tipo de energía o material, del territorio) y no al conjunto del sistema o proceso estudiado con todas sus implicaciones. Evidentemente, a muy largo plazo tanto la *sostenibilidad local* como la *parcial* están llamadas a converger con la *global*. Sin embargo, la diferencia entre *sostenibilidad local* (o *parcial*) y la *global* cobra importancia cuando, como es habitual, no se razona a largo plazo.

La deriva hacia la insostenibilidad global es el fruto combinado del despliegue sin precedentes de una racionalidad científica parcelaria y de una ética individualista insolidaria

Hacia una revalorización del patrimonio natural

La deriva hacia la insostenibilidad global propia de la civilización industrial es el fruto combinado del despliegue sin precedentes de una racionalidad científica parcelaria y de una ética individualista insolidaria, que alcanzan su síntesis en las visiones atomistas de la sociedad y en las divisiones profesionales y administrativas de todos conocidas. Por lo que la meta de la sostenibilidad global exigiría, no sólo romper con el oscurantismo de las especialidades, sino también modificar el actual sistema de valores éticos, hedónicos y económicos.

En efecto, no podemos dejar de subrayar que el cálculo económico ordinario valora los bienes que nos ofrece la Naturaleza por su coste de extracción y no por el de reposición. Por ello se ha prima-

do sistemáticamente la extracción frente a la recuperación y el reciclaje (cuyos costes se han de sufragar íntegramente) y distanciado enormemente el comportamiento de la civilización industrial del modelo de sostenibilidad que nos ofrece la biosfera, que se caracteriza por lo contrario. Es más, a medida que avanza el proceso económico hacia la terminación de los productos y hacia los servicios de comercialización y gestión a ellos vinculados, nos encontramos con que sistemáticamente la valoración monetaria por unidad de producto crece en mucha mayor proporción que el coste físico y monetario de los procesos. Lo cual explica en buena medida la paradoja que supone que, mientras esa economía de la física que es la termodinámica salda todos los procesos con pérdidas físicas, la economía lo hace con ganancias monetarias. Esta tendencia general que hemos denominado la “Regla del notario”¹¹ se ejemplificaría de la siguiente manera en el caso de la construcción y venta de un inmueble. Primero se excavan los cimientos y se obtienen los materiales de construcción (ladrillos, hierro, cemento...) mediante actividades muy costosas en energía y escasamente retribuidas, se va construyendo y rematando el edificio con actividades menos costosas y mejor retribuidas, hasta que finalmente se culmina el proceso formalizando la venta del inmueble en la mesa del notario, en la que éste y el promotor obtienen elevadas retribuciones sin incurrir en coste físico alguno. Evidentemente las personas, las empresas y los países tratan de desplazarse hacia actividades con alto “valor añadido” y bajo coste físico, pero pocos lo consiguen. Subrayemos que precisamente el objetivo de la sostenibilidad global exige quebrar la mencionada tendencia valorativa que ha venido ordenando el territorio en núcleos más densos en población e información, que acumulan y manejan capitales y recursos, y áreas de apropiación y vertido, que a escala planetaria se refleja en el conflicto Norte-Sur.

La corrección de esta segregación territorial reflejo de la insostenibilidad global de los procesos y sistemas que en ella se desenvuelven pasa por corregir también la “Regla del notario” antes mencionada y reequilibrar la disparidad territorial de ingresos que de ella se deriva, mediante una revalorización del “patrimonio natural”. Hay que destacar la coincidencia que en este punto se observa entre el planteamiento de la sostenibilidad *fuerte* y global desde el que estamos razonando y el de la sostenibilidad *débil*. Pues como advertía Solow en el texto antes citado, para traducir con éxito la idea de sostenibilidad al universo de la economía estándar hace falta “valorar el stock de capital (incluido el “capital natural”) con

Habría que establecer el marco institucional y la conciencia social necesarios para invertir la situación actual

11. J. M. Naredo, "El proceso industrial visto desde la economía ecológica", y A. Valero, "Reflexiones sobre los costes energéticos de la sociedad actual", en *Economía Industrial* núm. 297.

unos precios-sombra adecuados”, que deben ser asumidos por la colectividad. Para lo cual habría que establecer el marco institucional y la conciencia social necesarios para invertir la situación actual, a fin de primar el reciclaje y la producción renovable frente a la extracción y el transporte horizontal a larga distancia y de favorecer procesos de gestión que cierren mejor los ciclos materiales.

Los cambios mentales e institucionales a los que nos hemos estado refiriendo resultan ciertamente difíciles de acometer en toda su magnitud: a nadie se le oculta que el cambio de valoración indicado exige profundas modificaciones en los valores e instituciones sobre los que se ha venido apoyando la civilización industrial. Pero está claro que su planteamiento es condición necesaria para su posible realización. Porque si ni siquiera se plantean, es seguro que no se realizarán.

El cambio exige profundas modificaciones en los valores e instituciones sobre los que se ha venido apoyando la civilización industrial



20 mandamientos para un crecimiento insostenible

El paraíso lanzaroteño

Jorge Marsá

Introducción

En cierta ocasión Kenneth Boulding afirmó que “quien crea que el crecimiento exponencial puede durar eternamente en un mundo finito, o es un loco o es un economista”. Pues bien, hoy en día nos encontramos rodeados de locos o de economistas, o de economistas locos. Cualquier medio de comunicación nos alerta sobre la necesidad del crecimiento económico para resolver nuestros problemas. Lo cierto es que la falacia es doble: por una parte, años de políticas neoliberales y crecimiento económico han demostrado que con más de lo mismo no se resuelven los grandes problemas sociales: la desigualdad y el desempleo; por otra parte, el mismo crecimiento económico se constituye, desde la perspectiva de la crisis ecológica, en el gran problema, no en la solución. Con más razón, cuando dicho crecimiento lo ha dirigido una teoría económica —la economía neoclásica dominante— que ha mostrado una “irresponsable despreocupación por el sustrato material, biofísico, sobre el que se construyen las economías humanas”¹.

A pesar de que en Lanzarote la fórmula propagandística del *desarrollo sostenible* se emplee tan generalizada como inapropiadamente, no es posible creerse que el crecimiento económico en

*El desmesurado
crecimiento
económico hace
que el modelo
lanzaroteño no
pueda
calificarse, de
ninguna
manera, como
desarrollo
sostenible*

1. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

El futuro de Lanzarote debe ser solar y el petróleo convertirse en energía alternativa

nuestra isla haya podido ser tan diferente al del resto de los países ricos. Hasta hace 30 años, Lanzarote sí tenía una economía sustentable; y, por supuesto, pobre y con una población reducida. Es evidente que nadie desea volver a la realidad existente medio siglo atrás, lo que no implica que las cosas no hubieran podido hacerse de otra forma. El desmesurado crecimiento económico que se inicia en los años 70, se acelera exponencialmente en los 80 y se mantiene en los 90, hace que el modelo lanzaroteño —poco original, por otra parte— no pueda calificarse, de ninguna manera, como *desarrollo sostenible*; más bien, es inevitable hablar de crecimiento insostenible. No obstante, conviene que la posible polémica no se desarrolle en el etéreo campo de las definiciones teóricas. Así que descendamos a la realidad, repasemos los aspectos fundamentales en los que se plasma la crisis ecológica y observemos el estado de la cuestión en nuestra Isla. Sin ánimo de ser muy exhaustivos, ni buscar un diagnóstico definitivo, pretendemos repasar veinte aspectos de la crisis ecológica que, a buen seguro, nos ayudarán a formarnos una opinión sobre lo que en realidad ocurre.

1. Energía

La energía es la arteria vital de cualquier desarrollo natural y social. Las energías fósiles, que sustentan la civilización industrial, están agotándose a la vez que modifican el clima de la tierra. “De forma correspondiente a su papel fundamental como motor de la producción y de las transformaciones humanas del medio, la energía es el máximo responsable del deterioro ambiental acelerado que estamos viviendo. El 80% de los contaminantes vertidos a la atmósfera proviene de la quema de los combustibles fósiles”². Si necesitaríamos reducir a un único problema las causas de la crisis ecológica de nuestro planeta, éste tendría que ser la energía. Y la conclusión, en palabras de Helmut Tributsch, sería: “imitemos a las plantas”, utilicemos la energía solar que fluye a través de la ecosfera del planeta.

Es increíble que, todavía hoy, se dediquen muchos más fondos, en cualquier país en el que pensemos, a la investigación en energía nuclear que a las energías alternativas. “En 1988, España gastó 24 veces más en investigación espacial que en investigación solar, aunque es evidente que España solamente puede incorporarse al tren de la investigación espacial con unos pocos componentes tecnológicos marginales, mientras que en el campo de la técnica solar se le considera un país predestinado para una múltiple y amplia utilización de la energía solar”³. Este estado de cosas se debe a las

2. Juan Carlos Rodríguez Murillo, “Energía y equidad para un mundo sostenible” en *De la economía a la ecología*, AA VV, Trotta, Madrid, 1995.

3. Hermann Scheer, *Estrategia solar*, Plaza y Janés, Barcelona, 1993

fuerzas presiones del complejo industrial energético, nada interesado en la promoción de alternativas, y a los *problemas* políticos que crea la energía solar: la descentralización automática, con la consiguiente democratización, que ocasionaría la “estrategia solar”. El gran poder económico y político vería muy disminuido su control sobre la pieza básica alrededor de la cual gira cualquier economía, sin olvidar que son los países del Sur, los más pobres, los que mejores condiciones reúnen para su utilización, lo que revertiría, además, en un mejor reparto de la riqueza a nivel mundial.

Las razones para la escasa presencia de la energía solar en nuestro sistema económico son políticas. El estado actual de la tecnología permite una auténtica revolución solar en los próximos años. Si, además, al coste de la energía, fósil o nuclear, se sumara el gasto que generan la contaminación ambiental y los gastos militares que su control ocasiona, las cuentas cuadrarían mucho mejor. En este último sentido, habría que incluir en la factura energética, por ejemplo, la Masacre del Golfo de hace pocos años. A pesar de lo dicho, buena parte de las técnicas para la obtención de energía solar son ya *económicamente* rentables. La energía eólica es competitiva y el aumento en el rendimiento de la energía fotovoltaica y su disminución en los costes es una realidad, por hablar tan sólo de las que tienen un aprovechamiento más sencillo en nuestra Isla.

En este terreno, no parece que Lanzarote sea un paraíso sostenible. El incremento del gasto energético es de lo más significativo: en el año 87 se consumían en la Isla 167.634 Mw/H de electricidad; en el año 95 el consumo ascendía a 370.685 Mw/H⁴. Sobran comentarios. En un lugar donde el *desarrollo sostenible* nos parece patrimonio propio, el consumo energético se ha desbocado de la peor manera. La energía renovable que producimos en el Parque Eólico de Los Valles es únicamente el 3,8% de la que consumimos; cifra cuatro veces menor a la que aportan las energías renovables en el conjunto del país. Bien es cierto que esta notable diferencia obedece, en buena parte, a la inexistencia de energía hidráulica en nuestro territorio. Pero teniendo en cuenta el enorme futuro que la energía solar tiene en nuestra Isla y la posibilidad, según numerosos especialistas, de reducir el consumo energético en un 50%, puede afirmarse, sin pecar por exageración ni exceso de optimismo, que el futuro de Lanzarote debe ser solar, y el petróleo convertirse en energía *alternativa*.

Las usuales dudas sobre el consumo de territorio de algunas de estas energías no son una dificultad real: debajo de los aerogenera-

El problema del agua lo hemos incluido en el capítulo energético

4. Cabildo de Lanzarote, *Anuarios estadísticos*, Arrecife, varios años. Mientras no se especifique lo contrario, en adelante todos los datos sobre la Lanzarote se referirán a estos Anuarios.

*Nuestros
desechos se los
traspasamos a
otros por la
acción del
viento o de la
corriente
oceánica*

dores puede continuar la agricultura o la ganadería, y las células fotovoltaicas se pueden convertir ya en la piel de los edificios. Para que nos hagamos una idea de las necesidades de la energía eólica: “Se podría alcanzar la potencia eléctrica total de la Isla con sólo una superficie de 24 Km², lo que supone aproximadamente el 3% de la Isla”⁵. El dato es de 1992. Hoy la superficie necesaria podría disminuir debido al aumento de potencia de los aerogeneradores. Las posibilidades técnicas existen y las ayudas económicas para esta transformación son cuantiosas: aprovechemos ambas. Hace falta poner en marcha la voluntad política y social y repensar el modelo de desarrollo que lo haga posible. En este sentido, es conveniente recordar que el exiguo 3,8% de nuestro consumo energético de hoy, el que nos proporciona el viento, “hubiera podido cubrir toda la demanda de la Isla hasta el año 1979”⁶. Es necesario pensar no sólo en cómo producimos la energía, sino cuánta es la imprescindible, porque la dependencia energética de Lanzarote es uno de sus puntos más débiles de cara a un futuro sustentable.

2. Agua

El agua potable es uno de los grandes problemas ecológicos en el Planeta. Se afirma, ya con frecuencia, que algunas naciones deberán detener su crecimiento o ir a la guerra, o ambas cosas a la vez, debido a la escasez de agua. El que las dificultades afecten más a los países pobres hace que en el Norte no seamos tan conscientes de la gravedad de la situación. Sin embargo, también en el Norte “la cantidad de agua que es inutilizada por la contaminación es casi tan grande como la cantidad usada por la economía humana”⁷. En Europa se considera que el 50% de los acuíferos están contaminados por los vertidos y los pesticidas y abonos químicos de la agricultura.

Únicamente las sociedades ricas pueden permitirse utilizar la energía fósil para desalinizar el agua del mar. Éste es el caso de nuestra Isla, donde el problema del agua lo hemos incluido en el capítulo energético. De hecho, el 54% de los gastos de Inalsa se dedican a pagar la energía necesaria para la potabilización del agua. En Lanzarote las precipitaciones son mínimas (145 mm/año); es imprescindible mantener lo poco que queda de la antigua cultura de aprovechamiento del agua. Ello no es fácil, por dos razones: primera, no somos conscientes de la dificultad y gastos que genera la potabilización y la contaminación producida por la energía utilizada y, segunda, los turistas del Norte que nos visitan no acostumbran a ahorrar el agua como lo hacían nuestros padres y abuelos.

5. Juan A. Avellaner y Juan C. Lavandeira, *Lanzarote: agua, energía y vida*, Inalsa, Arrecife, 1993.

6. Juan A. Avellaner y Juan C. Lavandeira, *op. cit*

7. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

En realidad, el 60% del agua consumida en la Isla corre a cargo del sector turístico, lo que explica, en buena parte, que la producción de agua desalada haya pasado de 2 millones de m³ en el año 83 a 6,5 en el 92. Resulta evidente la necesidad de racionalizar y economizar el ciclo del agua, que debe terminar con la depuración, y no pensar que el agua nos cae del cielo y la podemos gastar incluso en campos de golf, ni aunque sea depurada. Existen destinos donde este agua debe cumplir un papel esencial: la agricultura y el mantenimiento de las zonas turísticas.

3. Residuos

Según la OCDE, una tonelada de material desechado al final de su vida útil presupone —por término medio, y estimando por lo bajo— 5 toneladas de residuos en los procesos de manufactura y otras 20 toneladas en la extracción original de los materiales. “La generación de residuos en la España de 1995 ronda los 600 millones de toneladas anuales. Ello supone 40 kg. de residuos sólidos y gaseosos por persona y día. Teniendo en cuenta que a ello ha de sumarse una cantidad muy superior de vertidos líquidos, no parece exagerado estimar que cada uno de nosotros produce hoy a diario una cantidad de residuos hartos superior a su propio peso corporal”⁸. Sin olvidar que los residuos más intratables y de mayor riesgo son los productos químicos sintetizados por el hombre: al no haber existido antes en el planeta no se han desarrollado organismos capaces de degradarlos y hacerlos inocuos.

“Tales estadísticas favorecen la visión de que el consumidor es culpable de la generación de basura. De hecho, la mayoría, si no todos los cambios, que han incrementado la afluencia de basura, a pesar de que frecuentemente están destinados a satisfacer alguna demanda del consumidor -real, imaginaria o provocada por la publicidad-, se producen, al igual que, por lo general, la contaminación, por decisión de los productores”⁹. Por tanto, una gestión adecuada de los residuos debe basarse en el principio de las tres RRR: reducir, reutilizar y reciclar. Hay que pasar de las estrategias de control a las de prevención, centrar los esfuerzos en el inicio de la producción y no en el punto de vertido. “El potencial de reducción de residuos es impresionante. Según diversas estimaciones un promedio del 70% de las emisiones y residuos tóxicos generados en procesos industriales podrían eliminarse ya hoy empleando tecnologías fácilmente disponibles y sin grandes costes para las empresas”¹⁰.

El que nuestro tejido industrial sea mínimo hace que los residuos sean algo menos peligrosos, pero no que no existan. Tampoco

Pensemos en las consecuencias de una subida del nivel de los océanos en nuestras playas

8. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

9. Barry Commoner, *En paz con el planeta*, Crítica, Barcelona, 1992.

10. Jorge Riechmann, *op. cit.*

*Existen más
vehículos que
gente en edad
de conducir*

debería servirnos de consuelo el que una parte de nuestros desechos se los traspasemos a otros por la acción del viento o de la corriente oceánica. Lo cierto es que el crecimiento económico de los últimos años ha hecho que la generación de residuos sea ya preocupante. Los residuos líquidos que evacuamos al mar, en su mayoría sin depurar, están dañando considerablemente nuestro litoral, especialmente el de Arrecife. En cuanto a los sólidos, el vertedero de Zonzamas muestra con claridad uno de los puntos más conflictivos en el futuro de nuestro medio ambiente. No deja de ser significativo que uno de los residuos más a la vista lo formen miles de envases de PVC con el conejero nombre de *Chafariz* en sus etiquetas. El problema más serio que tenemos no es cómo recoger la basura, como piensan nuestros políticos, sino qué hacer después con ella. En Lanzarote la “crisis de la basura” es un hecho, por mucho que algunos quieran mirar hacia otra parte.

4. Contaminación

En Lanzarote no tenemos industrias pesadas, por lo que la contaminación proviene, principalmente, de la combustión del petróleo para el transporte, la producción de electricidad y la potabilización del agua del mar. En las condiciones atmosféricas habituales, la contaminación se dispersa en gran parte en la atmósfera y el océano, excepto la que va a parar al suelo (abonos, pesticidas, aguas residuales, etc.). Por supuesto, esto no quiere decir que no produzcamos contaminantes, como algunos piensan, sino que exportamos nuestra contaminación y, por ello, la sufrimos menos. No obstante, nuestra colaboración a la contaminación global resulta evidente.

“A escala global, la mayoría de los cambios tienen lugar en intervalos que parecen largos en comparación con nuestros tiempos de vida, y por ello hemos podido ignorarlos. Sin embargo, la velocidad a la que nuestra tecnología está cambiando la biosfera no nos permite ignorar los cambios ambientales globales sin poner en peligro nuestra seguridad”. De estos cambios globales por contaminación, a los que contribuimos, dos son especialmente importantes: uno, el cambio climático que ya comienza a producirse por la emisión de gases de efecto invernadero (CO₂ principalmente); y, dos, la destrucción de la capa de ozono. En ambos casos, las repercusiones sobre la realidad lanzaroteña pueden resultar notables. Por lo que al cambio climático se refiere, pensemos, por ejemplo, en las consecuencias de una subida del nivel de los océanos en nuestras playas. En el segundo caso, “los científicos estiman que, por cada descenso del 1% en la capa de ozono, habrá un incremen-

11. Daniel B. Botkin, *Armonías discordantes. Una ecología para el siglo XXI*, Acento, Madrid, 1993.

to del 2% en las radiaciones de UV-B sobre la superficie de la tierra, y un incremento de entre el 3% y el 6% en la incidencia del cáncer de piel¹²: cuanto más contraindicado esté tomar el sol, menos turismo en nuestras playas.

5. Transporte

El beneficio que, en principio, supone para los ciudadanos de las sociedades industrializadas poder movernos más, lleva consigo costes cada vez más evidentes. El sector del transporte es el principal responsable del efecto invernadero, de los más graves problemas de contaminación atmosférica y marina, de la irracional urbanización del suelo, del ruido, de la degradación del paisaje rural y urbano, etc. "La generalización del transporte motorizado exige la utilización de enormes cantidades de materiales y energía, cuya extracción, transformación y consumo produce grandes masas de residuos sólidos, líquidos y gaseosos, tan extraños a la Naturaleza como lo es el propio concepto de movimiento horizontal masivo"¹³. "La era moderna basada en el automóvil tiene ahora apenas cuarenta años, pero con su nociva contaminación atmosférica y su irritante congestión del tránsito viario, no representa precisamente la cumbre de la evolución social del hombre"¹⁴.

En Lanzarote el problema del transporte es especialmente significativo, ya que la utilización que de él hacemos es de las más altas que podemos encontrar en el mundo. Es imprescindible resaltar tres sectores del transporte. El primero, el tráfico terrestre: nuestro parque motorizado es sólo comparable a los de las zonas más ricas de EE UU; los destrozos causados también. Bien es cierto que resulta obligado tener en cuenta el elevado número de coches para el alquiler; no obstante, el conjunto de vehículos motorizados en tan sólo cinco años, del 90 al 95, ha pasado de 38.978 a 60.844, acercándonos a la increíble cifra de un vehículo por habitante. El segundo, el tráfico aéreo: causante de grandes problemas medioambientales, sobre todo por afectar directamente a la capa de ozono; el movimiento de pasajeros en el aeropuerto de Guacimeta ha pasado de unos 200.000, en el año 70, a 4 millones en la actualidad. Y el tercero, el tráfico marítimo: de su impacto medioambiental sirva como referencia las bolas de piche que encontramos en nuestras playas norteafricanas, aunque su impacto sobre el medio marino es bastante más serio; en este aspecto, si bien el crecimiento de pasajeros ha sido muy limitado, sin embargo, las toneladas de mercancías que llegan al puerto de Arrecife crecen como la espuma. En los últimos cinco años han pasado de 226.824 a 369.857.

Mientras comenzamos a colaborar en el reciclaje del vidrio, Inalsa nos vende el agua en envases no retornables, no reciclables y, además, tóxicos

12. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

13. Antonio Estevan, "Contra transporte, cercanía", en *Archipiélago* nº 18-19, Barcelona, 1994.

14. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *op. cit.*

En el transporte marítimo encontramos una de las escasísimas cifras económicas que decrecen en nuestra Isla: las mercancías embarcadas hacia el exterior decrecen significativamente, pasando de 121.890 en el año 90 a 80.356 en el 95. Los datos nos conducen a la conclusión de que la actividad económica local cada vez importa más productos y, por el contrario, sus exportaciones son cada vez menores: nuestra dependencia económica del exterior es ya abrumadora. Por otra parte, las cifras barajadas anteriormente sobre el sector del transporte nos sitúan ante uno de los conflictos ecológicos más evidentes en Lanzarote, además de demostrar la insostenibilidad de crecimientos estadísticos como los reseñados. Convendría que usuarios y autoridades profundizaran en estas cifras, para que no continuemos pensando que los problemas del transporte público son de escaso calado en esta Isla, en la que probablemente existan más vehículos que gente en edad de conducir.

6. Reciclaje

El reciclaje es una actividad imprescindible para cerrar los ciclos productivos y disminuir el consumo de materiales. No obstante, hoy el reciclaje se está convirtiendo, demasiado a menudo, en un arma publicitaria para el consumo. Conviene recordar que la prioridad número uno es la de evitar el empleo de artículos no esenciales; la segunda, reutilizar directamente un producto —por ejemplo volver a llenar el envase de cristal de una bebida—; la tercera, y última posibilidad deseable, reciclar la materia prima para elaborar con ella un nuevo producto. No nos dejemos engañar por tanta publicidad, porque “el reciclado perfecto es imposible. Reciclar exige una labor previa de recuperación y otra posterior de transformación, lo que implica consumo de energía y generación de nuevos residuos. Además, que algo sea reciclable no significa que en la práctica esté reciclándose ni que vaya a reciclarse en el futuro. El recurso al “reciclado” es una farsa cuando sólo sirve para estabilizar en el mercado productos ambientales dañinos. Es el caso de los envases tetrabrik o, en general, de los plásticos”¹⁵. En este terreno, es fundamental comenzar a exigir la responsabilidad del productor, la obligación legal para el fabricante de un producto de volver a hacerse cargo de éste una vez concluya su vida útil.

Por lo que al reciclado respecta, en Lanzarote casi podemos decir que ni nos suena. Últimamente comenzaron a aparecer tímidamente los depósitos verdes para vidrio; y lo demás, prácticamente todo, a Zonzamas. Mientras el basurero insular se colapsa de materia orgánica, por poner un ejemplo, nuestros agricultores utilizan abo-

Si algo caracteriza a la actividad económica insular es el despilfarro energético

15. Jorge Riechmann, en colaboración con Francisco Fernández Buey, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

nos químicos en sus cultivos. Mientras la misma agricultura local languidece, nos dedicamos a importar a mansalva productos agrícolas, convenientemente empaquetados y embalados, cuyos restos irán a contaminar y poner Zonzamas al borde de la saturación. Mientras comenzamos a colaborar en el reciclaje del vidrio, Inalsa nos vende el agua (otra vez surge el asunto) en envases no retornables, no reciclables y, además, tóxicos. Mientras...

7. La revolución de la eficiencia

Con el estadio tecnológico actual podemos, ya hoy, producir lo mismo con un consumo de energía y materias primas que no llegue al 50% de lo que gastamos. "Para limitar a la mitad el consumo de combustible de los automóviles, para triplicar el rendimiento energético de las lámparas o para reducir en 75% el gasto de combustible de las calefacciones no se necesitan nuevos avances tecnológicos. Las tecnologías que se desarrollarán en los próximos decenios sin duda acarrearán ahorros todavía mayores"¹⁶. Desde este punto de vista, y para tener una certera idea de lo que puede significar la necesaria revolución de la eficiencia, pongamos en relación dos datos: uno, la economía estadounidense, según estimaciones muy conservadoras, podría hacer todo lo que hace con la mitad de la energía actual; y dos, "estudios del Departamento de Energía de EE UU estiman que en el plazo de 40 años el país podría obtener entre el 57 y el 70% de la energía total que emplea actualmente del sol. Puesto que al menos la mitad de la energía que el país usa podría ahorrarse, ello quiere decir que, con mayor eficiencia, es posible un futuro basado en la energía totalmente renovable"¹⁷.

¿Por dónde puede comenzar nuestra revolución local de la eficiencia? Por donde queramos, ya que si algo caracteriza a la actividad económica insular es el despilfarro energético, a no ser que pensemos en la agricultura de secano tradicional. No obstante, siempre conviene centrar los esfuerzos donde más convenientes resultan: sería deseable trabajar en el campo de la energía y en el del transporte. En el primer aspecto, no parece tan difícil tratar de impulsar un pacto por la eficacia energética entre instituciones y empresarios turísticos, para trasladarlo, posteriormente, hacia los ciudadanos de a pie y sus domicilios particulares.

8. Demografía

El crecimiento demográfico es uno de los escasos síntomas de la crisis ecológica de los que tenemos suficiente información. Ello se debe a que es, prácticamente, el único que se concreta en los países

En Lanzarote, la población residente se ha duplicado en los últimos 25 años; la densidad por Km² es un 50% mayor que en la Península

16. Lester R. Brown, Christopher Flavin y Sandra Postel, "Esbozo de una sociedad ecológicamente compatible" en *Mientras tanto*, nº 49, Barcelona, 1992.

17. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

pobres, en el Sur del Planeta, lo que ha producido una auténtica exageración del problema, hasta el punto de existir una tradición, en Occidente, que lo ha convertido en el gran problema de la crisis civilizatoria. No es que queramos minusvalorar la importancia del crecimiento demográfico, pero cómo se controla deberían conocerlo hasta los economistas. El problema desapareció en los países ricos en el momento en que pasaron a adquirir tal condición. La sobrepoblación está ligada inequívocamente a la pobreza y mientras la globalización económica siga incrementando la riqueza de unos pocos a costa de la pobreza de la mayoría, los pobres seguirán necesitando más manos para buscar el sustento.

Más del 90% de la actividad económica en Lanzarote está destinada a atender la demanda turística

Canarias, un territorio históricamente obligado a la emigración, tiene en la actualidad la tasa de inmigración más elevada de España. En Lanzarote, la población residente se ha duplicado en los últimos 25 años; la densidad por Km² es un 50% mayor que en la Península, fenómeno que se produce en un territorio tan frágil como es el nuestro. El aluvión de nuevos residentes está comenzando a crear serios problemas en la sociedad conejera. La única forma de detener este aluvión, y no seguir desmembrando a la población autóctona, es parar el crecimiento económico y reconvertir sustentablemente la economía de la Isla. Nuestra pertenencia a España y a la Unión Europea, y un mínimo de ética, hacen imposibles otro tipo de medidas: cierre de fronteras, restricciones en los permisos de trabajo, etc.

9. Economía local

La población ocupada en el sector servicios es el 73,4%, pero buena parte del resto trabaja también, más o menos directamente, para el turismo. Podemos calcular que más del 90% de la actividad económica en Lanzarote está destinada a atender la demanda turística. La dependencia de la economía local del monocultivo turístico es absoluta. Lo cierto es que uno de los criterios que suelen utilizarse, con frecuencia, para valorar la sustentabilidad de una economía es su nivel de dependencia exterior. Si aplicamos este criterio a nuestra isla, ¿cuál es el resultado? Apaga y vamos. Si, además, pensamos que del millón y medio de turistas que vienen, un millón pertenecen a dos nacionalidades -alemanes e ingleses- entonces la dependencia aparece aún más problemática. Podemos señalar, también, que el 15% de los turistas eligen Lanzarote por el paisaje -lo realmente específico-, mientras el 80% lo elige por el sol, el clima, las playas o por descanso, en suma, por motivos que convierten la Isla en un destino perfectamente intercambiable.

Podría parecer que esto de la excesiva dependencia de la economía local fuera algo casi retórico, sin mayor importancia. Pensemos, por ejemplo, en qué pasará con el turismo y nuestro abastecimiento el día en que los precios de las energías fósiles se disparen, como no tardará muchos años en ocurrir. Sigamos elucubrando: qué pasaría ante una marea negra cercana, que no estuvo lejos hace pocos años; ¿cómo reaccionaría el turismo si los marroquíes pusieran una central nuclear enfrente? Y un largo número de ejemplos para no dormir que se nos pueden ocurrir a cualquiera. No es teoría, la excesiva dependencia del exterior es un problema real. Cuanto más crezcamos, más problema.

10. Turismo

¿Cuál es límite en el crecimiento turístico de nuestra Isla? Según los expertos, “la fórmula aplicada es muy simple: por isla, no más de una cama por cada dos habitantes locales, o no más de 20 camas por Km²; se toma el límite que primero se cumpla, el más bajo”.¹⁸ Bien, pues veamos cómo estamos: con respecto al tope por superficie, Lanzarote admitiría 16.900 camas; si nos referimos al criterio de habitantes locales, el tope podrían ser unas 25.000. Como en 1995 las camas turísticas en la Isla ascendían a 51.969, todo criterio sobre sostenibilidad en este terreno está de más. Si en el año 83 nos visitaban unos 200.000 turistas, y en el 95, en tan sólo 12 años, la cantidad se eleva a 1,5 millones, ¿cuánto más podremos seguir creciendo? ¿Aguantará la Isla los 3,5 millones en los que se ha pensado a la hora de dimensionar el nuevo aeropuerto? Y si los aguanta la Isla, ¿los aguantaremos nosotros?

11. Agricultura

Reducir el consumo de combustibles fósiles es condición indispensable y urgente no sólo para estabilizar el clima sino también para evitar los serios trastornos que está produciendo la agricultura. Cuando consumimos productos agrícolas, la mayor parte de la energía bioquímica que ingerimos no procede del sol, sino del petróleo. Además, la utilización generalizada de agroquímicos, fertilizantes y pesticidas, contamina seriamente los suelos en los que la actividad agrícola intensiva tiene lugar, degradando la tierra a la vez que se convierte en un peligro para la salud de los consumidores. Sin olvidar que la mitificación de los rendimientos agrícolas actuales es, simplemente, falsa: “mientras la agricultura cerealista castellana llegaba a alcanzar rendimientos energéticos de 20 a 1, la agricultura industrial española actual sólo alcanza en promedio 0,8 a 1: es decir, su balance energético es negativo”¹⁹.

Si en el año 83 nos visitaban unos 200.000 turistas, y en el 95, en tan sólo 12 años, la cantidad se eleva a 1,5 millones, ¿cuánto más podremos seguir creciendo

18. Antonio Machado Carrillo, *Ecología, medio ambiente y desarrollo turístico en Canarias*, Consejería de la Presidencia del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1990.

19. Jesús Alonso Millán, *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*, Compañía Literaria, Madrid, 1995.

*Nos felicitamos
porque,
también aquí,
somos ya
capaces de
convertir el
petróleo en
plátanos*

En Lanzarote se comenta con frecuencia, en los últimos tiempos, que la agricultura local no es competitiva. Cuando se hace una afirmación de este tipo no se piensa en el coste que la desaparición de la agricultura tendría. Aquí sería más que notable, al tener que añadir razones paisajísticas y, por lo tanto, turísticas. Analicemos el caso de la uva: sus precios son tan altos, debido a la dificultad de cosecha, que no pueden competir con los de cualquier parte de la Península. Sin embargo, la posibilidad de obtener un vino de calidad con estas vides, el ahorro que supone la inexistencia del transporte, y la demanda de un producto local entre muchísimos de nuestros visitantes, hace posible resolver un problema que con las frías estadísticas del “mercado” parecería no tener solución. Éste es el camino, no ya para el mantenimiento de la agricultura conejera, sino para su revitalización.

Es imprescindible la creación y promoción real de los productos locales. El mercado local es amplio: residentes más 1,5 millones de visitantes. La competencia no debe establecerse exclusivamente en base a los precios, sino a la calidad y a lo local. La calidad en nuestra Isla pasa por ofrecer alimentos sanos, por la agricultura biológica. Es triste que en un lugar del que tanto se alaba, y con razón, lo ecológico de sus tradicionales maneras agrícolas, no tengamos una agricultura ecológica local pujante. Es imprescindible diversificar la producción. Carece de sentido cosechar millones de kilos de cebollas, que no sabemos ya ni donde enviar, cuando podríamos estar produciendo alimentos de “élite”, mucho más caros, para un mercado que está delante de nuestras narices. Mientras, nos felicitamos porque, también aquí, somos ya capaces de convertir el petróleo en plátanos.

12. Ganadería

Unos 13 millones de personas mueren cada año por causas relacionadas con el hambre; 35.000 muertes por hambre cada día. Al mismo tiempo, “el 40% de los cereales del mundo y más de la tercera parte de las capturas pesqueras se emplean para alimentar la cabaña ganadera de los países del Norte. En el caso extremo del ganado vacuno norteamericano, la producción de un kilo de bistec requiere 5 kilos de grano y el equivalente a 9 litros de gasolina, y eso sin tener en cuenta la consiguiente erosión del suelo, el consumo de agua, la difusión de pesticidas y fertilizantes, el agotamiento de las aguas subterráneas y las emisiones de metano, un gas de efecto invernadero”²⁰. Además, buena parte de los problemas de salud en el Norte se deben a un exceso de alimentación, especial-

20. Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

mente a las grasas animales. Nuestros hábitos alimenticios tienen que cambiar, pues se han convertido en irracionales y nocivos para el resto del mundo y para la salud del planeta.

Por lo que respecta a la ganadería, el territorio canario muestra ciertas especificidades. "La introducción de cabras y ovejas por los aborígenes supuso un impacto sin precedentes sobre la vegetación de las islas, que durante millones de años evolucionó en ausencia de herbivorismo, y por lo tanto, sin desarrollar defensas contra éste (espiniscencia, tomentosidad, toxicidad foliar, etc.). La posterior introducción del conejo y de los roedores, en los albores de la Conquista, intensificó aún más la presión herbívora"²¹. La contribución de la ganadería, especialmente las cabras, a la erosión y desertización de nuestros suelos ha sido bastante notable. Lo referido en este apartado debe servir para tener en cuenta las dificultades a la hora de potenciar este sector en Lanzarote; lo que no quiere decir, ni mucho menos, que se pretenda acabar con él. Hace falta un plan para dimensionar adecuadamente nuestro sector ganadero y diversificar, también, los productos que de él obtenemos: no sólo de queso de cabra vive el hombre.

13. Pesca

"Los recursos litorales de fondo (demersales litorales) han constituido tradicionalmente el sustento básico de las comunidades de pescadores de las Islas. La precariedad de los medios técnicos contribuyó a que el esfuerzo pesquero fuera moderado y los recursos se mantuvieran en buen estado e incluso subexplotados. Sin embargo, una serie de circunstancias tales como la introducción de métodos poco o nada selectivos (el trasmallo y la nasa grande de pescado) hacia finales de los años cincuenta, la mejora de los medios de navegación —irrupción masiva de motores Diesel— en los sesenta, la pérdida del caladero africano hacia la mitad de los setenta, con el consiguiente desvío de un notable esfuerzo pesquero hacia el litoral de las Islas, y el incremento en la demanda de pescado blanco en relación con el desarrollo turístico de los años sesenta y setenta y el alto crecimiento demográfico, hicieron que el esfuerzo aumentase de una forma considerable sobre los recursos de fondo litorales. Así, se llegó pronto a una situación clara de sobrepesca. El volumen de captura y la talla media de muchas especies han disminuido de una forma alarmante"²².

Aunque referido al conjunto de Canarias, el párrafo anterior retrata perfectamente la situación lanzaroteña. En alguna zona, como el litoral de Arrecife, podemos añadir la contaminación producida por

Hace falta dimensionar adecuadamente nuestro sector ganadero y diversificar los productos que de él obtenemos: no sólo de queso de cabra vive el hombre

21. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

22. *ibid.*

los vertidos y la actividad portuaria que casi han hecho pasar a mejor vida los recursos del mar. En el conjunto de la Isla, podemos referirnos al marisqueo para ver cómo en poco tiempo pueden disminuir sustancialmente los recursos. Observando buena parte del litoral de Lanzarote podremos darnos cuenta, también, de la peligrosa expansión de los erizos, compitiendo con especies herbívoras de alto interés, como la vieja, y dejando nuestros fondos limpios de vegetación; y ello debido a la sobrepesca de las especies predatoras de los mencionados erizos. Es imprescindible regenerar, en lo posible, el fondo litoral de Lanzarote y mantener, antes de que sea tarde, la riqueza del existente en el Archipiélago Chinijo. La pesca no es un detalle para nosotros, sino una actividad económica clave que hay que mantener, con criterios sostenibles, para las generaciones futuras.

14. Industria

“Aunque los primeros pasos para apartarnos de la sociedad del despilfarro se concentren en el reciclaje, la sustentabilidad a largo plazo depende en mayor medida de la eliminación de los desechos. Uno de los más evidentes lugares para reducir el volumen de los residuos que se generan es la industria”²³. No podemos seguir tratando irresponsablemente el medio ambiente como un depósito inagotable de materias primas y como un vertedero de interminable capacidad para nuestros residuos: ninguno de los dos supuestos responde a la realidad. Necesitamos cerrar los ciclos, es decir, seguir líneas de producción limpia que disminuyan el consumo de energía y recursos naturales, especialmente los no renovables; que se minimicen la expulsión de contaminantes y residuos; que se “encadenen” de tal modo que los residuos de un proceso productivo sean, o bien fácilmente biodegradables, o bien reaprovechables como materia prima para algún otro proceso; y excluir de antemano los materiales tóxicos o los procesos que generen tóxicos. Las estrategias de prevención de la contaminación deben tener absoluta prioridad sobre las de control.

La ausencia de un tejido industrial significativo en Lanzarote se convierte en una ventaja desde el punto de vista de la menor contaminación. Por contra, esta carencia aumenta nuestra dependencia del exterior y la necesidad de transporte de larga distancia para todo. Es evidente que la autosuficiencia absoluta es imposible, ni siquiera es deseable; pero ello no debe ser entendido como una completa renuncia a un tejido industrial que complemente nuestra actividad económica. Se hace necesario establecer criterios y apo-

La pesca no es un detalle, sino una actividad económica clave que hay que mantener para las generaciones futuras

23. Lester R. Brown, Christopher Flavin, Sandra Postel, *La salvación del planeta. Cómo luchar por un mundo nuevo*, Apóstrofe, Barcelona, 1992.

yos para el establecimiento de pequeñas industrias, no contaminantes, que puedan diversificar nuestra actividad económica y complementar actividades ya existentes, que no pueden terminar sus ciclos de elaboración en la Isla. Sería un error renunciar a la producción para quedarnos tan sólo en los “servicios”, o sea, al servicio de nuestros turistas.

15. Construcción

Nos referimos, ahora, a un sector que tenemos que redimensionar a la baja. Una ecologización de la economía local pasa por disminuir el ritmo constructivo; el nivel de construcción de los últimos 30 años (y el de hoy mismo) es absolutamente insostenible. La actividad de este gremio debe centrarse en la renovación/remodelación de las camas turísticas más antiguas y en peores condiciones y, por otra parte, en la ciudad de Arrecife. Amén de estas actividades, una economía sostenible quiere decir ¡ni una cama más!

En lo que al tipo de construcción se refiere, es triste que en Lanzarote la construcción de casas o edificios bioclimáticos brille por su ausencia. Preocupados por la *lanzacasa* y su color, hemos calificado de ecológica la construcción únicamente cuando se producía en baja densidad, hemos convertido lo accesorio en lo fundamental. El objetivo debe consistir en aumentar el potencial pasivo de toda construcción, reduciendo sus necesidades de energía radicalmente, asunto de sencilla solución con las características climáticas de nuestro entorno. “Las edificaciones que emplean la energía solar de forma pasiva para el acondicionamiento ambiental se basan en tres grandes principios: su diseño adecuado para absorber o rechazar el calor procedente del sol según las circunstancias meteorológicas, la época del año y las preferencias del usuario; un comportamiento térmico que permita conservar el confort interior, a pesar de las fuerzas climáticas que actúan sobre la protección externa; y la capacidad para no dejar escapar ni la presencia ni la falta de calor en su interior”²⁴.

16. Consumo

En los últimos tiempos, escuchamos con frecuencia que, por fin, el consumo está creciendo en nuestro país y eso nos hará *progresar*. El fenómeno consumista es el único de los grandes problemas ecológicos que nadie trata como tal. En los países industrializados el consumo trasciende los valores sociales; la gente cada día mide más el éxito por la cantidad de productos que consume, hasta el punto de que las palabras consumidor y persona se han convertido en sinónimos. A parte de resultar cada vez más evidente que con-

Sería un error renunciar a la producción para quedarnos tan sólo en los “servicios”, o sea, al servicio de nuestros turistas

24. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

sumir no produce auténtico bienestar, entre otras cosas, porque no tiene fin: la “explosión de las necesidades” a la que asistimos lo pone de manifiesto. El despilfarro de recursos escasos que genera la sociedad consumista es uno de los motivos claros de la crisis ecológica planetaria en la que estamos inmersos.

Además, parece evidente que el modelo consumista no puede generalizarse. El nivel de consumo del que disfrutamos el 20% más rico de la población mundial se logra apropiándonos del 80% de los recursos del planeta; para el 20% más pobre dejamos, apenas, un 0,5% de la riqueza. Imaginemos, por un momento, que el 80% restante, los otros, tuvieran acceso de repente a un consumo como el nuestro: la riqueza mundial tendría que incrementarse en un 400%; a ver de dónde la sacábamos. “Si la vida que mantiene los ecosistemas del planeta tiene que sobrevivir para las generaciones futuras, la sociedad de consumo deberá reducir de forma dramática la utilización de recursos: en parte cambiando hacia bienes duraderos de alta calidad y baja inversión y, en parte, buscando satisfacción a través del ocio, relaciones humanas y otros caminos no materiales. A fin de cuentas, el mantener el medio ambiente que sostiene a la humanidad exige que cambiemos nuestros valores”²⁵. En este aspecto parece inútil tratar de particularizar lo que ocurre en nuestra Isla; por nuestros hábitos de consumo, y porque vivimos de un monocultivo que entra de lleno en el terreno del consumismo, de lo prescindible: el turismo.

*Una economía
sostenible
quiere decir
ni una cama
más!*

17. Medio natural y biodiversidad

“En la Tierra puede haber entre 10 y 100 millones de especies vivas. Sólo 1,4 millones han sido catalogadas y clasificadas. El número de extinciones es casi seguro que crece en forma exponencial. No se ha registrado una ola semejante de extinción sobre el planeta desde los acontecimientos que eliminaron a los dinosaurios hace 65 millones de años”²⁶. El problema de la biodiversidad ha comenzado a verse como un conflicto bastante más preocupante de lo que a primera vista parecía. Cada vez resulta menos frecuente el desprecio por los cuatro ecologistas que se dedican a defender *plantitas* o *animalitos*. Determinadas formas de vida en la Tierra dependen de la riqueza de la biodiversidad existente. En nuestra Isla esta riqueza es más notable por su originalidad que por su cantidad: los endemismos propios hacen de todas las Canarias un territorio especialmente valioso.

La característica de isla oceánica convierte a Lanzarote en un entorno natural de significativa originalidad; pero como contrapar-

25. Alan Thein Durning, *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

26. Donella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, *Más allá de los límites del crecimiento*, El País-Aguilar, Madrid, 1992.

tida, de una fragilidad notable. El ecosistema insular se muestra muy susceptible ante la invasión de especies foráneas —el preocupante estado de las palmeras autóctonas es una muestra de ello— y a la introducción de animales ajenos al mismo ecosistema —las cabras serían el ejemplo más significativo—. Esta fragilidad hace que tengamos que ser especialmente respetuosos con el medio natural en el que vivimos. No disponemos de precipitaciones y suelos fácilmente regenerables. “El suelo es un recurso natural no renovable a corto-medio plazo y es además el soporte de todos los ecosistemas terrestres, los cuales a su vez son la base de los procesos productivos y en general de toda la actividad económica”²⁷. La erosión y desertificación de parte significativa de nuestro suelo insular resulta un problema más serio, a largo plazo, de lo que a veces puede parecer. Además, el brutal incremento de la presión humana y la actividad económica sobre un territorio tan frágil es uno más de los motivos para frenar el crecimiento, tanto económico como demográfico.

18. Espacios naturales y conservación del paisaje

La presión sobre el territorio, comentada en el párrafo anterior, puede ejemplificarse perfectamente con las cifras de visitantes del Parque Nacional de Timanfaya, nuestro buque insignia: de 243.468 visitantes en el año 81 hemos pasado, en el año 95, a 872.050. En estos momentos, en que se discuten los cambios a realizar en Timanfaya, nos encontramos con la misma dicotomía de siempre: por una parte, la necesidad de que no se incremente la presión sobre el medio natural; por otra, la obsesión por los resultados económicos —el Cabildo, en este caso— tratando de aumentar las visitas como sea. Nuestros parajes naturales se han convertido en un espectáculo turístico más. Era difícil que no ocurriera así, pero una vez que esta realidad se ha impuesto, se trata de llegar a un acuerdo sobre cómo se gestionan: sostenible o insosteniblemente. Resulta de todo punto evidente que cuanto más se incremente el número de visitantes menos calidad tendrá la visita, menos espectáculo.

Lo dicho para los espacios protegidos es generalizable a la conservación del paisaje general de la Isla. Convertido en uno de los activos económicos de nuestra sociedad, su conservación se hace imperativa por motivos medioambientales y económicos. Lo cierto es que esta conservación muestra un estado notable en comparación con otros lugares próximos o destinos turísticos equivalentes. No obstante, es preciso apuntalar lo que tenemos y mejorarlo si

El nivel de consumo del que disfrutamos el 20% más rico de la población mundial se logra apropiándonos del 80% de los recursos del planeta

27. AA VV, *Canarias: economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus, Santa Cruz de Tenerife, 1993.

La característica de isla oceánica convierte a Lanzarote en un entorno natural tan original como frágil

resulta posible. En este sentido podemos resaltar dos necesidades claves: la revitalización de la agricultura, ya comentada, y la prohibición, real, de construir en suelo rústico. Como se comentaba en el nº 1 de esta revista, únicamente cuando nos falta nos damos cuenta de la importancia que el territorio virgen tiene en nuestras vidas.

19. Educación ambiental

La educación ambiental es una herramienta básica para transformar la sociedad en la que vivimos y nuestra forma de producir y consumir, así como para facilitar la imprescindible participación ciudadana en los asuntos de la comunidad. En este sentido, en la Isla se ha confundido, con demasiada frecuencia, la ecología con la conservación del paisaje y la arquitectura vernácula. La educación ambiental tiene que ir mucho más allá; y, a la par, dejar de convertirse en una especie de regañina permanente para consumidores con mala conciencia. No obstante, este sentimiento de amor por el paisaje y la preservación del territorio son un excelente punto de partida para ir difundiendo la necesidad de entrar en otros problemas, mucho más serios, que la sociedad lanzaroteña tiene que afrontar, si no quiere ver convertido su hábitat en un entorno extraño para sus propios pobladores.

20. Las instituciones

La política populista y de nuevos ricos que ha imperado en la última década en Lanzarote ha contribuido de forma muy importante al crecimiento insostenible producido. Una concepción patrimonial de las instituciones y un mar de corrupción han hecho que la política se convirtiera en la gestión de la caja, abandonando cualquier intento de contribuir a planificar el futuro de la sociedad (con alguna salvedad como el PIOT, que hoy ya se muestra insuficiente). La política se dejó arrastrar por el dinero fácil generado o aterrizado en la Isla y por la visión de que el mercado y el dinero lo arreglarían todo. El hecho de que las licencias de construcción se convirtieran en una de las partidas importantes de la economía municipal no contribuye, desde luego, a la realización de políticas más respetuosas con el medio. Lo cierto es que la cantidad de dinero que entró en las instituciones hubiera permitido hacer mejor las cosas de lo que se hicieron: las increíbles deudas del Ayuntamiento de Teguiise, y la no menos increíble carrera judicial de su artífice, constituyen el triste colofón a las oportunidades perdidas.

No obstante, esta herencia política está todavía muy presente. Parece difícil lograr una tranquilidad en las instituciones que per-

mita hacer política; dejar de pensar en la próxima moción de censura, en el siguiente tránsfuga y en la cercanía electoral para dedicarse a tratar de vislumbrar un futuro mejor para la sociedad que los ha elegido. La falta de esa perspectiva de futuro ha sido una característica, bastante generalizada, en los últimos años. El Cabildo y el Ayuntamiento de Arrecife, las instituciones de más relieve, son una muestra palpable de esta realidad: a lo más que parecen aspirar es a realizar *obras* de cara a la próxima confrontación electoral; más allá de esa perspectiva: el desierto. Es necesario influir en la política para que esta situación cambie, porque nos resulta imprescindible pergeñar proyectos de futuro para nuestro territorio y la actividad que en él realizamos.

Conclusión

Una vez pasada revista a un buen número de problemas importantes en la Isla se puede llegar al acuerdo de que la patria del *desarrollo sostenible* no es Lanzarote. La utilización de esta equívoca etiqueta, más la de “Reserva de la Biosfera”, han contribuido mucho más a confundirnos que a aclararnos sobre la auténtica realidad circundante. Por mucho que repitamos lo *sostenibles* que somos en esta *Reserva*, no conseguiremos transformar la situación: el crecimiento económico producido en Lanzarote es insostenible.

Si queremos construir una sociedad más sostenible, más respetuosa con el medio y con las generaciones futuras es imprescindible transformar la actividad económica en la Isla. Sería imprescindible ponerse de acuerdo, al menos, en los principios básicos. Desde aquí, y para comenzar, proponemos cinco:

1. *Detener el crecimiento.* Las páginas anteriores dejan clara la necesidad de que la mejora de nuestra sociedad transcurra por derroteros diferentes a los del crecimiento económico, y el demográfico que, automáticamente, se genera. Hace años, en Lanzarote se tomó la decisión de basar el futuro de la Isla en el desarrollo turístico; ahora, se trata de tomar la decisión de parar y reorganizar lo que tenemos, de mejorarlo. Nos vamos a repetir: ¡ni una cama más! Detener el crecimiento no quiere decir vivir peor, sino vivir de otra manera: pendientes del medio físico y humano antes que de la obsesión por consumir. Viviremos mejor rodeados de amigos que no de coches, por muy lujosos que sean.

2. *Diversificar la economía.* Lanzarote es una realidad turística, resulta innegable. Pero toda la diversificación de la economía que podamos producir será crucial a la hora de resistir las crisis que inevitablemente nos esperan. La excesiva dependencia de la eco-

En la Isla se ha confundido, con demasiada frecuencia, la ecología con la conservación del paisaje y la arquitectura vernácula

nomía local es un factor que dificulta la proyección de planes para un futuro mejor. Cuando se depende, exclusivamente, del exterior es difícil planificar el interior.

3. *Una economía sustentable.* Únicamente una economía sustentable (o sostenible, no entramos ahora en la polémica) nos permitirá entregar la Isla a las próximas generaciones sin coartar sus posibilidades de desarrollo. Además, sólo una ecologización de nuestra actividad económica nos autorizará para decir, con propiedad, que somos solidarios con el conjunto del planeta y sus moradores.

La política populista y de nuevos ricos que ha imperado en la última década ha contribuido al crecimiento insostenible producido

4. *Principio de precaución.* Puesto que lo que nos jugamos es serio y, en muchas ocasiones, nos falta seguridad o conocimiento sobre las consecuencias futuras de muchas de nuestras actividades actuales, parece obligado este principio de precaución a la hora de tomar decisiones que pueden marcar la realidad para mucho tiempo. Podemos albergar dudas, por ejemplo, sobre si la Isla resistirá las más de 100.000 camas que el PIOT prevé; si se construyen la situación es irreversible, si no se construyen: siempre se estará a tiempo.

5. *Proyectar nuestro futuro.* Visto lo ocurrido en los últimos 30 años, dejar nuestro futuro a la *libre* iniciativa del mercado parece tentar al diablo. No podemos limitarnos a acompañar la situación pensando que no es posible intervenir en ella. Resulta imprescindible proyectar y planificar el futuro que deseamos para Lanzarote. Si no participamos en este proyecto ¿en cuál vamos a participar? La responsabilidad es nuestra, de todos.



El coqueto aerodinámico rocanrol de color caramelo de ron

Luis Díaz Feria

El conglomerado de mensajes mediáticos que emite permanentemente el ‘Pensamiento Único’ —antes ‘el Sistema’— ciertamente lleva camino de conseguir que la sociedad civil pierda toda capacidad de contestación ante los avasalladores argumentos que recibe a diario. La operación de dominio planetario planificada por el poder de este fin de milenio está organizada alrededor de dos estrategias fundamentales: en primer lugar, anular la conciencia de pensamiento creativo (vanguardia) como mecanismo de supervivencia de las minorías disidentes y, en segundo lugar, negar a la ciudadanía la posibilidad de un futuro decente (utopía) por la vía de anunciar el fin de todas las cosas y de todos los tiempos.

Gurús culturales, que un día fueron prestigiados por su capacidad de resistencia, reconvertidos hoy en figurones atontados por la vanidad mediática, cumplen el papel de convencernos sobre el inminente fin del Tiempo, de la Historia, de la Filosofía o de la Ideología.

El calado de estos mensajes claudicatorios y mesiánicos entre una sociedad que no dispone de los medios ni de los argumentos suficientes para contrarrestarlos resulta cada vez mayor, constatándose un escape de generalizados sectores de la sociedad civil hacia posiciones diversas de ‘salvación individual’.

La imagen del Sistema acelerando el consumo de recursos ecológicos tiene su imagen refleja en la quema de recursos éticos que subyace detrás de la recuperación de ciertas formulaciones hedonistas, generalmente inspiradas en tradiciones más o menos exóticas: irracionalismos y determinismo de variado cuño. Donde la razón deviene racionalismo ramplón de corte tecno-científico, el sentimiento deviene sentimentalismo acrítico de corte mágico-religioso. Una suerte de síntesis tecno-mágica que supone la consolidación del mensaje individualista e insolidario.

Cuesta trabajo aceptar la gravedad que ejerce lo finimilenario sobre

*La crisis
ecológica
reclama a gritos
un acuerdo
social
sustentado en
la Ética de lo
Suficiente*

La sociedad entera muestra su conformidad con la transformación de su territorio en un absurdo parque de atracciones

nuestra civilización, pero lo cierto es que, ante la urgencia del Fin de Todo, tecnos y magos malgastan su energía en la búsqueda desesperada de mínimos comunes de acción, sobre la base asumida de la ausencia de futuro. Al fin y al cabo, llegado el día después, o bien la providencia recrea algún equilibrio perdido, o bien se modifica genéticamente lo humano para una mejor adaptación al biosistema resultante de estas actitudes escapistas.

Mientras la crisis ecológica reclama a gritos un acuerdo social sustentado en la Ética de lo Suficiente, cuyo punto de partida sea la realidad de los recursos escasos y del mestizaje cultural, la sociedad del espectáculo evade el problema con variopintas propuestas de realidad virtual, en las que el enredo de un lenguaje tecnicante, acerca de lo económicamente cuantificable, resulta omnipresente.

Dentro de este contexto global cabe enmarcar la situación de Lanzarote, si bien el caso presenta un sesgo peculiar dada la curiosidad que despierta extramuros el hecho de que una sociedad entera muestre un grado de conformidad tan alto con el proceso de rápida transformación por el que su territorio se convierte en un absurdo parque de atracciones.

La ‘experiencia de Lanzarote’ inspira un abanico de impresiones, tanto para el local como para el visitante, que van desde la satisfacción por el servicio ambiental que presta el conjunto de la isla, hasta el desasosiego por el carácter artificial del paisaje que se vive. Efectivamente, mientras que para unos la posibilidad de circular por carreteras con los bordes adornados es signo de calidad, para otros resulta frustrante no poder recorrer más de veinte kilómetros sin que algún morfocoso giratorio les recuerde que alguien ya pasó por allí, y que a ellos sólo les resta por cumplir con su papel de invitados programados. Con independencia de la valoración positiva o negativa que cada grupo proponga, unos y otros están aludiendo a una misma realidad: Lanzarote es un lugar decorado.

Obviamente, para la lectura veloz y eventual que la industria turística propone del territorio, este carácter decorado de la isla, coincide en todo con la demanda de realidades simuladas que satisfacen el mercado de lo exótico.

Lo que quizá no es tan obvio es el esfuerzo que debe realizar la sociedad lanzaroteña para mantener su salud cultural ante el dilema esquizofrénico que supone renunciar a su territorio como única fórmula posible para alcanzar un relativo nivel económico.

El mínimo común acuerdo que parece haberse alcanzado en Lanzarote, consiste en la cesión del territorio como patrimonio cultural a cambio de que las actuaciones sobre el medio físico que se

programen resulten visualmente graciosas a las divisas entrantes, que es de lo que se come.

Para la sociedad de Lanzarote, la cultura territorial que se pone en entredicho con esta actitud, es la cultura de isla, la cultura de un espacio escaso acotado ancestralmente por el mar. El océano siempre supuso un límite último e infinito a la posibilidad de expansión, fundamentando la razón del habitar en la conciencia inmediata de que todo recurso disponible era, al propio tiempo, un recurso escaso. La necesidad de aprovechar cada rincón pisable de una isla pequeña y seca, es el punto de partida para un proceso de territorialización muy sentido y responsable, de tal forma que lo natural-salvaje se va incorporando al acervo cultural del habitar mediante cuidadosas transformaciones en las que el reequilibrio ecológico resulta automático. No se precisa de una expresa concienciación colectiva sobre la escasez de los recursos —el territorio en primer lugar—, simplemente el recurso escaso es La Cultura, y es así desde cientos de años antes de que lo occidental tenga que afrontar las consecuencias de reventar ‘sus recursos inagotables’.

Esta cultura de isla —cultura de territorio escaso— representa en sí misma un valor de integración social mucho más profundo que cualquier otra eventualidad administrativo-política, y para la sociedad de Lanzarote supone un poso histórico importantísimo en la búsqueda de su propio modo de civilización.

A la ética de lo suficiente que acompaña la cultura de isla le corresponde una expresión estética en la que el artificio no tiene cabida. Las formas acumulativas propias del modo de vida de la isla son consecuencia directa de una relación integrada entre lo humano y lo salvaje. La memoria del lugar encontrado ha permanecido siempre presente en las sucesivas transformaciones que la sociedad ha llevado a cabo para su supervivencia.

Pero hace ya treinta años que el cultivo turístico rompió esta cadena de coherencia en la relación entre el habitante y su medio. Para la versión de turismo que se ha utilizado en Lanzarote, el territorio es sólo un valor mercantil que, una vez separado de sus contenidos culturales y sociales, se convierte en suelo apto para programar infraestructuras turísticas. Incluso los paisajes más valiosos se sustraen al uso cotidiano de la población y, después de ser redecorados, pasan a formar parte de un escaparate carente de cualquier sentido antropológico. El espacio de la compleja experiencia social se vulgariza en un trozo de terreno al que se califica como atracción turística. En definitiva, la distancia conceptual que separa una salina y el bazar que hoy se levanta en su lugar no precisa de mayores comentarios.

A la ética de lo suficiente que acompaña la cultura de isla le corresponde una expresión estética en la que el artificio no tiene cabida

A pesar de la evidencia en contra, la tesis triunfante del desarrollo continúa proponiendo la ejecución sumaria de territorios muy valiosos 'para mejorar la oferta turística'. Sin embargo, hoy en día no resulta prudente —sin sentir un poco de vergüenza— destinar millones de metros cuadrados, provenientes del patrimonio cultural de un pueblo, a la ampliación de este parque de atracciones. Partiendo de ese rastro de mala conciencia, al poder económico-político se le hace preciso encontrar fórmulas de compromiso que permitan justificar las actitudes desarrollistas de siempre bajo una apariencia de nueva sensibilidad. La más recientemente abrazada por el Sistema es la fórmula del desarrollo sostenible, que en traducción local significa desarrollo decorado, es decir, se incentivan actuaciones abusivas sobre el patrimonio territorial, siempre y cuando estén adornadas con nata y piedras, o con cualquier otra combinación contrastable en el mercado del artificio.

No resulta prudente destinar millones de metros cuadrados, provenientes del patrimonio cultural de un pueblo, a la ampliación de este parque de atracciones

El enunciado del desarrollo sostenible ha sufrido ya banalizaciones suficientes como para poner seriamente en duda su operatividad en orden a conseguir equilibrios ecosociales razonables. Se hace preciso reenfocar la visión de Lanzarote de cara al futuro bajo una óptica diferente y responsable. Sólo en la medida en que seamos capaces de preparar la sociedad de nuestros nietos, como si nosotros mismos fuésemos esos nietos, Lanzarote —o cualquier otro lugar— resultará sostenible.

No caben encubrimientos cosméticos para un territorio que ya ha sobrepasado su nivel admisible de visitantes, y que ya ha sustraído a su legado histórico territorial superficies más que sobradas para acoger el nuevo cultivo. La reducción de camas y la desprogramación de proyectos que alteren los significados territoriales del medio físico son los puntos clave para iniciar un debate responsable sobre la sostenibilidad de la Isla.

Desgraciadamente, los últimos proyectos anunciados para Lanzarote conllevan un consumo ingente de territorio: el campo de golf de Tías y el puerto bastante deportivo de Órzola son las muestras más recientes del sinsentido triunfante. ¿Qué cosmética se utilizará esta vez, para ocultar que esta manera de entender el desarrollo supone el suicidio de la identidad colectiva? Visto Tindaya, debemos esperar cualquier cosa.

Si, a pesar de todo, el disfraz ha de ser nuestro único rostro verdadero, por mi parte, me permito sugerir para Lanzarote la idea de un coqueto aerodinámico rocanrol de color caramelo de ron. Si no, no me suicido.



Gente, ¿cuánta gente?

Miguel Ángel Martín Rosa

El incremento de la población y sus consecuencias siempre han sido elementos de debate y son, sin duda, los ejes en torno a los que giran los más variados, y a veces inverosímiles, marcos hipotéticos sobre el futuro de la humanidad. Se habla de que los casi seis mil millones de humanos que hoy alberga el planeta se duplicarán en cincuenta años y, de seguir con el ritmo actual, posiblemente esta cifra se multiplicará por diez en cien años. A estas alturas de siglo, impregnados como lo estamos por el pensamiento milenarista, el crecimiento demográfico se ha convertido de nuevo en un tema forzosamente recurrente.

Me gustaría trasladar esta preocupación *aquí*, a Lanzarote. Y es que es la isla de Canarias que ha expresado un mayor ritmo de desarrollo demográfico en esta última década. Su incremento poblacional en ese período ha sido del 36 %, cuatro veces por encima de la media regional. Los 57.000 habitantes de 1986 son más de 77.000 en la actualidad. Para que se hagan una idea, si España hubiera crecido a este ritmo su población superaría hoy los 53 millones de habitantes, en vez de los 39 que tiene realmente.

Pero, ¿por qué crecemos tan rápido? La respuesta es sencilla: inmi-

Lanzarote se ha convertido en estos últimos quince años en un potente polo de atracción de personas

gración... gente que viene a trabajar, a *buscarse la vida*. Lanzarote se ha convertido en estos últimos quince años en un potente polo de atracción de personas. Los motivos de esta atracción creo que son sobradamente conocidos.

Dentro de la isla, los municipios de San Bartolomé y Tías sobresalen en este proceso, el primero porque está creciendo a costa de Arrecife, el segundo porque su especialización turística lo ha convertido, en tan sólo diez años, en un área urbana de considerable importancia. No obstante, Haría y Yaiza manifiestan una fuerte tendencia a la subida de la población, pudiéndose entrever que estos últimos serán municipios de expansión en los próximos años.

A la población residente habría que sumar dos colectivos que escapan a los residentes habituales y que, en tanto vecinos accidentales, son de vital importancia a la hora de hablar del conjunto de personas que ocupa el territorio insular. Me refiero a los turistas y a los inmigrantes no registrados. De los primeros hay datos estimativos, unos 45.000 diarios; de los segundos no.

Pero a este incremento de personas habría que añadir un componente que ha variado sustancialmente en los últimos tiempos: nuestros hábitos de consumo. Cada vez consumimos más agua y energía, cada vez generamos más residuos, cada vez disponemos de más coches..., además, nuestra calidad de vida nos exige demandar más y mejores servicios (hospitales, equipamientos educativos, recreativos, culturales, etc.). Esos excesos de hábitos, por un lado, los estamos viviendo ya. Esas carencias de infraestructuras, por otro, las estamos padeciendo también.

Sin embargo, ustedes convendrán conmigo, aun siendo excesivamente optimistas, en que este tipo de problemas pueden ser asumibles por la isla. Las soluciones, entre comillas, ya se aplican con mayor o menor éxito en otros lugares y creo que se pueden sintetizar en dos grandes bloques. El primero pasa por la aplicación de un conjunto de medidas que estimulen la modificación y racionalización de nuestros hábitos de consumo, respaldado con la idea de limitación de recursos. Ni siquiera creo que este tipo de acciones necesiten de inversiones *imposibles* de dinero público o privado; en estos casos prevalece más la voluntad y la constancia que otras cuestiones. No ocurre lo mismo para el segundo bloque, la realización de infraestructuras, donde se sabe que sin recursos económicos difícilmente es afrontable cualquier desarrollo de equipamientos colectivos. Pero estimo que con previsión y, sobre todo, con una gestión pública y/o privada bien planificada el reto es asumible.

¿Cuántas personas puede albergar la Isla sin que se reduzca sustancialmente su patrimonio natural y cultural, su calidad de vida, su atractivo?

Llegado a este punto y previendo -aunque de forma un tanto onírica- el desarrollo más o menos exitoso en la isla de las soluciones apuntadas, cabría hacerse la siguiente reflexión: ¿cuánta gente soporta Lanzarote?, o para ser más preciso, ¿cuántas personas puede albergar la isla sin que se reduzca sustancialmente su patrimonio natural y cultural, su calidad de vida, su atractivo?

Podemos echar mano de la teoría del espacio vital mínimo. Es decir, podemos crecer hasta que las *holgadas* 144 personas que hoy viven en la isla por cada kilómetro cuadrado alcancen las cifras de hacinamiento de Manhattan, Bombay, México DF o Las Palmas de GC. Resulta un poco ridículo que alguien tenga ese planteamiento, ni siquiera es razonable que alcancemos ratios que superen la décima parte de los espacios mencionados. Lo realmente preocupante es que con la baja densidad de población actual Lanzarote empieza a estar saturada, y la gran duda es qué pasará en el medio plazo.

Todo apunta a que seguiremos creciendo demográficamente¹. Y es que, después del receso producido en el período 1989-93, estamos asistiendo en estos momentos a un interesante relanzamiento económico que convierte a la isla en punto de mira de nuevas inversiones y en un atractivo espacio donde vivir. En esta ocasión, se observa que la mayoría de los inmigrantes ya no son temporales como lo fueron en los ochenta², ahora vienen con la idea de instalarse en la isla o, por lo menos, de quedarse mucho más tiempo. En general, se trata de personas jóvenes que provocarán también un alto crecimiento vegetativo.

Los otros dos colectivos -turistas y transeúntes no registrados- es previsible que también incrementen su número. Aunque de seguir en esta vía de deterioro, habrá que borrar de las rubias cabezas del primer colectivo los factores tranquilidad y paisaje como reclamo de visita.

¿Hasta dónde podemos llegar? La respuesta obvia es que los recursos son limitados y el territorio también. Pero lo genuino en Lanzarote, lo que la caracteriza netamente es el concepto de *fragilidad*. Casi siempre lo estético es frágil. La isla aún conserva un cierto aspecto de espacio idílico con altos valores naturales y culturales, de hecho es Reserva de la Biosfera, y es hora de que nos planteemos qué tipo de medidas tomar para reconducir o, si se quiere, frenar este flujo de personas y sus consecuencias.

Desde mi punto de vista, las respuestas inmediatas y no premeditadas pueden radicalizarse, y vemos como ya está ocurriendo. Al fin y al cabo las posturas que se producen y sus expresiones son una

La mayoría de los inmigrantes ya no son temporales como lo fueron en los ochenta, ahora vienen con la idea de instalarse en la Isla

1. En 1991, el Instituto Canario de Estadística realizó una proyección de crecimiento demográfico para Lanzarote. Las cifras de estimación de habitantes para el año 2021 ya han sido superadas en la actualidad.

2. En ese período gran parte de los inmigrantes venían preferencialmente a trabajar en la construcción de los nuevos alojamientos turísticos. Su mentalidad era ganar dinero y retornar a su lugar de origen. De hecho entre 1990 y 1991 la población de Lanzarote se redujo en más de 4.000 personas.

consecuencia más de la cierta desarticulación social en la que también estamos inmersos. Por un lado aparece un planteamiento xenófobo³ y por otro, un planteamiento -por llamarlo de alguna forma- filántropo.

Todos estamos de acuerdo en que el primer planteamiento es deseable, condenable, repudiable... pero está aquí, entre nosotros, en muchos casos dentro de nosotros; y se están dando las circunstancias para que esa bestia se alimente, crezca y acabe devorándonos. El segundo es admirable, deseable... pero de encomendarnos ciegamente a él, y sólo a él, podemos caer en un abismo sin retorno.

No hay duda de que se debiera partir de este segundo planteamiento para abordar el problema. Creo que no puede ser de otra manera. Pero tampoco ello nos puede retener para elaborar actuaciones concretas.

De continuar en la línea actual la situación va a ser insostenible en un no muy largo espacio de tiempo

Mi propuesta es profundizar en la denominación de la isla como patrimonio protegido en su totalidad o, desechando las consideraciones peyorativas, como parque temático o espacio paradigmático de desarrollo. Pensemos en Parques Nacionales de cualquier parte del mundo en donde habitan personas: la actividad humana de presión sobre el medio está restringida, los visitantes también. Propongamos desde y para la isla una figura de esas características.

No quisiera que se cayera en interpretaciones reduccionistas o de economía mental, aunque reconozco que el tema se presta. Tampoco desearía que se entendiera como una postura que parte del etnocentrismo. El planteamiento requiere infinidad de matices que no considero plantear ahora. Y de producirse, sé que el precio que vamos a pagar será alto. Ahora bien, de continuar en la línea actual la situación va a ser insostenible en un no muy largo espacio de tiempo. Para ese entonces Lanzarote ya no tendrá argumentos que avalen la idea de espacio a proteger.

3. Sus partidarios citan más el *quién* que el *cuánto*.



Sociedad en transformación.

Reinhard Kühnl

Decía Bertol Brecht que “pensar es algo que sigue a las dificultades y que precede a la acción”. El título de estas páginas es “Sociedad en transformación”. ¿Qué es lo que se está transformando? ¿Qué es lo que se está abriendo paso? ¿Qué dimensión, qué alcance, qué profundidad tienen las transformaciones en curso? ¿Acaso se trata de un “cambio de época? ¿Qué época toca a su fin? Evidentemente, se hace referencia a una pluralidad de cuestiones cuando se habla de “transformaciones sociales”. En mi opinión, se pueden distinguir tres dimensiones.

Una curiosa contradicción

Empiezo con lo que salta a la vista y que, sin embargo, implica una curiosa contradicción. A saber: nunca antes en nuestro país (lo mismo que en otros países industriales avanzados) había existido tal grado de bienestar material, de posibilidades de consumo y de apoyos sociales generadores de seguridad para sectores tan amplios de la población. Nunca antes habían existido, asimismo, niveles semejantes de formación y cualificación, de preparación cultural de amplias mayorías. Y nunca antes han existido niveles como los actuales de atención de salud y de recursos sanitarios, tan grandes posibilidades de llegar a edades avanzadas manteniendo la salud. Bien podrá decirse de todo esto que es el progreso. Éste es un aspecto.

Simultáneamente, empero, no se constata una satisfacción generalizada. Antes al contrario: proliferan los miedos a potenciales ame-

*Nunca antes
había existido
tal grado de
bienestar
material. Sin
embargo, no se
constata una
satisfacción
generalizada*

*Artículo publicado en el
nº 50 de la revista *Debats*,
Valencia, Dic. de 1994.

nazas y al futuro, crece la agresividad y brutalidad. Aumentan el nacionalismo y la xenofobia.

La contradicción es patente, pero no parece que se pueda resolver fácilmente. Habría que señalar que precisamente en los últimos años, a consecuencia de la crisis económica y de la política de desregulación, aumenta el paro masivo y desaparece para muchos la seguridad ligada a los recursos sociales. Proliferan las relaciones laborales basadas en la precariedad. Y todos los pronósticos resultan sombríos. Sólo un tercio de los trabajadores considera seguro su puesto de trabajo. Está claro, en estas condiciones, que aumenta el miedo por la propia posición social y, a la vez, aumenta la disposición a prestar oídos a aquellos mensajes políticos que afirman conocer con precisión quiénes son los culpables y también las soluciones. A eso hay que añadir los “costes sociales de la unidad” y luego también las crisis y guerras en Yugoslavia y otras regiones, con su correlato de un número creciente de refugiados y migrantes. ¿No son éstas amenazas directas a la posición social alcanzada por los alemanes?

La disolución de los vínculos y entornos tradicionales arranca a los individuos de formas de vida de gran arraigo

Podría hacerse referencia a otros aspectos de lo que se tiene presente, en general, cuando se habla de “sociedad en transformación”: los mecanismos de la reproducción material de la sociedad están sujetos a cambios de fondo y esto lleva a los individuos a percibir una profunda inseguridad. Se trata de procesos que sociólogos como Ulrich Beck resumen en el concepto de “individualización”.

Esta acelerada disolución de los vínculos y entornos tradicionales -de la familia a la clase obrera, de la iglesia a la comunidad local, sin excluir a los partidos políticos- entraña posibilidades altamente ambivalentes. Si por un lado implica nuevas oportunidades para que los individuos configuren su vida según sus propios criterios, busquen y experimenten estilos de vida personales, por otro, entraña también grandes peligros, arranca a los individuos de formas de vida de gran arraigo, susceptibles de transmitir sentimientos de seguridad, amparo y “hogar” y los lanza literalmente al mercado, donde sólo cuentan la oferta y la demanda, donde no cabe contar con ayuda solidaria de ningún tipo, donde ni siquiera constituye una base fiable la cualificación profesional alcanzada porque en pocos años puede desvalorizarse y la demanda dirigirse a algo completamente distinto.

Ciertamente, estas incertidumbres del mercado no son algo nuevo. Existen desde que existe la sociedad burguesa. Pero se habían

reducido considerablemente desde la configuración, a partir de los años cincuenta, del Estado social. Lo que sucede es que ahora se precipitan con nuevos bríos sobre los individuos. Y las bonitas palabras con las que se presentan -modernización, libertad personal, individualización, flexibilización- en nada alteran el hecho de que millones de personas las viven como una amenaza.

Vistas así las cosas, podría decirse que se está acabando un período histórico, caracterizado por una combinación de fordismo y Estado social. Fordismo como amalgama de producción masiva de bienes de consumo y masiva capacidad adquisitiva de la gran mayoría de la población, pero no en la versión norteamericana de socialdarwinismo del mercado, en el que se impone el más fuerte y los más débiles se quedan en el camino, sino como Estado social, que acoge a los más débiles en una “red social” (lo que algunos han llamado el “Modell Deutschland”).

Todo esto podría aducirse como elementos explicativos de los crecientes miedos y sentimientos de amenaza, así como de los potenciales de agresión en aumento, que podemos observar. No dudo, desde luego, que con ellos puede explicarse una parte importante de lo que sucede. Pero me parece bastante evidente que las “transformaciones” que marcan la época actual son considerablemente más profundas.

Crisis ecológica y cambio de época

Si se toma en consideración el conjunto del globo terráqueo se hace visible otra dimensión, una dimensión más vasta, de la “transformación”. En principio aparece aquí también una contradicción: el capitalismo, que se hizo dominante en Europa en el siglo XIX, pasó a dominar el conjunto del planeta y a configurarlo a su imagen y semejanza a finales de dicho siglo. Pero luego vino la revolución rusa y después de 1945 la extensión del socialismo a una tercera parte de la Tierra. Este intento de conformar una alternativa al capitalismo, sin embargo, se ha ido a pique en la mayoría de países a finales de los años ochenta. De aquí derivan algunos científicos sociales y politólogos norteamericanos como Fukuyama su caracterización de nuestra época como la del “final de la historia”. El liberalismo y el capitalismo han triunfado global y definitivamente. A partir de ahora van a determinar finalmente el destino ulterior de la humanidad. Quien busque alternativas es un utópico incurable, si no cosas peores. Fukuyama no es un caso aislado. La corriente central de la ideología liberal conservadora se concentra desde 1989 en denunciar no sólo como absurda, sino directamente

Como modelo susceptible de asegurar para el conjunto de la humanidad un futuro habitable, el sistema capitalista no sólo es inservible, sino absolutamente destructivo

como totalitaria, toda idea que sugiera la posibilidad de una alternativa a la triunfante “sociedad liberal”. (J.C. Fest ha tratado de demostrarlo de manera ejemplar a propósito de la filosofía de Ernst Bloch y su concepto de la utopía.)

Frente a este diagnóstico acerca del carácter de nuestra época existe otro bien distinto, que viene a decir más o menos lo contrario. La victoria sobre el socialismo ocultaría de manera sólo provisional el hecho de que el capitalismo como sistema mundial se encuentra definitivamente ante su final. Ha dado lugar a un modelo de desarrollo que es absolutamente ruinoso para la humanidad. El consumo de recursos que implica conduciría, de extenderse al conjunto de la humanidad, a un hundimiento inmediato. La dimensión de la destrucción del medio ambiente causada por el capitalismo altamente desarrollado significaría, de generalizarse a toda la humanidad, un colapso inmediato. Y las dimensiones del hambre y la miseria, que son la otra cara de la medalla del bienestar de las metrópolis, de hecho no disminuyen sino que aumentan. Pronto el 80% de la humanidad se habrá hundido en la pobreza y la extrema necesidad. La conclusión es: como modelo susceptible de asegurar para el conjunto de la humanidad un futuro habitable, el sistema capitalista no sólo es inservible, sino absolutamente destructivo.

Las tradiciones del Humanismo y la Ilustración han perdido gran parte de su potencial de humanización, quedando insertadas en la lógica de la 'razón instrumental'

Pero el hambre y la pobreza de masas repercuten también en los países ricos: con la aparición de un problema masivo de refugiados y con el terror. (Suministramos armas para el terror, en la medida que se demanden.) También los residuos tóxicos exportados regresan a través de los circuitos ecológicos globales. La destrucción de los grandes sistemas ecológicos -piénsese en las selvas tropicales- amenaza con desencadenar una catástrofe climática que afectaría a toda la humanidad. E incluso en las aglomeraciones urbanas de los países más ricos surgen guetos de miseria en los que se acumula una poderosa carga explosiva social. Los Ángeles no va a ser, con seguridad, un caso aislado. Regiones enteras se convierten en zonas de pobreza (como se puede observar, por ejemplo, en el norte de Inglaterra). La criminalidad organizada aumenta y se convierte en todo un poder que socava economías nacionales, desafía aparatos de estado e incluso está en condiciones de ponerlos a su servicio. El capital que actúa legalmente y el que actúa de manera criminal se entremezclan. (El sociólogo de Frankfurt Hans See ha escrito recientemente un libro muy instructivo sobre este “capital criminal”).

Este tipo de diagnósticos se han difundido ampliamente entre

nosotros desde los años setenta, desde los primeros informes del Club de Roma, y son muy frecuentes, especialmente entre las jóvenes generaciones, al menos en forma de un ánimo pesimista general. De aquí se derivan sentimientos de amenaza que van mucho más allá de lo que podría explicarse fundamentalmente a partir de los datos económico-sociales. Afectan también a sectores que no tienen nada que temer desde el punto de vista socioeconómico. Por eso, la eventual mejora de la coyuntura económica no los hará desaparecer.

Ahora bien, lo deprimente es hoy, primero, que estos estados de ánimo pesimistas deberían considerarse más bien como realistas; segundo, que casi diariamente son confirmados por nuevas informaciones; y, tercero, que por parte de las fuerzas determinantes de los grandes Estados no es perceptible prácticamente nada que pudiera considerarse como una respuesta medianamente útil a los gigantescos peligros que se perfilan. (Éste es también el diagnóstico del historiador norteamericano Paul Kennedy en su último libro *Hacia el siglo XXI*.) Y esto es, en definitiva, lo que lleva a muchos, especialmente jóvenes, a albergar sentimientos de impotencia y de ira desesperada y a sentir puro y simple desprecio hacia los políticos y los partidos predominantes.

Diariamente nos llegan pruebas de esta angustiosa incapacidad. Veamos sólo dos ejemplos: con ocasión de la Conferencia de Río sobre Medio Ambiente el entonces presidente Bush declaró que Estados Unidos no pondría en vigor ciertos acuerdos porque eran perjudiciales “para la economía”. Con ello confesaba abiertamente que bajo la presión de una lucha competitiva mundial, la economía no puede permitirse los costes de determinadas medidas de protección medioambiental, que esta lucha competitiva actúa como una ley fatal a la que ha de subordinarse todo lo demás y que esta ley fatal determina también la acción del Estado. Seguramente Bush no ha leído los escritos de Marx y Engels. Pero su experiencia cotidiana como ciudadano y presidente de EE.UU. parece que ha sido maestra más que suficiente. (En los países europeos los estadistas no hablan de manera tan cruda, porque ya han aprendido cómo hay que hacerse eco de los discursos ecológicos y sociales.)

El segundo ejemplo que propongo, sin embargo, indica que aunque los estadistas se hagan eco de estos discursos, la cosa no va más allá de meras declaraciones políticas o de artículos de fondo en los suplementos culturales. Ciertamente, en las páginas de Ciencia de los grandes periódicos pueden leerse en la actualidad, de vez en

Va a finalizar la época que se inició con la moderna ciencia natural y su simbiosis con la presión productiva de la sociedad burguesa

cuando, referencias al hecho de que de extenderse el grado de motorización de Europa a los países de elevada densidad de población del Tercer Mundo, la Tierra se haría en breve plazo intransitable. Pero si pasamos las páginas de esos mismos periódicos, un poco después, en la sección de Economía -que suele aparecer casi cotidianamente-, leeremos jubilosas informaciones acerca de que, por fin, la gran China, con sus 1.200 millones de habitantes, se está abriendo a la motorización, lo que hace prever el surgimiento de un mercado gigantesco. No hace falta decir que la política real no sigue a lo que aparece en páginas científicas, sino a lo que se publica en las páginas económicas.

Imaginemos que existen seres inteligentes que observan la Tierra desde otro planeta. Sería difícil que no llegasen a la conclusión de que en la Tierra domina la sinrazón. Pero estos procesos, si atendemos a los discursos de las élites del poder, por fuerza tienen que parecernos “lo normal”. Evidentemente domina la divisa: hay que cerrar los ojos y seguir como si nada. “Los pasajeros del Titanic desean seguir en cubierta y la orquesta debe seguir tocando” (Robert Kurz). Debe seguir en vigor la lógica del aumento de la producción y de la ampliación del mercado. Sería urgentemente necesario rastrear la génesis de esta configuración mental, tan patógena como suicida. En la novela *La ratesa*, de Günter Grass, podríamos encontrar cosas muy sugerentes en este sentido:

La meta de transformación que se impone no es difícil de enunciar: una cultura de la paz social y natural

Hay algo que no cuadra
No sé lo que es, pero tal vez su sentido.
Seguro que algo, aunque no sé qué, se ha hecho mal,
aunque ignoro cuándo y cómo,
porque todo va como una seda,
aunque sea en una dirección,
que todos los indicadores señalan como mala.

Estamos en presencia de un paradigma que, evidentemente, ha arraigado profundamente. No determina sólo, y en altísimo grado, los procesos político-sociales reales, sino también el pensamiento y las percepciones tanto de los gobernantes como de amplios sectores de la población. Y este paradigma nos ha llevado finalmente a un callejón sin salida.

Ésta es, así me lo parece, la dimensión más profunda de lo que caracteriza a la actual “ruptura epocal”. ¿En qué consiste? ¿Y en qué dirección podríamos buscar, tal vez, soluciones?

Estos interrogantes no son nuevos. Desde el comienzo mismo de la modernidad fueron percibidas y analizadas -por muchos: desde los ideólogos del conservadurismo y los poetas románticos hasta los

teóricos del socialismo-, con conclusiones como es natural muy variadas, sus ambivalencias, sus riesgos y sus costes. Pero sólo a partir de los años setenta, cuando empezaron a perfilarse amenazadoramente los riesgos globales y el Club de Roma publicó sus primeros informes, han pasado a formar parte de la conciencia pública como el problema número uno de la época.

Dialéctica de la Ilustración

A partir de los siglos XV-XVI se forma en Europa una configuración altamente específica que condiciona el impresionante ascenso de este continente al predominio mundial y que ha determinado hasta hoy mismo nuestra vida y nuestro pensamiento. Simplificando mucho, está integrada por tres componentes. Surge, en primer lugar, la ciencia natural, que persigue una apropiación completa, y casi podría decirse que “implacable”, de la naturaleza por la vía del conocimiento. Surgen, en segundo lugar, el Humanismo y la Ilustración, para los que el hombre, la personalidad, se sitúa en el centro del mundo; al mismo tiempo, aspiran a configurar el Estado y la sociedad según criterios científicos, racionales. Y aparece, en tercer lugar, una nueva clase social, la burguesía urbana, que utiliza enérgicamente ambas cosas -la ciencia natural y las nuevas ideas filosóficas- en la praxis: para el despliegue del comercio y la industria y para la transformación del Estado y de la sociedad. La simbiosis de estos tres elementos demostró ser enormemente efectiva. Condujo a una *revolucionarización* permanente de las relaciones sociales y ha llevado a este modelo a una posición de predominio a escala mundial.

Las magníficas ideas de la libertad del individuo, de los derechos humanos universales y de la soberanía popular tienen su origen aquí. Pero, por otra parte, también tenemos que convenir que los enormes potenciales destructivos de la modernidad -hasta las mencionadas formas de manifestación de la sinrazón- tienen asimismo aquí su raíz. Hay que considerar más de cerca lo siguiente: el impulso científico en pos del conocimiento de la naturaleza entraña -junto con enormes potenciales de humanización- también una tendencia a convertirse en variable independiente: al culto al conocimiento en tanto que tal, pero también a la comprobación práctica, al “dominio de la naturaleza”, al culto a la factibilidad. ¿Qué científico, qué técnico, no conoce esta seducción, este sentimiento casi arrebatador, cuando algo “funciona”?

La sociedad burguesa extrae su dinamismo de la lucha competitiva entre los sujetos económicos. Esta “ley forzosa de la concurrencia”

Se requiere el máximo esfuerzo de la razón y la ciencia, pero justamente de una razón y una ciencia radicalmente modificadas, no reducidas a lo instrumental

(Marx) obliga a éstos a procurar un aumento permanente de la producción y de la eficiencia, a la expansión de los mercados y a la subordinación de todas las relaciones sociales a los imponderables de la lucha de concurrencia, sujeta a la lógica del cálculo de coste-beneficio. De esta manera, valoriza y fuerza a la ciencia moderna, pero también la conforma según sus propias necesidades. Así adquiere el “dominio de la naturaleza” un enorme impulso, incluyendo el expolio implacable de los recursos, la producción de sistemas armamentísticos de una inmensa capacidad de destrucción, el diseño de seres humanos en función de los criterios de la eficiencia, lo que va desde la higiene racial para los “capaces” y la esterilización y eliminación de los débiles hasta, en fin, la construcción artificial de nuevos hombres a través de la clonación y la manipulación genética.

Y esto es, de hecho, “totalitario”.

También en la construcción del racismo, en cuyo nombre han sido discriminadas miles de millones de personas y asesinadas millones, incidieron de manera terrible el impulso científico “libre de valores” en pro de la categorización y el interés económico por el aprovechamiento de la fuerza de trabajo y la legitimación del poder.

No podemos retroceder a pautas anteriores a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y a la imagen universalista del ser humano

Las tradiciones del Humanismo y la Ilustración han perdido en el curso de esta evolución gran parte de su potencial de humanización, quedando asimismo insertadas en la lógica de la “razón instrumental” (Adorno/Horkheimer). Sus ideas acerca del libre desarrollo de la personalidad y de la aspiración individual a la felicidad quedaron reducidas en este contexto al derecho del individuo a imponerse, al interés privado y -en caso extremo de los EEUU- al derecho que emana del revólver.

Sintetizando: lo universal, lo social y lo humano se vieron reducidos en este contexto tendencialmente a mera fraseología. En estas condiciones, se hacía imposible asegurar el futuro en lo relativo a las relaciones entre las clases y entre los Estados y entre el hombre y la naturaleza. Los resultados pueden apreciarse en la actualidad de manera universal. Pero esta forma de pensar no predomina sólo entre las élites y aquéllos que toman las decisiones; está también profundamente arraigada en la sociedad en su conjunto. Aparece en cierta manera como algo “natural” y, por supuesto, no faltan los científicos que convierten el egoísmo en fuerza natural, que naturalizan lo social.

Incluso corrientes políticas que se pensaban de oposición estaban influidas por esta visión del mundo. Así, por ejemplo, también el

movimiento obrero, también el marxismo, no sólo utilizó el concepto de “dominio de la naturaleza”, sino incluso lo proclamaba enfáticamente como objetivo a alcanzar. (La percepción de Marx de que el capitalismo, precisamente porque persigue la obtención de beneficios a corto plazo, amenaza destruir “los manantiales de los que fluye toda riqueza”, es decir, “la tierra y el trabajador”, y que el socialismo debía elaborar una alternativa en este punto, no fue tenida en cuenta con posterioridad. Esto es comprensible, ciertamente, a la vista de lo acuciante de la “cuestión social”, pero no deja de ser un déficit cargado de consecuencias negativas. Por lo demás, hasta nuestros días puede observarse que una mayor sensibilidad en cuestiones ecológicas aparece particularmente en aquellas capas para las que la “cuestión social” no es ya algo directamente apremiante.)

Ahora bien, los grandes peligros ecológicos, atómicos, químicos y genéticos sitúan hoy a la humanidad ante una situación completamente nueva, como ha demostrado muy convincente Ulrich Beck en su libro *La sociedad del riesgo*. Ello es así porque tales riesgos, en primer lugar, ya no pueden delimitarse local, temporal ni socialmente; y porque, en segundo lugar, “no son compensables”: la habitual regla de cambio “destrucción contra dinero” fracasa porque las destrucciones son irreversibles. El tan celebrado procedimiento de *trial and error*, que está en la base misma de la economía de mercado, ha de descartarse también por esta misma razón. Las diferentes catástrofes a las que se ve expuesta la humanidad son, de hecho, en gran medida previsibles si no se producen cambios de fondo. Incluso no se puede excluir que se produzca el peor de los casos, es decir, que la “era humana”, que empezó hace unos 80.000 años, encuentre su fin, que sea un episodio entre una era prehumana y otra posthumana. Esto significa que, de un modo u otro, va a finalizar la época que se inició con la moderna ciencia natural y su simbiosis con la presión productiva de la sociedad burguesa. Tal es la dimensión más profunda y cargada de consecuencias del “cambio de época” que estamos viviendo.

Un cambio cultural

La meta de la transformación que se impone no es difícil de enunciar: una cultura de la paz social y natural. Ahora bien, ¿cómo se podría avanzar en esta dirección? De seguro que no volviendo a poner en primer plano visiones del mundo de matriz claramente preburguesa, interpretaciones de la realidad irracionales y religiosas. Para hacer frente a los grandes problemas de la humanidad se

La idea del progreso debería entenderse como perfeccionamiento del hombre y de las relaciones entre los hombres y los pueblos

requiere el máximo esfuerzo de la razón y la ciencia, pero justamente de una razón y una ciencia radicalmente modificadas, no reducidas a lo instrumental. Por otra parte, de seguro que tampoco se avanzaría mucho sustituyendo la ética de la eficiencia individualista por una ética colectivista: la europea por la japonesa, la protestante por la confuciana. Y ya hay pasos en este sentido: por ejemplo, la nueva fábrica Opel de Eisenach ha provisto a sus empleados con uniformes a fin de hacer bien visible también de cara al exterior la deseada *corporate identity*.

La idea de libertad del individuo debe desligarse de su identificación con el principio de la rentabilidad privada

En esta ética colectivista del rendimiento no se preserva lo que se ha construido en Europa durante 400 años y que puede englobarse en los conceptos de individualidad y dignidad humana, algo que sí que merece la pena preservar. No podemos retroceder a pautas y modelos anteriores a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y a la imagen universalista del ser humano con la que está estrechamente relacionada.

Lo que se necesita, en cambio, es tanto una apreciación crítica de aquello con lo que contamos como, también, la incorporación de experiencias de otras culturas a fin de corregir los errores de orientación de la trayectoria propia. Examinar esto en concreto y establecer nuevos criterios y escalas de valoración sería la tarea de nuestra época. Y es una tarea de gran calado. Sobre la orientación a seguir cabría apuntar, tal vez, algunas cosas.

1. La idea del progreso debería librarse de las ataduras que la ligan a los aspectos cuantitativos de la productividad y entenderse -nuevamente- como perfeccionamiento del hombre y de las relaciones entre los hombres y los pueblos. En este aspecto habría bastante que aprender de culturas preburguesas y extraeuropeas, de Sócrates y Jesucristo hasta Lao Tse.

2. La idea de la libertad del individuo debe desligarse de su identificación con el principio de la rentabilidad privada y la afirmación de uno mismo en la lucha socialdarwinista por la existencia y en la lucha competitiva entre sujetos económicos y Estados nacionales en la que se impone el más fuerte. Desde la época del clasicismo de Weimar disponemos a este respecto de una notable tradición en nuestra propia cultura. Y el concepto de Estado social, tal como se ha venido configurando desde el siglo XIX, entraña un gran potencial, aplicable también a la relación entre los pueblos. También deberían reconsiderarse algunas tradiciones del pensamiento socialista, de Saint Simon y Robert Owen a Rosa Luxemburg, especialmente en lo que se refiere al concepto de interés general.

3. Por principio se impone renunciar a todas las concepciones acerca de la historia futura en términos de lucha entre pueblos, Estados nacionales, bloques económicos o culturas, que siguen siendo en la actualidad totalmente dominantes, en favor de una concepción de la sociedad mundial. Existen también en este aspecto anticipaciones intelectuales desde hace mucho tiempo, como es el caso, por ejemplo, del conocido tratado de Emmanuel Kant sobre la paz perpetua o del universalismo de los Derechos del Hombre. La premisa fundamental en este sentido es que las naciones y culturas no deben seguir siendo vistas como determinadas por su procedencia y su pasado, esto es, como bloques estáticos enfrentados unos a otros, sino como resultados en cada caso específicos, provisionales, de experiencias históricas, como procesos de aprendizaje, esto es, como movimiento y cambio, como entes capaces de aprender. A esto se oponen -y son obstáculos de gran entidad- el nacionalismo y el racismo, así como las ideologías del “etnopluralismo” defendidas por la Nueva Derecha, pero también un culturalismo que, por ejemplo, da por sentado un antagonismo eterno entre la cultura occidental y la cultura islámica. También nuestra visión, que sigue siendo oficialmente dominante, de la nación alemana como una comunidad basada en la descendencia debería transformarse en una concepción de la comunidad basada en la voluntad. *Volk* debería finalmente entenderse también en nuestro país como *demos* y no ya como *ethnos*.

En definitiva: ¿vivir de otra manera? ¿Hacer sacrificios por los demás y por el futuro?

Con exhortaciones al ascetismo y a la renuncia a favor de los cientos de millones que pasan hambre en el Sur no se ganará mucho. Ni siquiera entre aquéllos que tienen conciencia de las amenazas existentes ni entre aquéllos que, empleando un eufemismo, se caracterizan como “perdedores en el proceso de modernización”. Ni siquiera invocando la conservación del medio ambiente o el futuro que espera a nuestros hijos.

Porque, realmente, no se trata de renunciaciones, sino de una definición de lo que es, en el fondo, una vida con sentido, una vida decente, una vida plena. Y en este punto podríamos, ciertamente, aprender mucho de las culturas preburguesas y extraeuropeas.

Ahora bien, una nueva imagen del hombre y una nueva escala de valores requieren sobre todo la ruptura con nuestra lógica económica anterior: con la lógica del crecimiento, de la productividad, de la presión constante de la modernización y la eficiencia. Con

Una nueva imagen del hombre requiere la ruptura con la lógica del crecimiento, de la productividad, de la presión constante de la modernización y la eficiencia

ello la cultura y la formación ganarían peso específico en el contexto de una vida individual ya no marcada, como antes, por prolongadas jornadas laborales. Pero también en el contexto de la sociedad: de su diversidad cultural lo mismo que de su aptitud para resolver problemas.

Para la ciencia y el complejo educación/formación esto significa ante todo que no deberían subordinarse a los llamados “imponderables”, es decir, la concurrencia en el mercado mundial y el aumento de la eficiencia en el sentido de la competitividad económica, de producción de capital humano. Esa subordinación significa que la ciencia y la educación dejan de aportar aquello que su potencial específico permitiría.

Lo que se necesita son personas que se hagan cargo de los peligros que nos amenazan y que sean capaces de pensar más allá del statu quo, de una manera realista y a la vez con valentía para lanzar nuevas ideas. Lo que se necesita, así, es un conocimiento acerca de las causas de los grandes problemas y acerca de las consecuencias de nuestras acciones -y a la vez la “gimnasia cotidiana de la imaginación”, como ha dicho tan acertadamente Simone Weil. Ello incluye la capacidad de utopía, de anticipación, de pensar que las cosas podrían ser completamente diferentes de lo que son.

*Hacer de la
democracia una
realidad
cotidiana y
palpable. Sería
el medio y fin a
la vez, nunca
acabada y, sin
embargo,
vitalmente
necesaria*

El tan invocado ciudadano plenamente adulto sólo existirá si la política cotidiana transmite la experiencia de que algo empieza a moverse. Si se abren espacios de acción que den coraje, precisamente esos espacios que hoy por hoy presentan lo que sucede como un destino fatal. En definitiva, hacer de la democracia una realidad cotidiana y palpable. Sería el medio y fin a la vez, nunca acabada y, sin embargo, vitalmente necesaria para cada día.

Quienes nos dedicamos a enseñar deberíamos formar ciudadanos expertos, adultos, llenos de curiosidad intelectual y dispuestos a actuar. Pero antes deberíamos tener también nosotros mismos estas vivencias. Porque una cosa es clara: los inteligentes hacen inteligentes; los buenos hacen buenos; y los valientes hacen valientes. (Variaciones sobre Brecht.)



Las mujeres y el medio ambiente: razones para un feminismo ecologista

Arantxa Rodríguez

Nuevos retos económicos y medio ambientales y la emancipación de las mujeres

Las últimas dos décadas han sido un período de profundas transformaciones en la economía mundial. La crisis y los procesos de reestructuración económica han puesto en entredicho la continuidad de un modelo de capitalismo presuntamente redistributivo y bienhechor, basado en el crecimiento sostenido de los niveles de empleo, de renta, de consumo y de calidad de vida. Al mismo tiempo, el agotamiento de este modelo coincide con los primeros síntomas incontestables de una profunda crisis medio ambiental, consecuencia directa de la fuerte expansión de la producción y el consumo mundial desde finales de la segunda Guerra Mundial. Datos de instituciones internacionales, nada sospechosas de radicalismos o alarmismos, han mostrado con crudeza la punta del iceberg de un problema que se agudiza día a día¹. Los límites para la generalización mundial de este modelo son evidentes tanto desde un punto de vista económico y medio ambiental como social, especialmente si se tiene en cuenta que cerca de un 75% del consumo mundial lo realiza apenas una cuarta parte de la población que habita en los países del Norte.

La coincidencia de la crisis económica y la crisis ecológica del capitalismo *fin de siglo* nos sitúa ante un dilema de difícil solución: las condiciones para resolver la crisis económica chocan frontalmente con las exigencias que plantea la recuperación medio ambiental. Mientras que la solución a la crisis económica se plantea

*Arantxa Rodríguez pertenece al Centro de Documentación y Estudios de la Mujer y a la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Le agradecemos la transcripción y autorización para publicar su conferencia en el ciclo que, en el mes de marzo último, organizaron Mararía y El Guincho.

1. Ver, por ejemplo, los Informes anuales del *Worldwatch Institute* o del *World Resources Institute*. Se calcula que entre 1950 y 1990 se ha destruido una quinta parte de la superficie arable de tierras cultivables y de bosque tropical a nivel del planeta; decenas de miles de especies vegetales y animales han desaparecido; el agua no contaminada empieza a ser un bien cada vez más escaso, mientras que los residuos tóxicos y radiactivos se acumulan descontroladamente, la capa de ozono se destruye a un ritmo cada vez mayor y el aumento constante de la concentración de dióxido de carbono agudiza el efecto invernadero. Al ritmo actual de consumo, en 20 años habremos agotado las reservas de recursos no renovables como el plomo, el zinc, el mercurio o el estaño, mientras que el cobre y el petróleo se agotarán en poco más de 40 años (WRI, 1991).

en términos de una recuperación de las tasas de crecimiento de la economía mundial, es decir, más productividad, más producción y más consumo, la crisis ecológica evidencia que, a menos que cambie sustancialmente el modelo de crecimiento, las formas de producir, y se reduzcan los niveles de consumo global, nos vemos abocad@s al desastre. Esta paradoja revela no sólo los límites del modelo actual sino la necesidad urgente de una redefinición de los conceptos de crecimiento, desarrollo, bienestar y, en definitiva, de progreso.

Las condiciones para resolver la crisis económica chocan frontalmente con las exigencias que plantea la recuperación medioambiental

Para las mujeres, el dilema ante el que nos sitúan los requerimientos contradictorios del crecimiento económico y de la sostenibilidad ecológica, introduce importantes interrogantes sobre las vías para la emancipación. Desde la Ilustración, las mujeres han asociado la idea de emancipación a la de *Progreso*; un progreso con mayúsculas, directamente vinculado al desarrollo científico y tecnológico, al crecimiento económico, a la expansión del Estado Social, etc. Y, qué duda cabe, desde la revolución industrial, en el capitalismo avanzado, las mujeres han conseguido conquistas importantes en términos de una creciente equiparación con los hombres en el acceso a los recursos, a la propiedad, a la educación, a la salud, a la política, al empleo y un mayor peso y presencia en el espacio público. Al mismo tiempo, avances técnicos en áreas claves como el control de la reproducción han contribuido radicalmente a aumentar la autonomía y autodeterminación de las mujeres. Sin embargo, en los últimos años, la crisis económica y potencialmente la crisis ecológica parecen amenazar no sólo las expectativas futuras de emancipación de las mujeres, sino incluso invalidar algunas de las conquistas alcanzadas. La reestructuración productiva, la flexibilización y precarización del empleo encuentran en las mujeres una presa fácil, como revela la existencia de un elevado diferencial en las tasas de actividad, de ocupación y de desempleo y en los niveles salariales entre hombres y mujeres, así como en la creciente precarización, vulnerabilidad y exclusión social de las mujeres. Pero además, en los períodos de crisis, las mujeres suelen convertirse en moneda de cambio y en portadoras de buena parte de las “soluciones”; el resurgir de la idea de un empleo *por familia*, por ejemplo, justifica la exclusión de las mujeres del mercado laboral para reducir los niveles oficiales de paro “redistribuyendo” el empleo entre los (género masculino) cabezas de familia; igualmente, el repentino redescubrimiento de los valores familiares para el cuidado de las personas mayores, enfermas y criaturas, permite internalizar de nuevo al ámbito familiar -léase: mujeres- algunas de las funciones que se

habían socializado a través del desarrollo del Estado Social, como fórmula ideal para reducir el gasto público.

Si la crisis económica introduce nuevos condicionantes a la emancipación de las mujeres, la crisis medio ambiental exige una revisión en profundidad de algunos aspectos de las propuestas feministas. En particular, esta revisión es urgente en las corrientes feministas fuertemente arraigadas en la tradición de la Ilustración y de la Modernidad y que han validado una estrategia de integración en el espacio público en condiciones de igualdad con los hombres. A riesgo de simplificar la diversidad de estos proyectos feministas, creemos que una buena parte del feminismo comparte ya sea con el liberalismo o el socialismo, la fascinación por la industrialización, por el desarrollo de las fuerzas de la producción, como un ejemplo de la liberación de la humanidad de la arbitrariedad de la naturaleza, de la capacidad de transformación del trabajo humano, y del sometimiento de los elementos, a la vez que muestran una confianza infinita en el avance de la ciencia y de la técnica como condición del desarrollo y la emancipación humana. La crisis del medio ambiente muestra, sin embargo, los límites de esta visión e impone la necesidad de repensar algunas de las ideas sobre la racionalidad económica y científica, el productivismo y el crecimiento ilimitado, que están fuertemente arraigadas en gran parte del feminismo. Más allá de las ventajas puramente estratégicas que se derivan de las alianzas verde-rojo-lila, pensamos que las propuestas del feminismo ambientalista constituyen un punto de partida idóneo para reformular el ideario feminista en torno a una nueva definición de progreso que responda a las nuevas condiciones y que incorpore un modelo de *desarrollo humano sostenible* en términos sociales, económicos y medio ambientales

Feminismo y ecologismo: hacia una visión integradora

El feminismo ambientalista tiene su origen en un análisis de la asociación material y/o cultural de las mujeres con la naturaleza a partir del cual se asimilan las estructuras de dominación y jerarquización social, especialmente las de género, con la explotación y la dominación de la naturaleza. Esta perspectiva, conocida con el nombre de **eco-feminismo**², vincula la desvalorización de la naturaleza con la desvalorización de las mujeres a través de la identificación asimétrica de la naturaleza con lo femenino (la emoción, la reproducción, la superstición, el caos, la oscuridad) y la cultura con lo masculino (la razón, la producción, el conocimiento, la luz, el orden). Esta asimetría se agudiza, invirtiendo su valoración positiva inicial, a partir de la Ilustración, la revolución científica y el desa-

La crisis económica y ecológica parece amenazar no sólo las expectativas futuras de emancipación de las mujeres sino incluso invalidar algunas de las conquistas alcanzadas

2. El término lo acuña la escritora francesa Françoise d'Eaubonne en 1974 (Ver D'Eaubonne, F. (1974) *Le Féminisme ou la Mort*. Paris: Pierre Horay.

La
flexibilización y
precarización
del empleo
encuentran en
las mujeres una
presa fácil

rrollo de la civilización industrial occidental³. El racionalismo científico objetiviza la naturaleza desposeyéndola de sus propiedades incomprensibles, mágicas, y redefiniéndola en términos de recursos naturales explotables para el “progreso humano”. En la medida en que la asociación mujeres-naturaleza se mantiene, la redefinición materialista de la naturaleza se extiende a la objetivización y dominación de las mujeres.

A pesar de ello -o quizás precisamente por esa razón- una buena parte del pensamiento ecofeminista celebra la relación mujer-naturaleza subvertiendo la valoración negativa actual y ve en esta conexión una fuente de poder, de identidad y de activismo político. Así, desde sus inicios en los años 70, el ecofeminismo ha tenido una dimensión política activa consolidándose como una contestación *desde el propio movimiento feminista* a los problemas de degradación, sobreexplotación y destrucción del medio ambiente. De este modo, las ecofeministas han contribuido a “feministizar” el movimiento ecologista, aportando la perspectiva de género a la construcción un modelo social alternativo más justo e igualitario y explicitando los paralelismos en las formas de dominación androcéntrica (de los hombres sobre las mujeres) y antropocéntrica (de los humanos sobre la naturaleza).

En la actualidad, las ecofeministas se esfuerzan en mostrar cómo los problemas ambientales tienen una dimensión específica para las mujeres. En primer lugar, se destaca la contribución de las mujeres en la producción y la reproducción y las dificultades a las que se ven sometidas, especialmente en los países menos industrializados donde subsistencia y sostenibilidad están fuertemente relacionados, por el deterioro medioambiental y las crecientes dificultades en el acceso a recursos básicos como agua, fuentes de energía naturales, suelo cultivable, etc., cada vez más escasos o degradados. El conocimiento de las mujeres de sistemas de producción tradicionales menos agresivos es, además, un aspecto cada vez más valorado por su potencial para recuperación socioeconómica y medioambiental de numerosas zonas del planeta.

En segundo lugar, el feminismo ambientalista revela cómo las mujeres son con frecuencia objeto de iniciativas, programas o políticas directamente relacionados con la gestión de la crisis económica y ecológica; el ejemplo más claro lo constituyen las políticas demográficas propuestas por organismos internacionales y destacad@s ambientalistas que consideran que cualquier política medioambiental efectiva debe priorizar el control de la población y dirigirse a modificar las tasas de fertilidad y la estructura de la pobla-

3. Ver, por ejemplo, *The death of Nature* de Carolyn Merchant (1981, New York: Random House).

ción. En la misma tónica, otra de las áreas arquetípicas en la que las mujeres aparecen singularizadas en torno a cuestiones medioambientales es el consumo, con campañas publicitarias que las muestran como responsables principales de un consumo “ecológicamente correcto”.

En tercer lugar, las ecofeministas han resaltado el papel de las mujeres como agentes fundamentales de la transformación social en la política ecologista, organizando, dirigiendo y protagonizando luchas locales que tienen un alcance global en más de un sentido y donde feminismo y ambientalismo confluyen en un proceso de enriquecimiento mutuo. Ejemplos como el del movimiento Chipko, en el que desde 1973 mujeres rurales del Noreste de la India se han resistido, con éxito, a la explotación comercial de los bosques abrazándose a los árboles para evitar su tala, o el movimiento de *Greenham Commons* en Gran Bretaña contra el despliegue de misiles nucleares que aglutinó, a principios de los años 80, a feministas, pacifistas y ecologistas (¡o todo ello a la vez!) en un frente común contra la energía nuclear, la guerra, la devastación ecológica, la pobreza y la opresión de las mujeres, muestran la capacidad de movilización de las mujeres en torno a la defensa de su medio ambiente.

Feminismos y ecofeminismos: diversidad de corrientes

A pesar de que el ecofeminismo se considera actualmente una corriente de pensamiento con identidad propia, en la práctica, está lejos de ser una perspectiva homogénea. Las propuestas y planteamientos ecofeministas se hallan atravesadas por la misma diversidad de perspectivas que predominan en el pensamiento feminista general; de hecho, distintas vertientes del ecofeminismo tienen sus raíces y se corresponden, por tanto, con las grandes corrientes del feminismo. Carolyn Merchant, una de las figuras más destacadas del feminismo ecologista, distingue al menos cuatro corrientes: el ecofeminismo cultural, el liberal, el social y el socialista.

El **ecofeminismo cultural** se identifica con las posiciones cercanas al feminismo radical o de la diferencia que proponen una revisión a fondo de los valores, medios y fines de la cultura occidental moderna. Esta corriente reivindica la asociación mujer y naturaleza y encuentra en esa relación el fundamento para una solidaridad específica de las mujeres con el planeta sobre la base de características compartidas: el mismo género, la capacidad de crear y sostener la vida, un mismo proceso de dominación por el hombre, o la misma subordinación bajo la ideología patriarcal occidental y el capitalismo⁴. La reivindicación de lo espiritual, lo intuitivo, lo natu-

La crisis del medio ambiente muestra la necesidad de repensar algunas de las ideas sobre la racionalidad económica y científica, el productivismo y el crecimiento ilimitado

4. Ver, por ejemplo *Abrazar la vida*, de Vandana Shiva (1996; Barcelona: La Sal).

Los problemas ambientales tienen una dimensión específica para las mujeres

ral, sobre la racionalidad mecanicística de la cultura tecno-industrial patriarcal, forma parte del esfuerzo de esta perspectiva por *reforzar* esa conexión y afirmar la diferencia y el patrimonio cultural femenino.

Más pragmático, el **ecofeminismo liberal** toma igualmente como punto de partida las consecuencias negativas que tienen para las mujeres la infravaloración social compartida de lo femenino y de la naturaleza pero, en contraste, plantea la necesidad de superar esa vinculación y propone una integración igualitaria en el mundo masculino de la cultura; la diferenciación o separación respecto a la naturaleza se considera, de hecho, una precondition de la liberación de las mujeres. Según esta perspectiva, las mujeres deben participar de un “proyecto cultural” que utilice los avances tecnológicos para mejorar la eficiencia y la racionalidad en el uso y gestión de los recursos naturales. El control de la reproducción y la población, y una regulación más estricta en el uso de insumos tóxicos y en las emisiones contaminantes, son aspectos que permitirían, según esta visión, garantizar la continuidad del actual modelo de crecimiento y permitir a las mujeres beneficiarse de los dividendos del progreso.

Una tercera corriente, el **ecofeminismo social**, surge desde posiciones ligadas a la ecología social que consideran la dominación de la naturaleza como un reflejo de la jerarquización y dominación humana, incluida la de los hombres sobre las mujeres. Desde esta perspectiva, la conservación y el respeto por la naturaleza sólo es posible en una sociedad donde no haya explotación, donde primen la descentralización, la democracia directa, las tecnologías blandas, la superación del dualismo entre producción y reproducción, entre lo intelectual y lo manual, lo público y lo privado, lo rural y lo urbano; en una sociedad donde la diferencia no se constituya en jerarquía. Al igual que el ecofeminismo cultural, esta corriente tiene un fuerte contenido ético que permite trascender los objetivos estrictamente ecologistas de conservación del medio ambiente y apunta a la construcción de un nuevo orden social fundamentado en una ética del cuidado, de la confianza, de la cooperación, que se contrapone a la ética tradicional de la justicia basada en los derechos, las normas, la utilidad y la reciprocidad. Las ecofeministas sociales consideran esta ética del cuidado y el apoyo, de la empatía y la solidaridad, de la responsabilidad con los demás, una de las aportaciones fundamentales del feminismo al ecologismo.

Finalmente, una perspectiva que está surgiendo con fuerza en los últimos años, el **ecofeminismo radical o revolucionario**, toma como punto de partida las condiciones materiales e históricas y vin-

cula los problemas medioambientales con la evolución del capitalismo industrial y la ideología de la explotación de la naturaleza y el esfuerzo humano para el progreso. La lógica del mercado y las estructuras de dominación social facilitan la apropiación de los recursos, de los bienes, y de la producción que no tiene precio en el mercado: cierto tipo de recursos naturales y bienes públicos, y el trabajo no remunerado de las mujeres entran en esta categoría. Por otra parte, la primacía de la producción y su cada vez mayor independencia de la satisfacción de las necesidades básicas y, en general, la subordinación de la reproducción a la lógica de la producción rentable, es un factor clave tanto de la explotación social como del medio ambiente. La superación de la dominación y la explotación de las mujeres y la naturaleza pasa, por tanto, por una transformación radical de las formas de producción y consumo actuales que acabe con el despilfarro y el sobreconsumo de un@s poc@s a costa de la exclusión y la miseria de much@s, que aborde las cuestiones centrales de qué, cuánto y cómo producimos desde la consideración prioritaria de producir para garantizar la seguridad y la reproducción social en condiciones de igualdad para todas las personas. Esta perspectiva propone así una transformación feminista de la ecología política que considere la reproducción social como la categoría central en la elaboración de un modelo alternativo más justo y sostenible.

En resumen, el ecofeminismo muestra la misma pluralidad de planteamientos, de instrumentos, de conceptos y de propuestas que el movimiento feminista en su conjunto. Sin embargo, y a pesar del innegable sesgo que introducen las distintas corrientes a la hora de problematizar la relación entre ecologismo y feminismo, existen elementos significativos que permiten al ecofeminismo superar la rígida separación y oposición entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia. Por otra parte, en un momento como el actual, de profundo desconcierto, descreimiento y de “crisis de las ideologías” feministas y ambientalistas podemos y debemos contribuir a una revisión necesaria, fundamental en torno a las alternativas futuras. Malo sería que dejemos pasar esta oportunidad de participar activamente en este proceso y de redefinir desde una perspectiva integradora y emancipatoria lo que desarrollo y progreso significan hoy. No hemos hecho más que comenzar y la tarea no es fácil, pero no estamos totalmente desprovistas de conceptos e instrumentos; de hecho, el corazón de esta redefinición podemos encontrarlo en el propio feminismo.

El ecofeminismo supera la rígida separación y oposición entre feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia

CITA

El sistema de mercado, como en el que vivimos hoy, es lo que más daño hace al planeta, porque todo tiene un precio, pero nada tiene valor. Como el largo plazo no tiene precio en el mercado actual, el destino de las futuras generaciones no se tiene en cuenta en la ecuación económica. Debido a esta enorme confusión entre precio y valor, hay una irrealidad fundamental en la vida económica actual. Se ha convertido en una abstracción. El sistema de mercado cada vez se vuelca más en cosas que no existen en lugar de en cosas que existen. No sólo estamos destruyendo la diversidad de las especies de la selva tropical o del mar que se fueron formando a lo largo de milenios, sino que estamos liquidando el futuro por el beneficio rápido

El casquete polar, por poner un ejemplo, se derrite actualmente como consecuencia del calentamiento global. Eso se debe a la combustión de combustibles fósiles a un precio que no incluye el valor del casquete polar para mantener una temperatura estable y el nivel del mar, que es lo que hace que la vida en las costas de este planeta de agua -donde se concentra la mayor parte de la población- sea una proposición viable. La lista de ataques al planeta debido al cálculo a corto plazo es muy larga: residuos radioactivos, proliferación de armas nucleares, mercado negro de material fisible, construcción en cuencas fluviales, incidencia de proyectos como el de la presa de Asuán en el ritmo de las estaciones, las catástrofes químicas de Bhopal y Seveso. La erosión del suelo y la extendida contaminación de los mares son formas aún más perniciosas de degradación ambiental. El dinero es un maravilloso instrumento de cambio, pero es una terrible amenaza para el planeta. Lo que el mercado produce hoy es cordura al por menor y locura al por mayor.

Jacques-Yves Cousteau

VEREDICTO DEL TRIBUNAL INTERNACIONAL POR LOS CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD COMETIDOS POR EL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS EN IRAK

Los miembros del Tribunal Internacional por Crímenes contra la Humanidad Cometidos por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Irak, una vez examinada la acusación formulada por Ramsey Clark (ex fiscal general de Estados Unidos y presidente del International Action Center), en el día de ayer, contra el Consejo de Seguridad de las NN UU y sus miembros permanentes, se han reunido para deliberar sobre las pruebas aportadas en la sesión pública (...)

No han comparecido los acusados. El Consejo de Seguridad de las NN UU se ha excusado, a través de la Oficina de las NN UU en Madrid, y ha alegado su reiterada preocupación por el estado de la sociedad civil afectada por el embargo y la situación humanitaria en Irak, que ha plasmado en sus Resoluciones 776 y 712 de 1991. En esta última

se hace hincapié en el deterioro del nivel de nutrición y salud de la población iraquí. Asimismo, ha aducido que los Directores de UNICEF y del Programa de Alimentación Mundial, así como el Subsecretario para Asuntos Humanitarios, han realizado un llamamiento para que se aportaran contribuciones financieras urgentes para el programa humanitario de asistencia a Irak. Estas alegaciones han sido remitidas por la Oficina de las NN UU en Madrid mediante fax fechado el 31 de octubre del presente año.

HECHOS PROBADOS

PRIMERO.- El Consejo de Seguridad de la ONU, hegemonizado por los Estados Unidos, ha adoptado, desde el 6 de agosto de 1990 hasta la fecha, una conducta orientada a imponer, mantener y aplicar sanciones económicas extremas y un estricto bloqueo al pueblo de Irak con el propósito de perjudicar a toda la población, matando a sus miembros más débiles (niños de todas las edades, ancianos, personas crónicamente enfermas y mujeres embarazadas y en período de lactancia) privándolos de medicinas, agua potable, alimentos y demás elementos esenciales.

SEGUNDO.- Los acusados han obstaculizado la Justicia y corrompido las funciones de las Naciones Unidas mediante coacciones de todo tipo, utilizando sistemáticamente la amenaza, la manipulación y la desinformación para acallar las protestas e impedir el levantamiento de las sanciones contra Irak, a pesar de los informes emitidos a lo largo de cinco años por las principales agencias de la ONU y diversas organizaciones humanitarias y

Los acusados han ocultado la existencia y utilización de una amplia gama de armas ilegales

Para más información, dirigirse a:

Campaña por el levantamiento de las sanciones a Irak

Apdo. de Correos 14.180

28080 MADRID

Tel/fax: (91) 531 75 99

E-mail: cscsa@mad.servicom.es

Han constatado la muerte de más de un millón y medio de personas, de las que 750.000 son niños de edades inferiores a los 7 años

pacifistas que han denunciado rigurosamente la mortalidad y el sufrimiento del pueblo iraquí.

TERCERO.- Los acusados han perpetrado ataques criminales contra fábricas químicas de fertilizantes e insecticidas, depósitos de productos agrícolas y alimenticios, tanques de almacenamiento de petróleo, etc., exponiendo al pueblo de Irak a la radiación y a la contaminación química y causando muertes, enfermedades y lesiones permanentes.

CUARTO.- Los acusados han ocultado la existencia y utilización de una amplia gama de armas ilegales, incluyendo cohetes y misiles que contenían uranio empobrecido y que han contaminado el terreno y las aguas subterráneas con radiaciones que son gravemente lesivas, incluso letales, y que afectarán a la población durante miles de años.

QUINTO.- Los acusados han impuesto coactivamente exacciones y tributos ilegales y han institucionalizado reparaciones económicas desproporcionadas que ignoran los daños injustos causados en Irak y que suponen que más de la mitad del valor de todas las ventas de petróleo realizadas desde Irak se utilicen para el pago de esas sanciones, dando lugar al hambre, a la malnutrición y a la carencia de recursos elementales para atender a los sectores más vulnerables de la población.

SEXTO.- Los acusados han manipulado, controlado y desinformado mediante una política sectaria de ocultación y deformación de la realidad, el incumplimiento de los requerimientos de la propia ONU y el sufrimiento del pueblo iraquí para propiciar el apoyo o la ignorancia de la opinión pública inter-

nacional sobre los hechos que se están consumando.

SÉPTIMO.- Todo lo anteriormente expuesto ha incidido con especial brutalidad sobre los sectores más vulnerables y desprotegidos del pueblo iraquí, singularmente niños, mujeres y ancianos. Diversos informes de organismos internacionales de la ONU y organizaciones humanitarias y pacifistas han constatado la muerte de más de un millón y medio de personas, de las que 750.000 son niños de edades inferiores a los 7 años. Ello aparte del alto índice de mortalidad en el momento del parto y del nacimiento de miles de niños con malformaciones congénitas. La situación de las mujeres ha experimentado una gigantesca involución con atentados brutales contra su dignidad y su integridad física y moral.

OCTAVO.- Los acusados han propiciado, por omisión, pasividad o complicidad, la destrucción y el saqueo de gran parte de la riqueza histórica, artística, monumental y documental de la nación iraquí, que es patrimonio de toda la humanidad.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO.- Este Tribunal se considera asistido por la legitimidad ética y jurídica que le presta la reprobación por amplios sectores de la opinión pública mundial del desprecio y la brutalidad ejercidos por el Consejo de Seguridad de la ONU contra el pueblo iraquí. Estima el Tribunal que ningún poder está autorizado a actuar sin el Derecho o contra el Derecho, arrogándose la terrible e inexistente facultad de delinquir impunemente. El Consejo de Seguridad de

la ONU ha perpetrado crímenes atroces contra los propios principios de paz, libertad y justicia que está llamado a defender, violando declaraciones y resoluciones fundamentales de las Naciones Unidas y del código moral y jurídico que constituyen el mínimo ético de la convivencia internacional.

SEGUNDO.- Los hechos relatados constituyen un **delito de genocidio** descrito y tipificado en el Convenio de las Naciones Unidas de 9 de diciembre de 1948. Tales hechos han supuesto, y siguen suponiendo, la destrucción del pueblo iraquí mediante los siguientes actos:

- Primero: la matanza de miembros de este pueblo.
- Segundo: la producción de lesiones graves a la integridad física y psíquica del pueblo iraquí
- Tercero: el sometimiento intencionado y consciente del pueblo iraquí a condiciones de existencia que acarrearán su destrucción.

El Tribunal considera que este delito de genocidio podría integrar una forma específica de **terrorismo institucional** perpetrado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

TERCERO.- De los referidos delitos y de los crímenes contra la humanidad que en los mismos se subsumen, son responsables, en concepto de **autores**, por la ejecución material, inducción o cooperación necesaria, los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que han prestado su apoyo a las acciones descritas.

Son también responsables los que, con su **encubrimiento o complicidad**, han colaborado decisivamente en la comisión y ocultación

de tales crímenes.

CUARTO.- Los hechos declarados probados violan, entre otras, las siguientes normas de **derecho internacional** aprobadas por las propias Naciones Unidas:

- A. La **Declaración Universal de Derechos Humanos**, de 10 de diciembre de 1948.
- B. El **Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos**, de 19 de diciembre de 1966.
- C. La **Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer**, de 18 de diciembre de 1979.
- D. La **Convención sobre los Derechos del Niño**, de 20 de noviembre de 1989.
- E. El protocolo adicional primero de la **Convención de Ginebra** de 1977.

Por todo lo expuesto, este Tribunal Internacional CONDENA a los acusados, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, especialmente, al gobierno de los Estados Unidos de América, como responsables de los delitos descritos en la presente resolución.

Asimismo, EXIGE:

1. El inmediato levantamiento de las sanciones impuestas al pueblo iraquí.
2. La inmediata retirada de la región de todas las fuerzas militares y del armamento acumulado a partir de la guerra de exterminio contra Irak.
3. Que se indemnice al pueblo iraquí por todos los daños causados.

En Madrid (España), a 17 de noviembre de 1996

Este Tribunal Internacional CONDENA al Consejo de Seguridad de las NN UU y, especialmente, al gobierno de los EE UU como responsables de los delitos descritos

El largo Lagarto Verde y la profecía de la homologación

El Extremista discreto

El Extremista lo tiene ahora mismo bastante crudo: ha de empezar con una declaración que no les gustará a muchas de las personas a las que quiere. Y es: el sistema *político* cubano le parece injusto e inapropiado. El discreto Extremista que suscribe considera humildemente que Fidel Castro y los equipos dirigentes de la revolución cubana son culpables: culpables de no haber creído lo suficiente en la revolución misma; de no haber confiado lo suficiente en el propio pueblo cubano para impulsar un proceso de democratización política real. Culpables de haber burocratizado, oficializado, ideologizado y mitificado hasta tal punto el resultado de la alianza entre lucha guerrillera y entusiasmo popular que ahora, en las dificultades, burocracia, oficialización y falsa consciencia son otros tantos generadores internos de indiferencia; otros tantos obstáculos opuestos a la intervención natural del pueblo, a la solidaridad, a la “economía moral de la multitud”, justo cuando más necesario es en Cuba todo eso.

El Extremista, aun a riesgo de ponerse pesado, declara que el régimen cubano es, además, culpable del pecado gris de la falta de imaginación. Falta de imaginación no sólo en asuntos como la política de monocultivo intensivo de la caña o los cohetes rusos, sino falta de imaginación, sobre todo, para permitir que el impulso revolucionario alcanzara también a las instituciones políticas. Para que el movimiento revolucionario, sin imitar a nadie, en vez de un ejército y una burocracia neo-religiosas, “fideistas”, inventara instituciones alimentadas por libertades políticas

irrestrictas que hubieran asegurado la politización *-necesaria e inevitablemente plural-* de toda la población. Instituciones inéditas que fueran el espejo en que pudieran mirarse los movimientos emancipatorios de todo signo de América Latina.

En vez de eso lo que hay es una ortodoxa burocracia de espíritu comandante que no podrá tapar indefinidamente su cortedad y su insuficiencia.

El Extremista se ha decidido a manifestar a sus amigos cuanto antecede porque se halla sinceramente alarmado por una profecía de Felipe González. Como se sabe, los cielos han bendecido a Felipe González con no pocas dotes milagrosas o taumatúrgicas: puede transformar el pasado a voluntad; puede hacer que sus amigos conviertan en oro todo lo que tocan; puede transubstanciar la sangre en papel impreso o clasificado; puede decirse y desdecirse y contradecirse con toda lógica: puede, en una palabra, volverse inaferrable como puro espíritu.

Pues bien: este Mago también puede profetizar. Según el diario *El País* del 29 de noviembre de 1996, lo ha hecho: González ha profetizado que *"tarde o temprano tendrá lugar la homologación de Cuba con el resto de las democracias latinoamericanas, respetando sus reglas"*.

Y el Extremista ha quedado discretamente fulminado ante esta revelación de lo que le espera a Cuba; anonadado, sobre todo, por ese curioso y ambiguo estrambote: *respetando sus reglas*.

Cuando el Extremista trata de imaginar cómo será esa homologación

respetando sus reglas se ve inevitablemente desbordado por un río de preguntas. ¿Será Cuba un estado libre asociado en sociedad como Puerto Rico, o un paraíso fiscal como Barbados o las Bahamas? ¿Tendrá sus *tapados* y su partido *revolucionario institucional* como México? ¿Sindicatos como la Confederación de Trabajadores de México, o acaso los sindicalistas o ecologistas serán asesinados como por ejemplo en Brasil? ¿Podrá contar Cuba con ex simios Presidentes de la República como Gustavo Díaz Ordaz, Carlos Andrés Pérez, José López Portillo, René Barrientos o Collor de Mello, por mencionar un solo puñado? ¿Populistas como Perón? El retrato de José Martí, ¿colgará como Cristo entre ladrones? ¿Tendrá Cuba elecciones tan satisfactoriamente democráticas como las de México, Venezuela, Colombia o Guatemala, o bien habrá de contentarse, como es *regla* en América Latina, con una democracia sincopada de golpes de estado? ¿Éstos serán, para empezar, golpes con *desaparecidos* como en Chile y la Argentina? ¿O será invadida Cuba como Granada o Panamá o Guatemala, o ni tendrá ejército como Costa Rica? ¿Habrá alguna matanza de la *Plaza de las Tres Culturas* en una plaza de La Habana? ¿Habrá "Madres" dando silenciosas vueltas a la plaza por sus hijos y por todos los hijos? Los *meninos* cubanos ¿vivirán y morirán como los brasileños? ¿Serán tratados los campesinos de Cuba como en Guatemala, Honduras, Nicaragua, norte de Brasil, México, Bolivia o Perú? ¿O bien se les dejará ser simples campesinos pobres como en Uruguay o indígenas paupérrimos como en

¿Tendrá Cuba elecciones tan democráticas como las de México, Venezuela, Colombia o Guatemala, o bien habrá de contentarse con una democracia sincopada de golpes de estado?

*¿Matarán allí a los obispos tan democráticamente como en El Salvador?
¿También a los jesuitas?*

Paraguay? Las palizas dadas en las comisarías de policía ¿serán filmadas en vídeo doméstico y transmitidas por la Tele como las de Río de Janeiro? Los presos soliviantados en las cárceles ¿serán achicharrados con lanzallamas o troceados con granadas por el ejército como en Perú, Colombia o la Argentina? Las haciendas estatales, ¿pasarán a caciques y terratenientes como en el resto de América Latina? La homologada democracia cubana ¿alentará la formación de grupos de "autodefensa" civil como en Guatemala? Y ahora que parece que el Papa irá a Cuba, ¿matarán allí a los arzobispos tan democráticamente como en El Salvador?

¿También a los jesuitas? ¿Contarán La Habana o Santiago de Cuba con barrios de chabolas como los de Sao Paulo o Lima? ¿Galopará en Cuba esporádicamente la inflación como en La Argentina o Brasil? ¿O bien se sajará la Isla en canal, como al Perú, si un Alan García cubano postpone unilateralmente el servicio de la deuda externa?

Acabado el bloqueo, habrá nuevas posibilidades de comerciar. Cohibas para todos. Y en Guantánamo, un Disneylandia. Pero ¿y la coca cubana? ¿Tendrá la calidad de la colombiana, la boliviana o la mexicana, esta última cuidadosamente ignorada por la DEA? Los futuros cárteles de Camagüey o Santa Clara, ¿blanquearán el dinero en la Florida o, ya puestos, en Ibiza? ¿Contará Europa en el porvenir con servicio doméstico cubano como hoy lo tiene dominicano y filipino?

¿Habrá salsa abundante para los *top less* europeos y prostitutas para los burdeles? Mientras, las parturientas cubanas, con hospita-

les presuntamente privatizados, quizá convertidos en clínicas para trasplantes discretos como algunas de México, ¿parirán en el campo, como en tiempos de Batista, o como en Haití, Santo Domingo, Nicaragua, El Salvador...? Los chaperos de Varadero ¿tratarán como es debido a los corredores de comercio norteamericanos y a los ejecutivos de la Unión Europea? Los hijos de la oligarquía de la democracia homologada, ¿estudiarán en Harvard?

¡Pobre, pobre Cuba no homologada, también ella tan lejos de Dios y tan cerca del Big Stick del Big Brother!

Vivir mejor con menos

Alicia Arrizabalaga

Daniel Wagman

Editorial Aguilar

Madrid, 1997. 256 págs.

El consumo es un fenómeno transversal de nuestra civilización, en cuya dimensión global hemos de profundizar, pues no sólo dibuja la trama de nuestra personalidad, influyendo también en la percepción de nuestra identidad social, sino que la dinámica de la sociedad de consumo está alterando profundamente nuestro entorno, al tiempo que nos arrastra a un antagonismo suicida entre los binomios Norte/Sur, riqueza-despilfarro/pobreza-necesidad.

La fulgurante expansión de la sociedad de consumo, de la que los autores de *Vivir mejor con menos* se reconocen testigos (nacen al mismo tiempo que el estilo de vida imperante en los países industrializados, en el seno de familias de clase media), supone el cambio más rápido e importante que la población haya experimentado nunca en su vida cotidiana. La confusión conceptual entre cantidad y cualidad del consumo que se desprende de la tesis generaliza-

damente aceptada de que "más es mejor", determina la dinámica de la expansión consumista, que desborda los ámbitos geográficos, sociales y culturales.

Mediante un amplio repaso a las áreas que protagonizan nuestros hábitos de consumo, el libro nos acerca a la comprensión de la explosión de las necesidades, característica de nuestro actual sistema de vida, fraguada en torno a dos ejes, horizontal uno, en la medida en que se han incorporado sectores que inicialmente hubiéramos considerado excluidos, tales como la salud, el ocio o las relaciones interpersonales; y vertical el otro, pues, paralelamente, se constata una compulsiva exacerbación de las necesidades, que afecta, incluso, a aquéllas que constituyen su núcleo básico, como la alimentación, la ropa, la vivienda y el transporte. En un período de cincuenta años escasos, comprimidos en muchos menos para algunas zonas que, como Lanzarote, han experimentado un desarrollo más reciente pero no por ello más racional, hemos experimentado una escalada vivencial de gran magnitud que nos hace considerar como imprescindibles determinados productos que, como la incorporación habitual de carne a la dieta —y de alimentos "fuera de temporada"—, el uso del baño asociado a la unidad familiar, y de forma cada vez más creciente, a la individual, o la posesión de coche/s, hubieran sido considerados no hace mucho como artículos de lujo.

Pero lejos de limitarse a una enumeración, esclarecedora pero no novedosa, el libro cifra su empeño en poner de manifiesto por qué

La fulgurante expansión de la sociedad de consumo supone el cambio más rápido e importante que la población haya experimentado nunca en su vida cotidiana

No es sorprendente que la cultura del 'usar y tirar' tenga su reflejo más cruel en las relaciones interpersonales

consumimos y cómo podemos cambiar esta tendencia suicida e insatisfactoria. Para ello desvela los resortes que mueven esta gigantesca noria, resaltando la ruptura de los mecanismos de producción y consumo que se produce en la sociedad industrial, donde la fabricación de los objetos en serie homogeneiza el entorno y supone una pérdida de nuestra memoria colectiva, asentando, además, una dinámica en la que consumo es igual a beneficio y beneficio igual a razón última del sistema. A pesar de que ello suponga precipitarnos en la irracionalidad productiva, que los autores ejemplifican en la energía y recursos despilfarrados para la producción, distribución y consumo de un fruto tan inocente como la fresa, cultivada intensivamente en algún lejano confín del Planeta y que se convierte en demostración de cómo determinados modos de producir están provocando una crisis ecológica que suscita problemas de desigualdad y supervivencia.

Resulta esclarecedor el papel que desempeñan los medios de comunicación y la publicidad que, traicionando su carácter informativo, uniformizan nuestros deseos y, ayudados por la destrucción del espacio público derivado del uso generalizado del coche, nos convierten en contempladores pasivos y ensimismados de vidas ajenas, por demás falsas, en un *continuum* de estereotipos distorsionadores de nuestra percepción de la realidad. Contribuye a ello significativamente la *monetarización* de nuestros intercambios, convertida en medio de satisfacer necesidades afectivas básicas que tienen su fundamento en la soledad que genera nuestra

civilización, origen, a su vez, de la incertidumbre y de la angustia ante la vida, que nos impulsa a la búsqueda de soluciones escapistas de corte irracional, en un amplio abanico que recupera todo tipo de creencias, desde los ovnis hasta las filosofías de corte pseudo-orientalista, difundidas tras pasar por el tamiz de la cultura hedonista norteamericana.

Al mismo tiempo, la revolución industrial nos encadena a la tiránica percepción milimétrica/digitalizada del tiempo, en tanto que la sociedad de consumo deshoja frenéticamente la margarita, con tanto esfuerzo atesorada, de nuestro ocio. Así, tanto si estamos situados en el ámbito de uno u otro de los dos conceptos —trabajo y ocio— a que el industrialismo reduce nuestra percepción del tiempo, la vida es algo que se nos escapa, dejándonos un regusto de ansiedad e insatisfacción.

Como los autores ponen de manifiesto, el consumo actúa sobre la naturaleza de nuestros deseos, de manera que la reflexividad de la percepción del yo, característica de la modernidad, se transmuta en la mercantilización de nuestra conciencia. No es sorprendente, por tanto, que la cultura del “usar y tirar” tenga su reflejo más cruel en las relaciones interpersonales —que con inusitada frecuencia “tiramós por la borda”—, consumidas compulsivamente en un “aquí y ahora”, y sobre las que surge un nuevo mercado, pues tanto nuestra dicha como el propio sufrimiento son transformados por el sistema de consumo en nuevos productos en los que basar la obtención de beneficios. Y ello porque trasciende fronteras físicas

y categorías estético-culturales, abarcando áreas que sólo una reflexión como la que el libro suscita ponen de manifiesto. Tales son la salud, la belleza, el amor, esferas tan íntimas de la persona sobre las cuales podríamos tener la pretensión de ejercer nuestro libre albedrío. Vana ilusión.

Y aquí reside la mejor aportación del libro, ya que se ocupa de develar la falsedad de las promesas de libertad, felicidad, seguridad y abundancia que nos ofrece la sociedad de consumo, con un método tan sencillo como eficaz: hacernos recapacitar sobre nuestra propia experiencia de insatisfacción y vacío vital. De esta forma nos damos cuenta de que a la sociedad de consumo se asocia una permanente sensación de escasez: de tiempo, de dinero, de satisfacción, de compañía. Así, aunque las encuestas realizadas no detectan en los últimos cincuenta años un aumento en el grado de satisfacción experimentado por las personas, reflejan, por contra, un significativo incremento en el número de éstas que conceden una mayor importancia a disfrutar de un alto nivel económico y a la capacidad de consumir, asociando la satisfacción a la posesión de objetos sobre los cuales proyectar nuestra personalidad en un proceso sin fin, ya que la dinámica del consumo es una carrera compulsiva sin meta de llegada.

En definitiva, se trata de una obra militante, que se empeña con acierto en eliminar la insensible inconsciencia de nuestros hábitos consumistas provocada por el desconocimiento de los procesos asociados a nuestra forma de consumir, sin caer en una actitud culpa-

bilizadora que nos reduzca a la impotencia. Muy al contrario, se trata de activar nuestra conciencia para que nos reclamemos como, no sólo destinatarios pasivos, sino actores comprometidos en un proceso de búsqueda de un equilibrio que reduzca los impactos negativos que nuestro actual sistema de vida está ocasionando sobre el Planeta y elimine la injusticia que nuestro desmedido despilfarro ocasiona a una parte cada vez mayor de nuestros congéneres, reivindicando un Planeta en paz.

Se trata de profundizar en el conocimiento de la estructura de nuestros deseos, expectativas y aspiraciones sobre los que trabajan los agentes del sistema que, a través de los medios de comunicación, exacerbando de manera compulsiva una natural inclinación hacia la posesión y el disfrute, de forma que la comprensión de los hábitos consumistas que rigen la sociedad actual nos permita disociar conceptos hoy estrechamente vinculados como son los de consumidor y persona, recuperando nuestra capacidad de albedrío para decidir si efectivamente deseamos comprar aquello que se nos está vendiendo, cuánto nos cuesta, a qué renunciamos por ello y, especialmente, si lo que conseguimos en términos de salud, bienestar y felicidad se corresponde con las expectativas despertadas por la sociedad de consumo y voceadas por los *media*. En definitiva, como afirma Savater en la entrevista que recoge el libro, recuperar "la sabiduría de la vida que hoy es opuesta a la racionalidad económica de producción y consumo a ultranza".

El libro está escrito desde la complicidad y la implicación en todo

Se trata de recuperar, como dice Savater, "la sabiduría de la vida que hoy es opuesta a la racionalidad económica de producción y consumo a ultranza"

aquello que desvela, con una intención claramente didáctica y divulgativa y la pretensión de llegar a un público no especializado para el que se elabora una escritura ágil, organizada en apartados concretos, recorridos por una gran cantidad de sumarios, que contribuyen a resaltar el hilo argumental de la exposición. Por otra parte, el análisis se hace desde la reflexión sociológica sobre la vida cotidiana, rehuendo expresamente el empleo de tecnicismos pero sin renunciar por ello al rigor.

Se aprecia un gran control sobre los datos estadísticos incorporados al texto. Todos ellos son verdaderamente reveladores e incitan a la reflexión. Hablo de cifras que tienen que ver tanto con el número de horas que pasamos viendo la televisión, como con la cantidad de materias primas necesarias para la fabricación de un coche o con las horas de trabajo que dedicamos a su adquisición y lo que ello nos reporta en disponibilidad de movimientos o incremento de velocidad respecto a otras alternativas de transporte. Pero no ha de concluirse que se trata de un cúmulo agobiante de cifras. Todo lo contrario. Estos datos salpican el texto sin disminuir la agilidad de su lectura, contribuyendo a la comprensión cuantitativa, a veces tan ejemplificadora, de determinados fenómenos de producción y de consumo imperantes en nuestra sociedad.

En resumen, el consumo no es en la actualidad un acto individual, libre, con repercusiones limitadas a la esfera de lo privado. Es, por el contrario, un acto inducido que nos manipula y aliena, con graves repercusiones medioambientales y éticas, pues si como ya parece una

evidencia incontestable, nuestro medio físico es limitado y, por consiguiente, imposible generalizar nuestro estilo de vida, propugnarlo y practicarlo con obstinada sordeza, no sólo supone un atentado contra el Planeta, sino un acto de profunda injusticia.

Vivir mejor con menos, concebido como "una especie de guía práctica que ayude al lector a conocer mejor su papel como consumidor" nos desvela cuáles son las raíces del problema y nos persuade, introduciendo como colofón de cada apartado gran cantidad de recomendaciones, de que hay muchas medidas que podemos adoptar para incidir sobre las causas del problema, alentándonos a establecer una relación creativa con los demás y con el mundo de los objetos para conciliar las múltiples (no sólo materiales) y genuinas aspiraciones que nos definen. Es imperativo restaurar un equilibrio sustentado en una ética de la austeridad que universalice la satisfacción de las necesidades básicas y reoriente nuestros deseos hacia las esferas intelectuales y emotivas para llegar a vivir experiencias alternativas que comportarán nuevas sensaciones, nuevos pensamientos y nuevas satisfacciones. Paralelamente, debemos desarrollar cauces de participación social que hagan posible actuar colectivamente para redefinir los objetivos de la sociedad. En definitiva, suscribir un compromiso que nos permita poner rumbo a un Planeta que hoy se encuentra peligrosamente a la deriva.
DC. Agosto, 1997.

El consumo es un acto inducido que nos manipula y aliena, con graves repercusiones medio ambientales y éticas

BODEGAS MOZAGA PATROCINADORES
SALA DE ARTE PUNTO DE ENCUENTRO
MEGACENTRO
SOCIEDAD DEMOCRACIA
QUESERÍA "EL FARO"
HARINERA LANZAROTEÑA
MUSEO DEL VINO "EL GRIFO"
JUAN BETANCORT LÓPEZ, S.L.
AYUNTAMIENTO DE TÍAS

PORTOBENGUELA COLABORADORES
FARMACIA Ldo. RAFAEL CORREA RIJO
PAISAJES Y PLANTAS
GROUCHO PUB
Librería EL PUENTE
LÍNEA
Librería DIAMA
JAIME BABILONI DISEÑO GRÁFICO
AEROGRAFIC`90

BOLETIN DE SUSCRIPCION

DATOS PERSONALES

Nombre
Apellidos.....
Empresa.....
Dirección.....
PoblaciónCód. postal.....
Provincia.....Teléfono.....

SUSCRIPCIÓN

- Suscripción a 3 números..... 2.000 pts.
- Suscripción de apoyo a 3 números..... 3.000 pts.
- Patrocinador (10 suscripciones de apoyo)...30.000 pts.
- Colaborador (5 suscripciones de apoyo).....15.000 pts.

FORMA DE PAGO

- En metálico
- Talón adjunto nº
- Domiciliación bancaria:

Ruego al Banco/Caja.....
Dirección.....
Agencia nºCód. postal.....
Población.....
abone a *Cuadernos del Guincho*, hasta nuevo aviso y con cargo a mi
Cta. Cte./Libreta nº

Titular
el importe de la suscripción a la revista, señalado anteriormente.

(Es imprescindible que indique correctamente TODOS los dígitos del Código de Cuenta Cliente (CCC), de otro modo no se podrá cursar su suscripción. En el caso de que exista un cambio de domicilio o de banco, rogamos nos lo comunique lo antes posible)

Código Cuenta Cliente:

┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐ ┌───┐
Entidad Oficina Control Número de cuenta

Fecha..... Firma (imprescindible)

Cronología: 10 años de EL GUINCHO

Desde 1987, labor de concienciación mediante los medios de comunicación e impartiendo charlas en pueblos y barrios, sobre la necesidad de un Plan Insular de Ordenación del Territorio, haciendo un seguimiento a su proceso de aprobación y presentando alegaciones en los periodos de información pública.

Agosto de 1988: celebración de las jornadas "Conejeros por Lanzarote", con numerosas actividades lúdicas, deportivas y culturales, con asistencia de varios miles de personas.

Agosto de 1988: concentración-manifestación en la playa de Los Pocillos, bajo el lema "La playa es nuestra", contra la construcción de una urbanización en la playa, con asistencia de varios miles de personas.

Agosto de 1988: paralización de las obras de construcción de la urbanización en la playa de Los Pocillos, poniéndose varios centenares de personas ante las máquinas.

Septiembre de 1988: manifestación en Arrecife en defensa de la playa de Los Pocillos y del uso público del Islote del Francés, bajo el lema "Lanzarote se muere, defiéndete", con asistencia de varios miles de personas.

Febrero de 1989: EL GUINCHO organiza el "1º Encuentro del Movimiento Ecologista de Canarias", en Haría, que dará lugar a otros posteriores que culminan en 1992, en todos los cuales participa activamente, con la creación de la Federación Ecologista Canaria

Ben Magec, de cuyos órganos de gobierno forma parte.

Mayo de 1990: aparece el nº 1 de la publicación cultural y ecologista EL GUINCHO.

Junio de 1991: EL GUINCHO se integra en la Coordinadora de Asociaciones de Defensa Ambiental, CODA.

Agosto de 1991: celebración, junto con la Asociación Imidauen de Gran Canaria, del 1º Campo de Trabajo Medio Ambiental "Chinijo", en Alegranza.

Noviembre de 1991: César Manrique es designado Presidente Honorífico por la asamblea general de socios de EL GUINCHO.

Marzo de 1992: Ingreso en el Patronato del Parque Nacional de Timanfaya, en representación de las asociaciones españolas de defensa de la naturaleza.

Noviembre de 1992: EL GUINCHO forma parte de la Comisión creada en el Cabildo Insular para el seguimiento de la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera.

Julio de 1993: es adjudicada a EL GUINCHO la redacción del Plan Rector de Uso y Gestión del paraje natural de Los Ajaches.

Abril de 1994: inicio de los itinerarios ecológicos de EL GUINCHO.

Agosto de 1994: organización y desarrollo de la Campaña "Revivir el mar".

Septiembre de 1995: EL GUINCHO forma parte del Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera.

Marzo de 1996: participación en el movimiento de oposición a las obras militares en el Risco.

EL GUINCHO

es una asociación Cultural y Ecologista regida por una Junta Directiva que es elegida por la asamblea general, órgano soberano, de todos los socios. Y sus fines son:

Promover y fomentar el estudio y la protección de la Naturaleza y el medio ambiente de Lanzarote.

Defender el patrimonio histórico, artístico y etnográfico de la Isla y difundir su conocimiento.

Proteger los valores de la cultura y las tradiciones populares que eviten la pérdida de la identidad lanzaroteña.

EL GUINCHO

Asociación Cultural y Ecologista de Lanzarote

C/ Blas Cabrera Felipe, s/n.
Oficinas de Cultura y Deportes, 1º
Arrecife de Lanzarote
Apartado de Correos 365-35500
Tél. 81 54 32 - Fax 81 54 30

BOLETIN DE INSCRIPCION

DATOS PERSONALES

Nombre.....
Apellidos.....
Profesión.....
Dirección.....
Población.....Cód. postal.....
Provincia.....Teléfono.....

INSCRIPCION

Socio/a: cuota anual:		Simpatizante: donación única	
<input type="checkbox"/>	2.000 pts.	2.000 pts.	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	5.000 pts.	5.000 pts.	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	10.000 pts.	10.000 pts.	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>pts.pts.	<input type="checkbox"/>

FORMA DE PAGO

- Giro Postal: rogamos adjuntar el nº o fotocopia del resguardo de giro.
 Talón a nombre de EL GUINCHO número.....
 Domiciliación bancaria:

Ruego al Banco/Caja.....
Dirección.....
Agencia nº.....Cód. postal.....
Población.....

abone a EL GUINCHO, hasta nuevo aviso y con cargo a mi
Cta. Cte./Libreta nº.....

Titular.....
el importe de la inscripción señalado anteriormente.

(Es imprescindible que indique correctamente TODOS los dígitos del Código de Cuenta Cliente (CCC), de otro modo no se podrá cursar su suscripción. En el caso de que exista un cambio de domicilio o de banco, rogamos nos lo comunique lo antes posible)

Código Cuenta Cliente:

_ _ _ _	_ _ _	_ _	_ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
Entidad	Oficina	Control	Número de cuenta

Fecha.....

Firma (Imprescindible)

Cuadernos del Guincho 1

EDITORIALES		
Nueva revista para Lanzarote	4	
En defensa del Risco	5	
Sí al puerto deportivo... en Naos	6	
IGNACIO RAMONET		
Informarse cuesta	10	
CIUDADANOS POR ARRECIFE		
El Arrecife que queremos	14	
J.A. MARTÍNEZ VILLAR		
La militarización del Risco	18	
ANTONIO BARRERO		
Fórmulas añejas en los nuevos productos turísticos	24	
CHRISTEL BURGHOFF		
El lado negro del dinero	32	
Carpeta:	Tindaya	
LUIS DÍAZ FERIA		
TALDAHI. El territorio, un bien intergeneracional	42	
MARÍA ANTONIA PERERA BETANCORT		
Tindaya: reflexiones sobre una montaña agredida	48	
CARLOS NOVALES		
Tindaya, territorio de sueños	58	
RICARDO SANTANA SANTANA		
Crisis de la política y circo conejero	64	
JUAN RAMÓN CAPELLA		
La problemática medioambiental: notas para una cultura ecosocialista	78	
HERMINIA FAJARDO FEO		
Sáhara Occidental: futuro incierto	88	
Ken Saro-Wiwa y el ecologismo de los pobres de la Tierra		90
NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ		
El cine que nos invade	92	
LIBROS		
Estrategia Solar	96	

Cuadernos del Guincho 2

EDITORIALES	
Segunda entrega	4
El Guincho, 10 años	6
El PEPA: la Marina en entredicho	6
A vueltas con El Risco	7
CARLOS NOVALES	
Tindaya: el arte como pretexto	8
JORDI PALOU	
Industria turística en el Tercer Mundo	12
JORGE MARSÁ	
El amargo sabor del éxito	22
Carpeta:	Arrecife
JOSÉ RAMÓN BETANCORT MESA	
Arrecife en la obra <i>Tipos de mi tierra</i>	36
M ^a DEL ROSARIO HERNÁNDEZ	
Arrecife: aprender a caminar	48
COLECTIVO FAYNA-ZONZAMAS	
Arrecife, 200 años	53
ENRIC TELLO	
Ciudades sostenibles	58
CIUDADANOS POR ARRECIFE	
Una visión alternativa de la Marina	66
MANUEL LÓPEZ GONZÁLEZ	
Evaluación económica Pto. deportivo	82
RICARDO SANTANA SANTANA	
Arrecife: la huida y la desesperanza	90
CODA	
Patentar seres vivos	98
NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ	
Nuestro ocio	110
GRUPO DE AGRICULTORES ECOLÓGICOS	
La agricultura ecológica	114
GRUPO DE RESIDUOS Y RECICLAJE	
Boicot al PVC	118
LIBROS	
La economía verde	120
La cultura de la satisfacción	122